



**EL
SECRETO
DE
SULLIVAN'S**

**ROBIN
MURPHY**

El secreto de Sullivan's
Robin Murphy

Traducido por Blanca Palomero Munuera

Copyright © 2017 Robin Murphy
Distribuido por Babelcube, Inc.
www.babelcube.com
Traducido por Blanca Palomero Munuera
Diseño de portada © 2017 Creative Paramita

En la idílica Sullivan's Island, un despiadado asesino en serie anda suelto.

La doctora Marie Barket disfruta de una vida tranquila como la veterinaria de Sullivan's Island – hasta que sus habilidades psíquicas vuelven de pronto tras dieciocho largos años. Acosada por los espíritus que ahora la persiguen en todo momento, Marie confía en su mejor amiga y ambas crean la Sociedad Paranormal de Sullivan's Island (SPSI).

Mientras nuevas e improbables amistades se forjan, Marie aprende a controlar su don. Sin embargo, los acontecimientos dan un oscuro y drástico giro cuando se da cuenta de que los espíritus están tratando desesperadamente de advertirle acerca de una malvada presencia en la isla...y los residentes se enteran del primero de los terribles asesinatos.

Con la ayuda del equipo del SPSI, Marie está decidida a llevar al asesino ante la justicia. Pero, ¿y si la vida que intenta salvar es en realidad la suya?

DEDICATORIA

A mis padres, Paul y Helen, por horas al teléfono de amor y apoyo. A mi hijo, Nathan, por creer en la capacidad de su mamá de escribir un libro. Y finalmente, a mi mayor fan y amor verdadero, mi marido Bob, gracias por tu amor incondicional y por tus ánimos.

Escribir es su propia recompensa.
- Henry Miller

Uno

Marie aún podía ver la cara manchada de lágrimas de Billy Cooper mientras esperaba a que Champ se fuera lentamente a dormir. Intentó explicarle que esta era una cirugía rutinaria. Pero Billy simplemente no entendía qué tenía que ver una cirugía con el hecho de que Champ no pudiera tener más hijos. Marie sonrió y acarició al setter irlandés mientras empezaba a afeitarse y desinfectar el área donde tendría lugar la incisión.

Justo antes de realizar el corte, Marie atisbó con el rabillo del ojo la sombra de un niño pequeño. Parecía tener seis años, y la miraba fijamente. Cerró los ojos inmediatamente e intentó expulsar al espíritu de su cabeza. Cuando volvió a abrirlos, el niño se había ido.

Susurró dulcemente a Champ: “Lamento la interrupción. Deja que termine lo que estaba haciendo para que puedas volver con Billy. Cuanto menos tiempo pasemos aquí mejor para él y su ansiedad.”

Después de la cirugía, Billy y su madre Jane ayudaron a Marie a colocar cuidadosamente a Champ en la parte trasera de su SUV. Billy se emocionó al ver cómo Champ movía un poco la cola.

Marie le dijo, “Ahora acuérdate de seguir mi lista de instrucciones para Champ. Estará un poco adormilado hoy, pero es normal. Yo no le daría nada de comer hasta esta tarde-noche. Llámame si hay algún cambio, pero sé que estará bien.”

Billy sonrió y empezó a leer las instrucciones. “Voy a memorizar todo esto para asegurarme de que Champ mejora. Gracias, Doctora Bartek. Es usted la mejor veterinaria del mundo.”

Marie dijo adiós con la mano y se quedó a observar cómo se alejaban. Casi se había olvidado del espíritu que vio en el quirófano. Decidió que en cuanto terminase con el resto de sus citas llamaría a su mejor amiga Gale Winters, para continuar su conversación sobre la posibilidad de organizar un grupo paranormal. Habían pasado casi dieciocho años desde su último

encuentro con un espíritu, era hora de indagar por qué su habilidad había vuelto.

Al acabar el día, Marie se dirigió ensimismada hacia la casa de Gale. Era consciente de que la llamada a su amiga había sido ambigua, pero entendida. Mientras pasaba por la Taberna de Poe, se dio cuenta de lo mucho que le gustaba el hecho de poder ir a pie a cualquier lugar de la ciudad, vivir en la playa lo hacía posible. Lo que también era genial era tener a Gale viviendo a tres casas más arriba de la suya. Se acordaba de la primera vez que conoció a Gale cuando se mudó a Sullivan's Island, SC. Amante de las antigüedades, Marie había entrado en la tienda de Gale, enamorándose inmediatamente de las antigüedades y de ella. No tardaron en hacerse amigas.

A Marie le divertía la despreocupada y casual forma de vida de Gale. No tenía miedo de decir lo que pensaba y ponerte en tu lugar si era necesario. Era todo lo contrario de Marie. Gale era unos cuantos centímetros más alta, con un pelo tan negro que a Marie le recordaba al carbón. Sus ojos eran igual de oscuros y tenía la piel aceitunada. Podría llevar pantalones cortos en cualquier momento del año y aún así daría la impresión de venir de tomar el sol. Marie envidiaba el alto y delgado cuerpo de Gale, aunque eso no quitaba que se sintiera bien con su propio cuerpo. Estaba segura de que podía competir con Gale en el “departamento de tías buenas”. Después de todo, algunos hombres le habían dicho que les encantaba su largo pelo rubio y sus ojos verdes, por no mencionar el hecho de que tenía un esbelto cuerpo de nadadora. Nadar era su verdadera pasión y la razón por la que abandonó los fríos inviernos de Rhode Island para mudarse a Sullivan's Island.

Marie giró en un callejón y divisó el letrero de la tienda de Gale. Estaba cerrado. Los pensamientos y las petunias se desparramaban fuera de las macetas y sus colores contrastaban explosivamente con la pintura agua pálida de la fachada. Era una pintoresca casita de campo con una puerta rojo brillante y otra con tela mecánica colgada descuidadamente.

Marie dejó que la puerta se cerrara de golpe tras ella y siguió un maravilloso aroma a canela que la llevó a la cocina, donde encontró a la culpable. “Oh, Gale, sabes que estoy a dieta, ¿por qué haces estos increíbles bizcochos de canela y me torturas?”

Gale sonrió y sirvió el té. “Porque ambas estamos a dieta y me encanta tener compañía cuando me la salto.”

Marie se rió y mordió un bizcocho. “Oh, Dios, esto es el paraíso. Es justo lo que necesitaba después del día en la clínica.”

Gale cogió otro y lo olió antes de darle un mordisco.

“Sí, fuiste extremadamente imprecisa por teléfono. ¿Asumo que has tenido otro, digamos incidente? Es el tercero en un mes, ¿por qué crees que está pasando tan frecuentemente?”

Marie se sentó y sopló el té antes de dar un trago. “No lo sé, pero me alegro de tenerte de confidente. Ya sabes, he estado viviendo aquí cerca de diecisiete años y aún no consigo descubrir por qué esta habilidad ha decidido irrumpir de nuevo en mi vida ahora. Pensé que la había perdido en Rhode Island.”

Gale estudió la cara de Marie mientras ella se deslizaba de nuevo a su silla y apoyaba los pies en la banqueta. “Es cierto; me dijiste que la última vez que te pasó tenías unos doce años. Dijiste que tus padres te miraban como si estuvieses loca.”

Marie suspiró, “Sí. Nunca me gritaron o regañaron por ello, pero odiaba la forma que tenían de mirarme. Además, nuestros vecinos empezaron a cotillear sobre ello e incluso cuestionaron las creencias religiosas de mi familia. Tampoco ayudaba el hecho de que mis hermanos solían meterse conmigo. Creo que estaban celosos.”

Gale se estiró para coger otro bizcocho pero decidió no hacerlo. “¿No había un niño en quien confiabas? ¿Quién era?”

“Oh, sí, Davy McGee. Era un poco raro.” Marie dio el último bocado a su bizcocho y pensó en Davy. “¿Alguna vez te dije que su madre se suicidó?”

Gale hizo una mueca de tristeza, “No, no me lo dijiste. Qué pena.”

“Sí, lo fue. Me molestaba todo el rato para que hablase con el espíritu de su madre, quería que descubriera por qué lo hizo. El problema es que todos en la ciudad sabían que su padre pegaba a su madre. Creo que Davy era el único que no lo sabía.”

Gale sirvió otra copa de té. “¿Conseguiste hablar con su madre?”

Marie se quedó en silencio, removiendo el té con la cuchara. “Sí. Me dijo que no soportaba más el acoso, así que se ahorcó. Davy se puso hecho un basilisco. Dijo que era una imbécil y que le había engañado. Nunca volvió a hablarme después de eso. Probablemente fuese entonces cuando empecé a reprimir mi capacidad. Imaginé que sería así como la gente iría a reaccionar, no quería ver ni hablar con espíritus nunca más.”

Gale respondió, “No te culpo. Me pregunto cuál es el catalizador que hace que tu habilidad esté resurgiendo. Así que, hablando de esto, ¿cuándo quieres empezar a organizar un grupo paranormal? Hemos estado hablando de ello

durante tanto tiempo que creo que ya va siendo hora de que lo pongamos en práctica. Me parece que tenemos suficientes interesados.

Marie asintió. “Estoy de acuerdo. ¿Quién dices que tienes en la lista?”

Gale cogió un papel, junto con otro bizcocho. “Bueno, a ver, están Mimi y Jim Rawlings. Mimi cierra la farmacia a las seis, y creo que Jim puede encontrar a alguien que le sustituya una tarde en el mercado. El Sr. perfecto Tim Haines debería ser capaz de cuadrar una tarde libre, siendo el Jefe de Bomberos y tal. Myra Cummings está jubilada, así que sin problema, a menos que tenga una lectura. Y Harry Connor trabaja durante el día así que también estará libre por las tardes-noche.”

“¿Harry Connor?” Ah, ya, el orientador y demonólogo^[1].” Marie se terminó el té y se levantó para estirar la espalda. “¿Cómo se metió en eso? Bueno, de hecho he olvidado por qué todos ellos están tan interesados en ayudarnos a organizar este grupo, aparte de Myra, obviamente.”

Gale empezó a llevar los platos a la pila. “Bueno, creo que todos han tenido alguna experiencia relacionada con el más allá. Mimi y Jim vieron una aparición cuando estaban casados y Mimi embarazada de Amanda. Creo que Tim simplemente tiene curiosidad. Dice que por las noches oye voces en el parque de bomberos. Y Harry, bueno, Harry afirma que su primo segundo fue poseído dos veces, por eso se hizo demonólogo.”

Marie se apoyó en la encimera. “Bien, diría que es un grupo bastante interesante. ¿Por qué no llamas a Tim, Mimi y Jim para reunirnos? Yo llamaré a Myra y a Harry. Podemos quedar sobre las seis en mi casa el sábado por la noche, y reunirnos encima del garaje.

Gale sonrió, “Me parece un buen plan. Ah, por cierto, ¿deberíamos añadir al Comisario Miller a la lista?”

A Marie casi se le cae la taza. “¿Cory Miller? ¿Por qué demonios preguntas eso?”

Gale se rió y dijo, “Porque creo que estás pillada por él.”

“Muy graciosa. No lo estoy. Además, ha dejado bien claro que es un escéptico.”

“¿Cómo lo sabes?” Gale tiró las hojas de té en la basura.

Marie se sentó y suspiró. “Porque Myra me dijo que ha tenido conversaciones con él sobre hacerle una lectura y él la rechazó amablemente.”

Gale empezó a enjuagar los platos. “Sí, pero eso no significa que no podamos hacer que cambie de ideas. Mucha gente no cree en fantasmas hasta que han vivido algo inexplicable. Después de todo, yo era así. Hasta que no vi

a mi madre al pie de mi cama el día después de su muerte no empecé a creer. Nadie más en mi familia la vio. Así que...ahí tienes.”

Marie sonrió, “Sí, supongo que tienes razón. Cory es mono, ¿verdad? Quiero decir, alto, moreno y guapo siempre es una buena combinación.

Gale rió y cogió el teléfono. “Voy a empezar con las llamadas. ¿Por qué no coges mi agenda y haces lo mismo? Vamos a conseguir reunirnos el sábado.”

Marie abrió la agenda telefónica y buscó los números de Myra y Harry. Fueron capaces de hablar con todos y organizar la reunión. Sintió unas pocas mariposas en el estómago cuando empezó a ser consciente de que esto iba hacia adelante. ¿O era de pensar en Cory? Cada vez que veía una oportunidad de conocerle un poco mejor se echaba para atrás porque sabía que probablemente su habilidad le asustaría.

Expulsó a Cory de su mente igual que había expulsado el espíritu del niño aquella mañana. Esos eran dos asuntos de los que trataría más adelante. En ese momento solo quería concentrarse en desarrollar el grupo paranormal y comprender por qué podía ver y oír espíritus de nuevo.

Dos

El sábado, dormir hasta las ocho y media fue un placer para Marie, teniendo en cuenta que sus días solían empezar antes del amanecer. El cálido sol le bañaba el rostro mientras se ponía el traje de neopreno. A pesar de estar en junio, la temperatura del agua del océano aún era bastante fría. Salió al soleado porche y estiró los brazos y piernas bajo el olor de la sal del océano y el dulce aroma de las rosas del jardín. El perfume de esa combinación nunca le cansaba.

Una vez sus músculos entraron en calor corrió los ciento cincuenta metros hasta la orilla y se sumergió lentamente. Cuando el suelo oceánico desapareció bajo sus pies, empezó a nadar sus largos habituales. Todo resto de estrés desapareció de su mente y cada brazada que daba le hacía sentir como nueva. Sus pensamientos eran confusos cuando se despertó por la mañana, pero en cuanto el agua del océano le salpicó la cara, su mente se aclaró por completo.

Estaba entusiasmada por la reunión del grupo sobre fenómenos paranormales que tendría lugar esa tarde en su casa. Había pasado toda la semana inventando nombres para dicho grupo. Había uno que le pareció apropiado, y esperaba que el resto del grupo estuviese de acuerdo.

Acabó de dar los últimos largos y se dirigió hacia la orilla para recobrar el aliento y hacer unos estiramientos. Su decisión de nadar en el océano fue acertada; normalmente nadaba en una piscina cubierta, pero el día era demasiado perfecto para quedarse dentro. Observó a las gaviotas bajar en picado hacia el agua para atrapar el desayuno mientras comprobaba su pulso. Al levantarse vio por el rabillo del ojo una sombra, que rápidamente desapareció. Sacudió la cabeza y se dio la vuelta en todas direcciones, pero no vio nada.

El camino de vuelta fue menos despreocupado que su carrera anterior, pero Marie optó por ignorar esos sentimientos y admirar su cabaña de madera de dos pisos con porche cubierto. Las enormes mecedoras pintadas de rojo se

movían suavemente con la brisa. Se sintió afortunada por haber sido capaz de comprar esa casa, pero perder a su tía favorita y a su madrina había sido un alto precio a pagar. Su tía Ruth nunca se casó y murió de cáncer de mama en la flor de la vida. Dejó a Marie una gran suma de dinero que le permitió pagar la propiedad a pie de playa por solo setecientos cincuenta mil dólares. En el mercado actual podría fácilmente ser vendida por un millón y medio, cosa que Marie no tenía ninguna intención de hacer.

Llegó al porche delantero e inmediatamente le vino el olor del café del desayuno. Tener un temporizador en la cafetera era una herramienta utilísima. Se sirvió una copa y sacó una sartén del lavavajillas. Tortitas de fajol fueron la elección para esta mañana mientras colocaba la masa en la sartén. Tras añadir arándanos a la mezcla, metió un poco de bacon en el microondas, puso el temporizador, y empezó a quitarse el traje de neopreno. Cogió algo de ropa seca de la lavandería y se la puso. Nadar le abría siempre el apetito y el desayuno era su comida preferida del día.

Las vistas desde su cocina eran magníficas, con el océano extendiéndose hasta donde el ojo podía ver. Las dunas estaban cubiertas por el mar, y la hierba enterrada bajo salvajes flores púrpuras que revoloteaban en el viento. Mientras esperaba para darle la vuelta a la tortita, observó cómo las blancas olas se agitaban cuando la temprana marea bajaba, dejando conchas en la arena.

Marie desayunó en el soleado porche leyendo el periódico local El Ojo de la Isla. Sonrió ante el artículo dedicado al puente de Ben Sawyer. Marie había planeado asistir a la ceremonia, pero tuvo una obstrucción intestinal de emergencia en un caniche. Vio al Comisario Miller de pie en la foto grupal.

“Es cierto lo que dicen sobre los hombres con uniforme”, dijo.

Después de desayunar se sirvió otra taza de café y deambuló por la parte trasera de la casa para limpiar las hojas de palmera que habían quedado en el suelo tras la última tormenta. Justo cuando estaba colocando la taza de café en la barandilla del porche, el espíritu del niño que había visto en la clínica apareció a tan solo dos pies de ella. Marie se quedó paralizada. Tras lo que pareció una eternidad, vio cómo la boca del niño se movía, pero no fue capaz de comprender lo que decía. Las únicas palabras que entendió fueron *ayuda* y *peligro*. Cuando intentó preguntarle qué estaba diciendo, él desapareció.

Marie aún estaba tratando de recobrar el aliento cuando Gale apareció detrás de ella y vio la pálida cara de Marie. “Vaya, no pretendía asustarte. ¿Con quién hablabas?”

Marie se agarró a la barandilla y se sentó en un escalón. “Era el mismo niño de la clínica, solo que esta vez le oí hablar.” Colocó la cabeza entre las manos. “Sólo pude entender las palabras ayuda y peligro. Uff, fue espeluznante.”

Gale se sentó a su lado y le pasó el brazo por los hombros. “Creo que la reunión de esta noche va a ser muy interesante, ¿no crees?”

Marie levantó la cabeza y sonrió ligeramente. “Sí, mucho.”

Gale dio un pequeño sorbo al café de Marie y cambió de tema. “¿Necesitas ayuda organizando el garaje?”

Marie respondió. “No, lo limpié anoche. Tuve algunos problemas de sueño. Arreglé el ventilador y el aire acondicionado. Deberíamos estar bastante cómodos.”

Gale preguntó, “Hey, ¿viste el artículo sobre Ben Sawyer? ¿No estaba guapo el comisario buenorro Cory? Me preguntó por ti, por cierto. Le conté lo del pobre caniche. Dijo que puede que se pase mañana para comprobar cómo va todo, por así decirlo.”

Marie rió y dijo, “Estás empeñada en liarnos, ¿eh? Venga, vamos dentro y empezamos a organizar el papeleo para SPSI.”

“¿Qué demonios es SPSI?”

Marie subió los escalones del porche. “Es el nuevo nombre para el grupo. ¿Qué te parece? Sociedad Paranormal de Sullivan's Island. Se me ocurrió esta semana, esperaba que sonara bien.”

Gale la siguió hasta la habitación y casi tropezó con una enorme maleta. “¿Qué es esto? Casi me rompo un dedo.”

Marie apartó la maleta. “Oh, lo siento, es el equipamiento que he estado reuniendo.” Notó la mirada confusa de Gale. “Ya sabes, un par de grabadoras digitales, algunos walkie-talkies, linternas LED y una cámara digital. Hey, no me has dicho qué te parece el nombre.”

Gale pasó por encima de la maleta y se sentó en el banco. “A ver, déjame pensar. SPSI suena chulo. Nunca pensé que nos pondríamos un nombre.”

Marie abrió la maleta y empezó a colocar el equipamiento en la antigua mesa de madera de nogal que había comprado en la tienda de Gale. “Por supuesto que vamos a tener un nombre. Quiero registrarnos y hacerlo oficial. Se trata de algo más que cazar fantasmas. Vamos, ayúdame a llevar esto al garaje y prepararnos para la reunión.”

Gale se quejó y ayudó a mover el material y algunas sillas de la habitación hasta el garaje. “Tengo que admitirlo,” dijo, “tienes estilo para la decoración.”

Cuando compraste aquellas piezas antiguas en mi tienda tenía mis reservas sobre cómo quedarían en una casita de playa. ¿Quién habría pensado que un mueble de madera de nogal quedaría bien en una habitación azul pálido con un enorme sillón acolchado azul a rayas y un sofá de flores?”

Trabajaron el resto del día en la organización del cuartel general de la SPSI y preparando picoteo para la reunión. Cuando ya faltaba poco para que los invitados llegaran, Gale decidió ir a casa para darse una ducha y traer tequila. Dejó claro que quería tomar unos margaritas antes de empezar a hablar sobre fantasmas y actividad paranormal.

Myra fue la primera en llegar. Trajo patatas y salsa y una enorme carpeta llena de papeles. Les dijo a Marie y a Gale que eran todas las notas y periódicos que había ido coleccionando durante sus años de médium. La gente de Sullivan's Island pensaba que Myra era algo excéntrica por la forma en que vestía. Esa noche llevaba unos pantalones fucsia y una blusa azul de cachemir con unos zapatos de tacón alto. Los pendientes combinaban con el fuerte colorete rojo de sus mejillas y los enormes anillos alrededor de sus huesudos dedos. Myra tan solo tenía sesenta y dos, pero tantos años de fumadora le daban el aspecto de una persona de ochenta.

Jim, Mimi y Tim llegaron después. Jim y Mimi estaban teniendo una acalorada conversación, mientras Tim se encogía de hombros cuando Marie abrió la puerta. Tim apenas podía entrar por la puerta con sus casi dos metros de altura. Tenía el cuerpo perfecto de un Jefe de Bomberos. Su pelo castaño estaba cortado al estilo militar, pero su rasgo más dominante eran sus penetrantes ojos azules, sobre los cuales Gale hablaba a menudo, aunque Marie estaba convencida de que eran las enormes manos y pies de Tim lo que intrigaba a Gale.

Jim y Mimi eran completamente opuestos en su aspecto. Jim era igual de alto que Marie y pesaba menos que Myra, mientras Mimi parecía ser una cabeza más alta que Jim y más grande. Dejaron de discutir inmediatamente, se sentaron en lados opuestos de la mesa y se miraron fijamente. Todo el mundo estaba acostumbrado a sus numeritos y les ignoraron mientras se organizaban y se sentaban.

Harry fue el último en llegar, saludó silenciosamente y se sentó al lado de Jim. Sus gafas tenían la usual cinta en los lados que las mantenía juntas. Su pelo gris estaba alborotado y le faltaba el segundo botón del chaleco. Marie no conseguía entender cómo podía vestir un traje con semejante clima. El

sudor le corría por la frente y él lo limpiaba continuamente con un pañuelo. No importaba el calor que hiciera, Harry nunca se aflojaba la corbata.

Marie se sirvió un margarita y se sentó. “Hola a todos, me alegra que al fin hayamos podido reunirnos. Sé lo difícil que es hacer coincidir nuestros horarios. Gale y yo hemos estado hablando sobre desarrollar un grupo dedicado a los fenómenos paranormales durante al menos cinco meses. Después de tantear el terreno, creo que tenemos un grupo bastante bueno con el que empezar.”

Myra respondió, “Estoy emocionada por hacerlo, Marie. Sabes que ayudaré en todo lo que pueda, pero no tengo ni idea de cazar fantasmas.”

Mimi dejó de mirar a Jim y dijo, “Yo también estoy emocionada. Si no recuerdo mal, todos hemos tenido experiencias de un modo u otro, ¿no es así?”

Tim se metió un trozo de pizza vegetal en la boca. “Bueno, yo no he tenido ninguna experiencia concreta. Solo algunas cosas extrañas que escucho en el parque de bomberos. Aunque algunos de los chicos dicen haber visto sombras.”

Harry se limpió nuevamente el sudor y colocó el pañuelo en el bolsillo del chaleco. “Diría que yo he experimentado bastante actividad paranormal, así como exorcismos. Soy un poco escéptico acerca de ir a la caza de fantasmas, sin embargo. No creo en intentar encontrarlos. Pueden causarse más problemas de los que podemos enfrentar.”

Marie asintió. “Creo que tener diferentes opiniones tan solo hará nuestra caza de fantasmas más precisa. Jim, ¿tienes algo que añadir?”

Jim vació su copa e ignoró la boca abierta de Mimi. “Sí, me gustaría saber cuán legales vamos a ser.”

Marie sonrió. “Me alegra que preguntes. De hecho, he pensado en un nombre para el grupo. Es bastante básico. ¿Qué os parece SPSI, Sociedad Paranormal de Sullivan's Island?”

Myra sonrió y asintió. “Me gusta. Creo que encaja. ¿No te parece, Harry?”
“No tengo nada contra ello”, respondió él.

Mimi dijo, “Sí, creo que queda bien. ¿Y tú, Jim?”

Jim se encogió de hombros. “Sí, está bien”

Tim se sirvió un segundo margarita. “Me gusta. Gale, ¿tú qué opinas?”

Gale sonrió a Tim con falsa modestia. “Estoy de acuerdo. Creo que el nombre encaja perfectamente.” Le lanzó una mirada a Marie. “¿Qué tenemos que hacer para hacerlo oficial?”

Marie se levantó y paseó por la habitación. “Bueno, lo que necesitamos es registrar el nombre. He buscado el proceso en la página web de Patentes y Marcas de los Estados Unidos. Busqué en su base de datos para asegurarme de que nadie usa ese nombre, descargué los formularios y se me ocurrió que podríamos echarles un vistazo ahora. No quiero perder tiempo porque nos llevará unos cuatro meses obtener la respuesta de si nos han aceptado la marca.”

Durante las tres horas siguientes el grupo revisó el papeleo, vio el vídeo de cómo hacerlo de la página del gobierno y decidió dividir los costes del gasto administrativo. Analizaron posibles webs para investigar y compartieron ideas sobre cómo crear un sólido proceso para abrir una investigación. Todos estuvieron de acuerdo en que querían ser considerados profesionales. Decidieron traer todo el material que tenían a la próxima reunión, que tendría lugar el primer sábado de cada mes. Si había alguna herramienta específica que quisieran, todo el grupo la compraría.

Eran las once y media cuando Marie se quitó las chanclas y se sumergió en su antigua cama. La reunión había sido un éxito y ella estaba entusiasmada con que las cosas fuesen a comenzar formalmente. Sentaba bien compartir sus motivos con todos sobre el porqué de crear SPSI. A nadie pareció sorprenderle el hecho de que ella viese y oyese espíritus de nuevo después de tantos años. De hecho, era un alivio poder decírselo a todos. Mientras se reía de algunas de las conversaciones que habían tenido lugar en el grupo aquella tarde, lentamente se quedó dormida.

Tres

Sus ojos, abultados, miraban inmóviles hacia el infinito mientras su piel tenía un tono grisáceo con manchas rojas. Se le había caído casi todo el pelo, y su boca, labios y lengua estaban hinchados. Encontrada flotando boca abajo fue la descripción que el Comisario Cory Miller había recibido en una llamada que le sacó de un profundo sueño a las cinco de la mañana del domingo.

“Pensaba que los domingos eran el día de descanso”, murmuró, mientras salía de la cama y se restregaba los ojos. Aunque llevaba once años ejerciendo, aún no podía soportar la visión de un cadáver ahogado.

Para cuando Cory llegó a la escena en Narrows, la mitad del departamento policial y del cuerpo de bomberos estaban rápidamente convirtiéndola en una escena del crimen. No era inusual que un cuerpo flotara en el canal, estaba a poca distancia al este de la cala que desembocaba en el océano. En función de lo lejos que había flotado el cuerpo, Jane Doe^[2] podía ser de cualquier sitio.

El diputado John Mullican encendió un cigarrillo, se acercó a Cory y le entregó una taza de café fresco, de The Kangaroo Express. “Buenos días, Comisario. Lamento haberle despertado tan temprano un domingo, sé que odia este tipo de llamadas.” John era la mitad de alto que Cory, con el pelo rubio engominado hacia atrás. Sus dedos estaban amarillos de fumar una cajetilla y media de cigarrillos por día.

Cory dio un sorbo al café y entrecerró los ojos cuando el sol amaneció. “Gracias por el café, y sí, preferiría haber leído los detalles que levantarme y venir personalmente. ¿Alguna idea de cuánto tiempo lleva en el agua?”

John sacó su cuaderno y leyó las notas que apuntó de Sue Patterson, la forense del Condado de Charleston. “Parece que ha estado en el agua un par de semanas. Edad aproximada de unos veinte y pico. La primera suposición de Sue sobre la causa de la muerte fue por ahogamiento y accidente, sin embargo, en una investigación posterior del cuerpo encontró la marca de una herida

sobre el cuello, lo que nos lleva a pensar que fue un homicidio. Parece que alguien estranguló a la pobre chica y tiró el cadáver al agua.”

Cory dio otro sorbo al café mientras se acercaban a la forense. “Comprueba la lista de personas desaparecidas para ver si alguien ha denunciado la desaparición de una chica en el último mes o así, en un radio de ochenta kilómetros. También necesitamos mantener a la prensa alejada, así que, ¿te importaría tratar con el reportero que está husmeado detrás de la ambulancia? Estoy seguro de que los periódicos y las emisoras han oído algo y están a la caza de información. Quiero mantener esto en silencio tanto como sea posible.”

John hinchó el pecho y dijo, “Claro, Comisario. Tengo un don con los reporteros.”

Sue Patterson apagó la grabadora cuando vio que Cory se aproximaba. Llevaba una gorra de béisbol cubriéndole el entrecano cabello. “Buenos días, Comisario. No ha sido exactamente el tipo de llamada que uno desea recibir un domingo por la mañana.”

Cory respondió, “No es el tipo de llamada que uno desea recibir en ninguna mañana. John me ha dado algunos detalles.” Se obligó a observar el cuello hinchado de la joven. “¿Cómo conseguiste encontrar la marca alrededor del cuello?”

“No fue fácil. Te daré un informe completo después de la autopsia.” Sue se levantó y se le ensombrecieron los ojos. “Cory, debe de tener la edad de mi hija. Además, es de por aquí.”

Cory preguntó, “¿Cómo lo sabes?”

“Tiene un Wando High Indio '04 tatuado en la cadera.”

Cory vio cómo cerraban la bolsa de plástico y sacudió la cabeza ante el pensamiento de lo que vendría después. Sabía que no conseguiría mantenerlo fuera de las noticias, pero haría todo lo posible para mantener los detalles en secreto para no empañar la investigación.

John se acercó de nuevo a Cory y Sue. Tenía en el rostro pálido una mueca de dolor. “Comisario, Sue, parece ser que se informó a la policía sobre la desaparición de una chica que quizá encaja en la descripción de la víctima.”

Cory podía sentir sus dudas. “¿Quién era?”

John miró el canal y suspiró, “Chelsea Swail.”

Cory casi tiró el café. “¿La hija del alcalde Swail? ¿De Mount Pleasant? Tío, acabo de verla en el periódico por recibir su diploma del Máster de Fisioterapia. Recibió una oferta para trabajar en Terapéuticas Coastal.”

Sue se giró para observar la ambulancia. “Era una de las compañeras del equipo de voleibol de Kelly. Solía sentarme con Bill y Peggy en los partidos. Ni siquiera la he reconocido, esto va a dejarlos devastados.”

Cory empezó a poner la mano en el hombro de Sue, pero paró y miró a John. “Tenemos que llamar a Bill y Peggy y pedirles que identifiquen el cadáver. Es extremadamente importante que se sepa lo menos posible. Avísame cuando lleguen, tengo que estar allí. Sue, llámame en cuanto tengas el informe final de la autopsia. Necesitamos mantener la cabeza fría y no sacar conclusiones precipitadas. Aún puede ser una Jane Doe.”

John se dirigió hacia la radio del coche patrulla para hacer la llamada mientras Sue se secaba los ojos y caminaba lentamente hacia la ambulancia.

Cory se pasó las manos por la cabeza y se acercó a su coche. Definitivamente no era esto lo que tenía pensado para el día. Quería visitar a Marie Bartek y, quizá, reunir algo de valor e invitarla a cenar. Esos planes tendrían que esperar. Ahora tenía que observar a unos padres vivir lo que posiblemente fuese el peor día de sus vidas.

Marie se frotó las sienes e intentó concentrarse en el despertador. “Uff, tengo que dejar de tomar margaritas. No me puedo creer que sea la una y media de la tarde. ¿Por qué nunca me acuerdo de lo mal que me sienta el tequila?” Salió de la cama y entró en el baño de forma desganada para tomar más Tylenol. Después de asustarse con su propio reflejo, decidió darse una ducha y después tomarse un café y una tostada.

Una vez se hubo sentido mejor con algo en el estómago, estaba a punto de echarse una segunda taza de café cuando sonó el teléfono. Había visto el número de la llamada y vacilando dijo. “Hola, mamá, ¿cómo estás?” ¿Por qué su madre siempre llamaba después de una noche de alcohol? Era como si tuviese un sexto sentido para ello.

“Estoy bien, cariño, ¿y tú?” respondió Helen. “Pensé en llamarte por la tarde por si acaso habías ido a la Iglesia esta mañana.”

Marie hizo un gesto de dolor ante la referencia a la Iglesia. “No, hoy no. Estuve despierta hasta tarde con Gale y otros amigos organizando SPSI.”

“¿SPSI? ¿Qué es eso, un club para beber o algo así?”

Marie soltó una risita nerviosa y dijo, “No, es la Sociedad Paranormal de Sullivan's Island.”

Le puso al corriente sobre el SPSI y a su madre le pareció interesante. Pero Marie podía oír el miedo en la voz de Helen. Sabiendo lo preocupada que estaba su madre con la idea de Marie hurgando en el mundo de lo

paranormal de nuevo, cambió de tema y hablaron sobre las últimas cirugías que había tenido en la clínica. La conversación acabó jovialmente, pero Marie se sintió culpable por no compartirlo todo con su madre. Su relación era lo suficientemente buena como para ello, pero elegir el momento oportuno lo era todo.

Mientras estaba colocando su taza en la pila oyó un golpe en la puerta del porche delantero. Se imaginó que fuese Gale cuando vio el coche patrulla. Era demasiado tarde para esconderse, pues Cory Miller la había visto y estaba saludándola.

Se apretó el cinturón del vestido de seda y abrió la puerta despreocupadamente. “Hola, Cory. ¿Qué tal? ¿Qué te trae por aquí un domingo por la tarde?” Intentó arreglarse el pelo, fallando estrepitosamente.

Cory se quitó las gafas de sol y dijo, “Recibí una llamada temprano, acabo de terminar de hacer unos papeleos, y se me ocurrió que a lo mejor te apetecía ir a cenar esta noche.”

A Marie le dio un vuelco el corazón mientras se apoyaba con indiferencia en la pared. “Me encantaría.” Le gustaba cómo sus pupilas desaparecían en sus ojos marrón oscuro, y cómo sus rizos color chocolate trataban de escaparse del gorro. Nunca se cansaba de verlo con el uniforme.

Cory preguntó, “¿Qué tipo de comida te apetece? Había pensado que el Restaurante Sullivan's podría estar bien. Sirven de todo.”

Marie respondió, “Suena genial. Me encanta su salmón, y su tarta de queso es de otro mundo. ¿A qué hora?”

“Te recogeré a las seis y media.”

Marie se estiró el vestido y casi se escurrió con la alfombra. “Genial, te veo a las seis y media.”

Él sonrió, “Vale, nos vemos. Luego hablamos.”

Ella lo vio alejarse y esperó hasta que estuviera fuera de su vista para empezar dar saltos de alegría. No podía creer que la hubiese invitado a salir. Gale le dijo que se pasaría por allí, pero ella no tenía muchas esperanzas de que lo hiciera. Hablando de Gale, tenía que llamarla y decirle que viniese lo más rápido posible. Necesitaba ayuda para prepararse y Gale era la persona adecuada para escoger el modelito perfecto.

Gale frunció el ceño ante el espejo, detrás de Marie. “No, este no queda bien tampoco. Creo que el vestido de cachemir te sienta mejor, resalta tus largas piernas y tu escote.”

Marie le dio un codazo en la tripa. “No voy a intentar seducirle en la primera cita. Al menos no lo creo.”

Gale puso los ojos en blanco. “Por favor, llevas soñando con esto desde el instante en que le conociste. No me puedo creer que os haya costado tanto quedar.”

Marie se dio unos últimos retoques con el pintalabios y se apartó del espejo. “Más vale tarde que nunca, ¿o no? Bueno, venga, tienes que irte, llegará de un momento a otro. Muchas gracias de nuevo por tus consejos, mañana te cuento todo.”

“Vale, lo pillo.” Gale se levantó y se miró al espejo antes de seguir a Marie fuera de la habitación. “No te olvides de cerrar los ojos cuando le beses.”

Marie le dio un empujón. “¿Puedes callarte? Creo que sé cómo besar. Ahora, fuera.”

Gale puso la misma cara que un niño de cuatro años probando las espinacas por primera vez en su vida, y se alejó por el callejón hacia su casa. Marie sonrió y vio a lo lejos a Cory parando el coche ante su puerta. Se trataba de un MG convertible de color verde con llantas de aleación plateadas. Era magnífico, y Marie pensó que él era la persona ideal para conducirlo, especialmente ahora, con una camiseta color crema y unos pantalones de gasa azul marino. No podía creer que su metro ochenta de altura cupiese ahí dentro sin necesidad de ayuda.

Él entrecerró los ojos para mirarla y dijo, “¿Estás lista?”

“Sí. Espera que cierro la puerta y voy.” C cogió la cartera y las llaves y cerró la puerta del porche. Respiró hondo antes de volverse para mirarlo de nuevo. “No tenía ni idea de que tenías un MG. Es precioso.”

“Gracias, no lo saco a menudo. Se oxida bastante por la proximidad del océano.”

Le abrió la puerta del coche y la agarró del codo mientras ella se sentaba. Se podía oler el cuero y el abrillantador del tapizado color musgo. Ella le pilló mirándole el muslo de refilón mientras estiraba cuidadosamente el vestido hasta las rodillas. Era difícil conseguir que se quedase en su lugar en un espacio tan limitado.

Cory encendió el motor, dirigiéndose hacia la carretera principal, y ella volvió la cabeza contra el viento. “Podríamos haber quedado en el restaurante. No está tan lejos de mi casa a pie.”

“No, pensé que esto sería más serio, recogerte y tal.” Marie notó que él estaba teniendo problemas en mantener la mirada apartada de sus muslos. “Además, podemos dar una vuelta por la costa después de cenar, si te parece bien.”

Ella sonrió y se apartó el pelo de la cara. “Eso suena muy bien. Es la noche perfecta para ello.”

Pararon en el parking del restaurante y él salió disparado del coche para abrirle la puerta. Ella sonrió y salió apoyándose en él mientras cogía la cartera. Podía sentir su corazón latiendo tan rápido que parecía que iba a salirse del pecho. Cory colocó su mano en la espalda de Marie y la guió hasta el restaurante.

Ambos pidieron salmón y vino blanco, y decidieron acabar la cena con una tarta de queso. Cory dio un sorbo al café y dijo, “He oído en los viñedos que tú y Gale habéis organizado una especie de grupo paranormal, ¿es cierto?”

Marie casi se traga el tenedor. “Sí, lo es. Uau, esta es una ciudad pequeña, ¿eh?” Notaba que se estaba poniendo roja y deseó no sentirse tan incómoda hablando sobre esto con él.

Él sonrió y respondió, “Sí, sí que lo es. No sabía que estabas interesada en los fantasmas.”

Marie puso el tenedor en el plato y respiró hondo. “Bueno, supongo que este es tan buen momento para contártelo como cualquier otro. Verás, tengo unas especie de don con respecto a lo paranormal.” Esperó una respuesta y, como no la obtuvo, continuó, “No se lo he dicho a mucha gente, pero, cuando tenía doce años, me di cuenta de que veía espíritus. Fue una etapa bastante confusa y siniestra para mí, pero con el paso de los años fui capaz de reprimirlo. Sin embargo, por razones que desconozco, en los últimos meses mi don ha vuelto.”

Cory escuchó atentamente y esperó unos minutos antes de responder. “Entiendo. Al menos, eso creo. Nunca he conocido a nadie con ese tipo de don. Es decir, conozco a Myra, se supone que es médium, pero la verdad es que no creo mucho en esas cosas.” Vio cómo Marie se removía incómoda en la silla. “De todas formas, ¿cómo puede alguien ver espíritus? Imagino que como nunca he tenido ninguna experiencia personal, soy bastante ignorante sobre ese tema.”

Marie contestó, “Es muy difícil de explicar. Incluso yo estoy aún intentando entenderlo.” Se sentía un poco desmoralizada por el escepticismo de Cory.

Él sacó la cartera. “¿Qué te parece si pago y nos vamos a dar una vuelta?”

Marie se dio cuenta de que estaba tratando de cambiar de tema y decidió seguirle el rollo. “Vale.”

Condujeron a lo largo de la costa atravesando Charleston, Folly Beach y Kiawah Island antes de dirigirse de vuelta a su casa. Se rieron y disfrutaron tanto de la compañía del otro que ninguno de los dos quería despedirse.

Cory la acompañó hasta el umbral y la observó hacerse un lío con las llaves. “Lo he pasado muy bien hoy.” Parecía que iba a decir algo más, pero dudó, antes de añadir, “Asegúrate de que cierras con llave, ¿vale?”.

Marie sonrió, “Sí, señor comisario.”

Cory subió un escalón, la agarró de la cintura y la besó. “Va en serio. Nunca se es demasiado cuidadoso.”

Marie perdió el equilibrio y se apoyó en la puerta. “Lo haré, lo prometo. Gracias por una velada maravillosa.” Tenía la impresión de que el corazón le iba a estallar.

Le acarició la mejilla. “De nada. Venga, anda, entra y cierra.” Dio un paso atrás y volvió al coche, donde esperó hasta que ella hubo entrado.

Marie cerró la puerta, le dijo adiós desde la ventana de la cocina y le vio alejarse. Tras apagar la luz del porche se fue al dormitorio sonriendo y tratando de recordar cada detalle de las últimas cinco horas. Estaba deseando llamar a Gale por la mañana. Estaba un poco decepcionado con la reacción de Cory sobre su don, pero al menos no huyó. Por lo demás, fue una noche mágica.

Cuatro

Marie se sobresaltó con el sonido de la campana situada sobre la puerta al entrar en la tienda de Gale. “Enseguida voy,” gritó Gale desde la parte trasera.

Colocó la cartera sobre el mostrador. “Hola, soy yo, he traído café recién hecho y bollitos de plátano y nueces. ¿Dónde estás?”

Gale murmuró. “Estoy quitando de en medio algunas cosas que no tengo grandes esperanzas de vender.” Dio la vuelta al mostrador llevando una antigua veleta de gallo.

Marie se rió, “Vaya, esa es una pieza interesante. ¿También tienes el granero escondido ahí atrás?”

“Muy graciosa. ¿No estás tú muy ocurrente para un lunes por la mañana?” Gale cogió un bollo y se lo metió en la boca.

Marie dejó el café y los bollos en el mostrador y le dedicó a Gale una enorme sonrisa. “No podía esperar más para contarte cómo fue anoche.”

Gale sacó dos taburetes e hizo señas a Marie para que se sentara. “Bueno, no te quedas ahí parada con esa sonrisa tonta en la cara, cuéntame.”

Se sentaron y Marie le dio todos los detalles de su cita con Cory, apenas paró para tomar aliento. Para cuando hubo terminado, la mitad del café ya había acabado y sólo quedaban cuatro bollitos.

Gale preguntó, “¿Quieres decir que no os habéis acostado?”

Marie respondió enérgicamente, “No, no tenía intención de acostarme con él. Me besó en el umbral y esperó educadamente a que cerrase la puerta. Creo que él tampoco tenía intención de pasar la noche.”

Gale se levantó y se colocó la falda vaquera. “Bueno, si tú consideras que fue un éxito, me alegro por ti.”

“Oye, algunos de nosotros tenemos escrúpulos.”

“Qué aburrido.” Gale le guiñó un ojo. “Siento que Cory no fuese tan receptivo como esperabas con lo de tu don.”

Marie se encogió de hombros y suspiró. “Sí, yo también. Pero creo que es lo suficientemente abierto de mente como para aprender sobre ello.”

Gale se dio media vuelta y casi tiró la veleta del mostrador. “Casi se me olvidaba, han encontrado el cuerpo de una chica en el canal ayer por la mañana. Lo oí por el transmisor del cuerpo bomberos.”

“Oh, eso es terrible. Lo lamento tanto por aquellos que no saben nadar en el océano...Espera. ¿Lo oíste desde el transmisor del cuerpo de bomberos?”

Gale comenzó a organizar el mostrador tímidamente. “No creo que fuese un accidente. Y deja de mirarme así, sí, estaba con Tim, ¿algún problema?”

“Vaya, qué buenas noticias. ¿Por qué no me dijiste que estabais juntos? Quiero decir, sabía que estabas loquita por él, pero no más. Creo que es genial.”

Gale se sentó de nuevo en el taburete. “Sí, es genial. Él es perfecto, en todos los sentidos.”

Marie le cogió de la mano. “Para, no necesito detalles.” Su mente volvió de nuevo a la chica muerta. “¿Por qué dices que no crees que fuese un accidente?”

Gale bebió lo que quedaba de café y tiró el vaso a la basura. “Porque cuando Tim volvió a su apartamento me dijo que había oído rumores de que la chica tenía una marca sobre el cuello, y que parecía que había sido estrangulada.”

Marie se reclinó contra el mostrador y sacudió la cabeza.

“Eso es horrible. Cory mencionó que había tenido que salir muy temprano ayer por una llamada, pero no me dio más explicaciones. Además, parecía que tenía algo en mente cuando dijo buenas noches. Me dio la 'orden' de cerrar con llave todas las puertas. Uau, ¿crees que tenemos que preocuparnos por algo?”

Gale respondió, “No lo creo. Podría haber venido flotando desde cualquier parte.”

Cortó alrededor de las líneas con cuidado de no arrugar el artículo. Sí, era un titular perfecto. *La hija de Swail encontrada muerta en el canal*. Lo pegaré en la pared. Colocó el artículo hábilmente junto a un recorte amarillento de periódico de 1996. Tenía una gran colección. Sonríe ante la vieja fotografía. “Chelsea se parecía a ti, solo que era más lista y escuchaba mejor, hasta que empezó a gritar. Qué pena que no tuviésemos más tiempo para hablar.” Se levantó y admiró las paredes antes de salir de la mohosa habitación y cerrar la puerta. Se estaba empezando a sentir nervioso de nuevo, así que decidió que era el momento de otro viaje por la costa.

Marie entró en la repleta sala de espera de la clínica. Sonrió a la recepcionista, Tina Johnson, y notó su pálida cara y su labio prieto. “¿Tina, estás bien? Siento llegar tarde. Deja que me lave las manos y puedes hacer entrar al primer paciente.”

Tina agarró rápidamente el periódico y siguió a Marie al aseo. “¿Has visto esto?” Colocó el periódico enfrente de Marie.

Marie leyó el titular. “Oh, Dios mío, no, no lo había visto. No recibo el correo en casa durante la semana. Gale y yo hemos estado hablando sobre esto pero no sabíamos quién era la chica. ¿La hija del alcalde Swail? Qué horror.”

Tina se apoyó en el lavabo mientras Marie se lavaba las manos. Su corta falda rosa y su blusa de corte bajo se adherían a su delicado cuerpo. Su pelo rubio se debía a un blanqueado de raíz y el esmalte verde lima de sus uñas se estaba quebrando en los extremos. “Todo el mundo habla sobre ello. Jimmy Thomas trajo el periódico después de traer el agua. Me encanta cuando descarga todas esas botellas de casi 20 litros.”

Marie sonrió y puso los ojos en blanco. “Tina, me maravilla la rapidez que tienes para cambiar de tema. Venga, vamos a concentrarnos más en nuestros pacientes y menos en Jimmy Thomas.” Salieron al pasillo y Marie cogió su carpeta. “Por favor, entrégame el informe de Jasper y dame cinco minutos antes de hacerles pasar.”

Vio a Tina alejarse por el pasillo mientras su mente volvía a las terribles noticias de la familia Swail. Quizá sí que había algo de lo que preocuparse. Encontrar a un local en el canal no era algo para tomar a la ligera. Tenía que acordarse de llamar a Gale en el próximo descanso y preguntarle si había leído el periódico.

Cuando finalmente llegó la hora del almuerzo, Marie decidió estirarse en la silla de cuero negro reclinable de su oficina y comerse la ensalada. Le encantaba la forma en que los cojines vibraban y le relajaban los músculos. Tomarse un descanso para comer era importante, aunque fuese en la oficina.

Cerró los ojos y empezó a quedarse dormida cuando oyó la voz de un niño que la hizo erguirse de golpe. Con los ojos como platos, Marie vio al mismo niño de otras veces de pie en la esquina junto a una mujer sin rostro. Ambos estaban vestidos con ropas del siglo diecisiete. El niño llevaba unos calzones que le llegaban hasta debajo de las rodillas, donde se encontraban con las altas medias. Vestía una camisa de manga ancha bajo un chaleco. La mujer llevaba un gorro y un volante de encaje alrededor del cuello que se unía a un

vestido simple con un delantal que llegaba al suelo. Sus voces eran amortiguadas, y Marie solo era capaz de entender una de cada tres palabras. Tenía el pulso acelerado y el sudor le corría por la nuca.

Se inclinó hacia adelante y preguntó, “¿Quiénes sois y qué intentáis decirme? No os entiendo.”

El niño y la mujer continuaron emitiendo sonidos que retumbaban en los oídos de Marie. Se sentía en trance. Preguntó de nuevo qué estaban diciendo cuando el teléfono sonó y la mandó de vuelta a la realidad. Cuando miró de nuevo hacia la esquina, habían desaparecido.

Marie estaba aturdida cuando contestó al teléfono. “¿Sí? Hola, Gale, iba a llamarte.”

Gale preguntó, “¿Estás bien? Tienes voz de dormida.”

“Estoy bien, es solo que esta vez el niño ha venido con una mujer.” Marie se volvió a apoyar en el respaldo de la silla.

“¿Qué? Oh, no, ¿le has vuelto a ver? ¿Y había una mujer? ¿Te han dicho algo?”

Marie se frotó las sienes. “Sí, pero sonaba un caos tremendo en mi cabeza. Aunque, ahora que lo pienso, parecía que decían algo sobre salvar a alguien. No sé, era todo confuso e incoherente.”

“Uau, ¿qué coño significa eso? No es que quiera cambiar de tema, pero, ¿has leído el periódico? La chica muerta era Chelsea Swail.”

Marie trató de centrarse. “Sí, por eso te iba a llamar. Y nosotras pensando que era un cuerpo cualquiera, no puedo sacármelo de la cabeza.” Recogió sus mensajes de la mesa y los leyó. “Oye, estoy viendo mis mensajes y tengo una llamada de Myra. Parece ser que alguien la ha contactado para una posible investigación.”

“¿En serio? Si estás ocupada puedo llamar a Myra y obtener los detalles. Quizá podamos quedar para cenar y hablar sobre ello, digamos que a las seis en la Taberna de Poe?”

Marie se levantó y caminó alrededor del escritorio para comprobar su horario. “Sí, suena bien. Mi última cita es a las cuatro, así tengo tiempo de ir a casa y ducharme.” Se sentó de nuevo en la silla y se apoyó en el escritorio. “Gale, ¿qué piensas sobre lo de Chelsea Swail?”

Gale respondió, “No estoy segura. Pero creo que haré caso al consejo que te dio Cory y cerraré las puertas, ¿y tú?”

Marie estrujó su pelota antiestrés. “Creo que tienes razón. Nos vemos a las seis.”

“Hasta luego. Ah, Marie, creo que es momento de compartir esas visiones con Myra, es muy buena en lo suyo, ¿sabes?”

“Lo sé, necesito algo de ayuda con esto.”

Colgó el teléfono y respiró hondo antes de su siguiente cita. Quizá Myra podía ayudarla a controlar su habilidad. Dios sabía que no le estaba yendo muy bien por su cuenta.

La Taberna de Poe estaba cerca de la playa, a un agradable paseo de la casa de Marie. Hacía honor a Edgar Allan Poe y tenía unas hamburguesas maravillosas. Marie vio a Gale y Myra sentadas en la terraza del bar. Sonrió al ver los pies de Myra colgando del alto taburete. Ellas se dieron cuenta de que Marie ya había llegado y saludaron. El lugar estaba lleno, como de costumbre, con muy poco espacio libre para subir las escaleras de la terraza. Podían oírse los aplausos de los universitarios animando el partido de su equipo favorito que retransmitían los televisores de pantalla ancha.

Gale le dio a Marie una botella de cerveza. “Te he pedido una cerveza. Imaginé que no estarías interesada en un margarita teniendo en cuenta tu resaca de la última noche.”

“Gracias, buena idea. ¿Tenemos ya mesa?” Marie besó a Myra y Gale en la mejilla y se sentó en un taburete que había libre.

Myra respondió, “Sí, le diré a Lacy que estamos listas. Creo que voy a pedir otro vaso de vino. Gale, ¿quieres otro Merlot?”

“Claro, pero esperaré a que estemos en la mesa. Ahí está Lacy.” Gale llamó con la mano a Lacy Meyers, que vestía unos vaqueros y una camiseta de Poe.

Lacy las guió hasta su mesa situada en el porche delantero, con una vista completa de las palmeras y de Middle Street. Una ligera brisa traía el olor a hamburguesas de la parrilla y el aire salado del océano.

Marie dio un trago a la cerveza. “Y bien, Myra, ¿quién te contactó para una posible investigación?”

“Jeri Potts, de la biblioteca, me llamó. Dijo que ha habido acontecimientos desde que se mudaron a Battery Gadsden en 1977. Cuando se enteró de que estamos empezando un grupo paranormal, quiso que le documentemos cualquier actividad paranormal.” Myra sonrió a Lacy cuando esta le trajo otro vaso de vino.

Gale respondió, “No me extraña que haya actividad allí. Esa vieja batería de artillería lleva ahí desde el siglo diecinueve.”

Marie leyó detenidamente el menú y se decidió por la hamburguesa Gold Bug. “Necesitaremos juntar a todo el mundo y acordar un momento adecuado para hacer la investigación. Myra, ¿puedes darme el número de Jeri? Veré cuándo puede dejarnos entrar en la biblioteca. Todavía estamos esperando para registrar nuestro nombre, pero no creo que haya problemas en que hagamos la investigación.”

“Sin problemas, aquí lo tienes.” Myra le entregó a Marie una nota.

Gale pidió otro vaso de vino. “Ya que hablamos de temas paranormales, Marie, ¿por qué no le preguntas a Myra sobre lo que estuvimos hablando hoy?”

Myra dirigió la mirada hacia Marie y alzó las cejas. “¿Y bien, querida?”

Marie respondió, “A ver, ya sabes que he vuelto a ver y oír espíritus. Hoy durante el almuerzo tuve otro episodio. ¿Sería posible que me ayudaras a controlar mi habilidad? Nunca he sido entrenada en esa área. Les veo moviendo los labios y hablándome, pero solo oigo palabras sueltas.”

Myra le dio una palmadita en la mano. “Por supuesto que puedo ayudarte. He sido bendecida con el don de la clarividencia, querida. Sé que lo has estado reprimiendo todos estos años, pero es tiempo de liberarlo. No tengas miedo de hacerlo, tu tercer ojo puede protegerte a ti y ayudar a otros.”

Gale preguntó con una risita, “¿Tu tercer ojo? ¿Qué demonios es eso?”

“Es lo que los médiums llamamos el ojo vidente. Está situado justo aquí.” Myra señaló un punto en el medio de la frente, entre los ojos. “Cuando está activado, el ojo vidente emana un haz de luz invisible pero potente que puede atravesar las barreras más fuertes y localizar la verdad en sus contornos más claros. Es muy poderoso y no debe ser tomado a la ligera.”

Gale respondió, “Lo siento, suena gracioso, eso es todo. Yo solía tener granos en la frente lo suficientemente grandes como para ser un tercer ojo”

Marie le dio un codazo a Gale. “¿Puedes parar? Fue idea tuya que yo aprendiera a controlar esto.” Volvió a mirar a Myra. “Cuando estos espíritus se me aparecen entro en un estado como de trance. A veces me olvido dónde estoy cuando se van, ¿es normal?”

“Oh, cielos, claro que lo es. Eso es exactamente lo que ocurre. Yo puedo ayudarte a controlar tus procesos corporales, la respiración, y las pulsaciones hasta un nivel en el que tu energía corporal es similar a la paranormal. Puedo ayudarte a sintonizar con la longitud de onda del alma del muerto como si sintonizara una radio.”

Gale miró fijamente a Myra. “Uau, esto me está empezando a dar escalofríos. Creo que es hora de pedir mi taco de atún amarillo.”

“Sí, sé que puede asustar un poco, pero solo si lo permites.” Myra observó a Marie de nuevo. “Siempre supe que eres sensible, Marie. Reunámonos de nuevo pronto, me encantaría ayudarte con tu don.”

Marie respondió, “Gracias. Quizá seas capaz de ayudarme a descubrir lo que están tratando de decirme.” Bebió otro trago de cerveza. “Ahora, vamos a pedir, me muero de hambre.”

Gale alzó su copa de vino. “Creo que deberíamos hacer un brindis por la oportunidad de hacer nuestra primera investigación. Suena bastante interesante.”

Brindaron, pidieron la comida y organizaron un plan para reunir al grupo y ayudar a Jeri en la biblioteca. Marie se sintió más relajada de lo que había estado en meses. Era hora de enfrentarse a esto, había recibido el don por una razón, y si eso significaba ayudar a alguien, aunque estuviese en otra dimensión, al menos debía intentarlo. Cinco

Marie decidió ir a pie a la reunión con el SPSI en la librería municipal Edgar Allan Poe. Gale se quejó y le recordó el caso de Chelsea Swail, insistiendo en llevarla a casa en coche. Marie estuvo de acuerdo y le pidió que no tomase ningún margarita antes de la investigación. Quería que todo el mundo estuviese atento a todo.

Gale estaba vaciando el maletero. “Hola, señorita Obstinada.”

Marie se quitó la mochila y la colocó en el capó. “Hola, señorita Grano-en-el-culo.”

Myra, Jim y Mimi salieron del convertible Buick Skylark de 1970 de Jim y saludaron. Marie se acercó y ayudó a Myra a salir del asiento trasero. “Myra, pareces una muñequita ahí sentada.”

Myra hizo una mueca mientras recuperaba el equilibrio apoyada en Marie.

“Gracias, Jim y Mimi han estado discutiendo sobre qué coche traer. Les dije que no se preocuparan, porque parecía que la discusión podría haber durado toda la noche.”

Marie rió y agarró la bolsa de nailon que reposaba en el asiento trasero. “¿Esta es la cámara digital de la que hablaste con Gale?”

Mary respondió, “Sí, es la Sony DCR SR82 HDD Camcorder. No usa cables y tiene su propio disco duro interno. No tendremos que estar cambiando cintas o discos.”

Gale dio un silbido y sacó la cámara de la bolsa. “Hey, es resbaladiza. Marie, ¿conseguiste la cosa esa que querías para la cámara?”

Marie puso los ojos en blanco. “¿La cosa esa que querías para la cámara? Si, es un DVR de cuatro canales con cuatro cámaras de visión nocturna y trípodes de cincuenta pulgadas. Seremos capaces de ver todas las posiciones desde un comando central. También graba en un disco interno.”

Gale se encogió de hombros. “Lo que tú digas, no me sé toda la jerga tecnológica. Bastante tengo con acordarme del entrenamiento que hicimos sobre las grabadoras digitales.”

Tim y Harry llegaron, y Marie sonrió rápidamente a Gale. “Vaya, vaya, aquí está Tim. Me sorprende que hayáis venido separados. Recuerda que hay cámaras de visión nocturna encendidas, así que no vais a poder desaparecer en cualquier esquina.”

Gale le hizo un gesto con la mano por detrás de la espalda.

Tim ayudó a Harry a sacar el material del maletero de su SUV y caminó hacia Marie y Gale. “Estoy muy contento por lo de esta noche. Siempre he oído acerca de actividad paranormal por aquí. Mi primo Jimmy dice que vio una sombra metiéndose por la sección de historia una noche.”

Gale se rió. “Tu primo Jimmy probablemente estuviese fumando algo raro.”

Tim sonrió. “Sí, bueno, es otra posibilidad.”

Harry arrastró una pequeña maleta hasta donde estaban y se limpió el sudor de la frente. “¿Listos para conocer al cliente? Tengo grabadoras, linternas y caja de espíritus.”

Gale respondió. “Harry, ya sabemos quién es el cliente, es Jeri. Ya sabes, la bibliotecaria...”

Marie intervino, “Venga, entremos. Gracias a todos por venir habiendo avisado con tan poco tiempo. Tengo todo el papeleo que necesitamos hacer con Jeri para que firme la exención de responsabilidad y el acuerdo de confidencialidad. Por ahora, centrémonos en llevar todo el equipo adentro. Una vez hayamos terminado con el tema de la responsabilidad y esas cosas, podemos dar un paseo alrededor para decidir dónde colocar las cámaras. Tim, ¿podéis adelantaros Harry y tú y marcar cualquier zona en la que debemos tener cuidado por temas de seguridad? Necesitamos saber qué rumbo tomar antes de apagar las luces.”

Todos caminaron a través de las grandes y gruesas puertas de madera y empezaron a descargar el material frente al mostrador. Marie siempre se sentía

agobiada cuando entraba en el edificio. Le parecía raro tener una biblioteca dentro de una antigua batería de artillería, con sus techos bajos y paredes de hormigón de un metro de anchura.

Marie sonrió a Jeri. “¿Cómo estás? Muchísimas gracias por dejarnos hacer la investigación tan pronto.”

Jeri salió de detrás del mostrador. Era una mujer rechoncha de solo metro y medio de altura, con el pelo negro y grueso recogido en un moño. Tenía las gafas colocadas en la punta de su regordeta nariz, dándole la apariencia de una perfecta bibliotecaria. “Por supuesto, me alegro de que hayáis venido. ¿Dónde os gustaría colocar el equipamiento?”

Marie abrió la cremallera de su mochila. “Quizá podrías hablarnos sobre la historia del edificio, y a ser posible dónde ha tenido lugar la actividad paranormal.”

Jeri respondió, “Claro. Esta biblioteca y la parte adyacente del edificio en su estado no restaurado, es en realidad Battery Gadsden, una de la serie de baterías construidas entre 1898 y 1906 como parte del Fuerte Moultrie. Fue construida para defender a Charles Harbor y debe su nombre al Brigadier General Christopher Gadsden. Fue el Coronel del Primer Regimiento de Carolina de Sur del Ejército Continental, y murió en 1805.”

Gale enunció, “Sí, oí que la masa negra que había sido vista en la sala de prensa era supuestamente el General Gadsden.”

Jeri respondió, “Sí, esa sala era inicialmente la despensa.” Les guió hasta la sección infantil. “Esta fue la sala de la pólvora. Hay gente que dice haber oído voces y visto una extraña luz que parpadea en la esquina de la habitación.”

Jim preguntó, “¿Es una bola de luz o una neblina?”

“Parece ser una bola de luz que parpadea en la esquina superior izquierda de la sala.” Continuó guiándolos a lo largo de la biblioteca, señalando las áreas con actividad paranormal. “En la sección que solía ser la oficina se han visto libros siendo lanzados de los estantes.”

Mimi inquirió, “¿Alguien ha sido deliberadamente herido por los libros?”

Jeri contestó, “No, pero ocurre más a fin de tarde.”

Marie lo apuntó todo en el cuaderno de bitácora. “Gracias, Jeri. El equipo instalará las cámaras y los materiales asegurándonos de señalar los puntos donde nos has dicho que la actividad tiene lugar. Con un poco de suerte captaremos algo.”

Jeri sonrió, “Gracias. Gracias a todos por venir a ayudarnos. Nunca hemos tenido ningún miedo de lo que quiera que esté pasando aquí. Digamos que nos hemos acostumbrado a tener espíritus cerca. Imagino que lo único que queremos es dar algo de validez a todo esto.”

El equipo se distribuyó por áreas diferentes y empezaron a colocar los materiales. Decidieron usar el SUV de Tim como comando central. Una vez todo había sido debidamente colocado, Tim les mostró los ángulos de la cámara. Les pareció que las cámaras captaban todo y decidieron entrar en grupos. Marie, Gale y Myra fuera las primeras.

Gale encendió la grabadora. “Sesión de psicofonía, Gale, Marie y Myra en la oficina original de la biblioteca Edgar Allan Poe. ¿Hay alguien ahí que quiera hablar con nosotras?”

Marie se sentó en una de las sillas. “Nos han dicho que os gusta sacar los libros de las estanterías de esta habitación.”

Myra se sentó junto a Marie. “Estoy leyendo algo aquí. Definitivamente no estamos solas.”

Marie preguntó, “¿Hay alguien que quiera hablar con nosotras o con Myra? No te haremos daño. Tan sólo queremos saber por qué estás aquí y si hay algo que te gustaría decirnos.” Oyeron un golpe.

Gale dijo, “¿Qué ha sido eso?”

Myra respondió, “Ha sonado al otro lado de la librería. Parecía que viniese de la sección infantil, donde la bola de luz.”

Gale se levantó rápidamente y murmuró a la oscuridad. “Vamos, Marie, vamos a hacer un barrido con el KII Meter^[3] para ver si conseguimos captar algún campo electromagnético.”

Marie se dirigió con Gale y Myra hacia la sala donde habían oído el golpe. “Estoy obteniendo distintas fluctuaciones. Uau, me está llegando un soplo de aire frío en la nuca. Gale, sostén el termómetro y mira a ver si cambia la temperatura.”

Gale susurró. “Hey, la temperatura baja alrededor de seis grados justo debajo de tus hombros. Vuelve a subir cuando lo alejo de ti. Creo que hay algo tratando de comunicarse con nosotras.”

Marie saltó. “Joder, algo me acaba de susurrar al oído.”

Myra preguntó, “¿Qué ha dicho?”

“No lo sé, sonaba como una voz baja. Reproduce la grabadora y ve si ha captado algo.”

Gale rebobinó la cinta y le dio al play. Oyeron la voz de la que hablaba Marie, pero no consiguieron entender las palabras. “Vale, eso fue realmente aterrador. ¿Alguien quiere comunicarse con nosotras? ¿Estás tratando de asustarnos? Porque no nos asustamos fácilmente, ¿sabes?”

Myra paró de golpe. “Sé que no estamos solas aquí, puedo sentir algo en la esquina donde ha sido vista la bola de luz.” Se acercó a la esquina y apuntó con la cámara al lugar donde sentía la presencia. “¿Tratas de llamar nuestra atención? Si quieres comunicarte a través de mí, lo permitiré.”

Marie dio un salto y se chocó con Gale. “¡Ostras! ¿Qué ha sido eso? Acabo de sentir un tirón en mi manga.”

Gale levantó el medidor KII. “Las ondas se salen de la escala aquí. Parece que se está pegando a ti ahora mismo.”

Myra dijo, “Si necesitas manifestarte, ¿por qué no mueves un libro para nosotras?”

Se quedaron paradas durante un rato pero la habitación permaneció en silencio. Comenzaron a regresar a la oficina cuando un libro salió disparado de la estantería y aterrizó enfrente de Marie, que se sobresaltó.

“Ese libro acaba de salir volando y casi me golpea.” Exclamó Marie en la oscuridad. “Vale, tienes mi atención. No nos iremos de aquí. ¿Quieres que nos sentemos y hablemos?”

Myra se sentó en una silla y colocó la cámara en la mesa apuntada hacia las tres. “Marie, he dejado la cámara encendida en caso de que algo intente comunicarse de nuevo.”

Gale continuó comprobando el medidor. “Sí, definitivamente hay algo aquí porque este medidor se está volviendo loco.”

Marie puso la linterna LED en lo alto de una estantería y se sentó junto a Gale y Myra. “Si quieres decirnos algo, he colocado una linterna en lo alto de una estantería. Todo lo que tienes que hacer es tocarla y apagarla. ¿Puedes hacer eso por nosotras?” Se quedaron inmóviles y observaron cómo la linterna se apagaba lentamente.

Marie dijo, “Gracias. Ahora, ¿puedes encenderla para nosotras?” Observó cómo la linterna se encendía de nuevo. “Gracias.”

Gale preguntó, “¿Eres el General Gadsden? Si lo eres, ¿puedes apagar la linterna?” La luz permaneció encendida. “¿Eras un soldado bajo las órdenes del General Gadsden?” La linterna volvió a apagarse lentamente, y ella dijo, “Gracias.”

Myra demandó, “¿Luchaste para defender el puerto de Charleston?” La luz se encendió de nuevo. “¿Hay más de los tuyos con nosotros esta noche?” La luz siguió encendida. “¿Estás aquí solo?” La luz no se movió. “Creo que nos ha dejado solas.”

Marie se levantó. “Hagamos que otro equipo entre. Aseguraos de documentar las experiencias personales en el cuaderno de bitácora del comando central. Myra, deja la cámara digital como está. Creo que necesitamos tener otro ángulo de esta sala.”

El resto del equipo continuó investigando hasta las dos de la mañana. Todos tuvieron experiencias personales, pero Marie fue la única que tuvo contacto directo. Cuando sintieron que habían conseguido suficiente información decidieron recogerlo todo y marcharse.

Marie estaba cogiendo su mochila cuando vio a Gale correr hacia ella. “Estuvo bien la investigación, ¿verdad? Estoy deseando verlo todo de nuevo. ¿Crees que puedes venir a casa una noche de estas la semana que viene?” Vio la cara alarmada de Gale.

Gale se apoyó en su coche. “¿Puedo quedarme a dormir en tu casa esta noche? Tim acaba de irse, ha recibido una llamada de emergencia. Marie, han encontrado el cuerpo de otra chica. Esta vez estaba colgando de un árbol cerca del puerto en la Isla de Palms.” Seis

Marie se cubrió con las sábanas hasta la barbilla y escudriñó la oscuridad. “Gale, ¿estás despierta?”

“Dios, sí. No sé si seré capaz de dormir. No solo estoy nerviosa por la investigación sino que también estoy cagada por lo de la chica muerta. ¿Crees que están relacionados?”

Marie suspiró y se sentó. “No lo sé. Se supone que iba a desayunar mañana con Cory, o sea, hoy, pero tengo la sensación de que va a cancelarlo.”

Gale encendió la lámpara. “Oye, si te parece podemos revisar algunas de las pruebas que hemos conseguido. Me muero por saber qué fue aquel susurro en tu oído.”

Marie saltó de la cama. “Claro, por qué no. No nos viene bien obligarnos a dormir. Gee, teniendo en cuenta que son las tres de la mañana, ¿debería hacer café o abrir una botella de vino?”

Gale bostezó. “Bueno, normalmente me decantaría por el vino, pero probemos con café. En el estado en el que estoy probablemente no vaya a afectarme.”

Mientras se preparaba el café Gale empezó a sacar las cámaras digitales y las grabadoras. Marie comenzó a copiar las psicofonías y las fotos a su ordenador. Revisaron las experiencias personales y las ordenaron según los momentos y lugares de los vídeos.

Marie sirvió dos tazas de café. “¿Has encontrado nuestra cinta?”

Gale estaba ocupada buscando entre los vídeos. “Aún no. Creo que necesito nuevos auriculares, los míos hacen ruidos raros.”

Marie puso el café en la mesa. “Toma, usa estos. Acabo de comprarlos.” Rápidamente localizó la cinta. “Espera, páralo. Esas somos nosotras en la

sección infantil. Dejame conectar los auriculares mientras rebobinas el vídeo. Tenemos que juntarlos.”

Gale rebobinó lentamente hasta el momento exacto en el que el vídeo mostraba a Marie saltando y restregándose la oreja. “Aquí está. Vale, ¿preparada? Veámoslo de nuevo a ver si sacamos algo en claro.”

Mientras escuchaban y veían el vídeo, los ojos de Marie se abrieron de par en par y se quitó los auriculares de golpe, casi tirando el café. “¿Qué demonios fue eso? ¿Ha dicho lo que creo que ha dicho?”

Gale miraba fijamente la pantalla del ordenador. “Si has oído las palabras *salvad a Christy*, entonces sí, eso es exactamente lo que ha dicho.” Gale paró la cinta. “¿Quién diablos es Christy y por qué necesita que la salven? Mejor aún, ¿por qué te lo ha susurrado a ti al oído?”

Marie sopló lentamente el café y dio un sorbo. “No lo sé. Jesús, se me han puesto los pelos de punta. Espera que me ponga los auriculares, quiero escucharlo de nuevo.”

Marie rebobinó la cinta y escuchó de nuevo las palabras antes de quitarse los auriculares. “Déjame marcar esto en el cuaderno para saber desde dónde enseñárselo al resto del equipo. Ojalá Myra estuviese aquí. No mencionó ningún nombre. ¿Apuntó alguna cosa en el cuaderno?”

Gale empezó a revisar las anotaciones cuando un golpe en la puerta la sobresaltó. “¿Quién es?”

Marie dejó la taza de café en la mesa, se acercó a la puerta trasera y encendió la luz. “Es Tim.” Abrió la puerta. “Hola, pasa. ¿Qué haces aquí?”

Tim entró en la casa llevando una camiseta ajustada y vaqueros. Sonrió cuando vio a Gale. “Sabía que Gale estaría aquí y quería comprobar que ambas estabais bien.” Saludó a Gale con un beso. “¿Qué hacéis levantadas?”

Gale le cogió de la cintura. “No podíamos dormir. Estábamos demasiado asustadas por la llamada que recibiste y la investigación. Por cierto, tienes que escuchar esto, es el susurro que Marie oyó.”

Tim entró en el salón aún abrazado a Gale. “Huelo café. ¿Te importaría si tomo una taza?”

Marie sonrió. “Claro, ¿leche y azúcar?”

Tim se colocó detrás de Gale en el ordenador. “No, solo, por favor.” Volvió a mirar a Gale. “Bueno, ¿qué es eso que oísteis? ¿Conseguisteis descifrarlo?”

Gale cogió los auriculares y se los dio a Tim. “Ponte esto y lo rebobino.” Apuntó al tiempo de la pantalla. “Estate atento cuando ponga nueve cincuenta y

siete y catorce segundos.”

Marie le entregó la taza de café. “Eso sí, asusta bastante. Veamos si tú escuchas lo mismo que nosotras.”

Tim se quedó mirando la pantalla con los auriculares puestos y esperó hasta el momento exacto de la psicofonía. Cuando oyó la voz casi tira el café. “No, no, esto no puede ser cierto. ¿Acaba de decir *salvad a Christy*?”

Gale se levantó y gritó. “¡Sí! Eso es justo lo que oímos. ¿Por qué estás tan pálido?”

Tim se quitó los auriculares y se sentó en la silla sin apartar la vista de la pantalla del ordenador. “Porque el nombre de la chica que encontraron ahorcada cerca del puerto esta noche era Christy Lang.”

El comisario Cory Miller se sentó y esperó a que Sue llegase al sótano de la morgue. Se alegraba de estar un rato solo, después del horrible espectáculo de emociones y gritos histéricos de la familia de Christy Lang. La hermana la reconoció inmediatamente y empezó a lamentarse aferrada a Cory. No podía quitarse de la cabeza la imagen de Christy, con el cuello partido y la cabeza colgando hacia atrás mientras la lengua sobresalía de su boca. Si se la veía de frente parecía que no tenía cabeza.

Sue atravesó las puertas de metal llevando la misma gorra de béisbol de la última vez. “Hola, Cory. Parece ser que nos encontramos de nuevo bajo terribles circunstancias.”

Cory se levantó del banco. “Hola, Sue. Estoy tratando de sacar la imagen de Christy de mi cabeza pero no está funcionando.”

Sue le siguió hasta la morgue y encendió el enorme halógeno situado encima de la mesa de metal donde descansaba el cuerpo de Christy, cubierto por una sábana. “No lo vas a conseguir en mucho tiempo.” Bajó la sábana hasta la cintura de Christy. “Ni siquiera estoy segura de que yo vaya a conseguirlo.”

Cory se estremeció y se dio la vuelta para no vomitar. “Uff, no bromeabas. Creo que se veía mejor desde lejos y a oscuras.” Sacó un pañuelo y se tapó la nariz y la boca. “Bueno, cuéntame.”

Sue se puso los guantes de látex y empezó a señalar las marcas alrededor de las muñecas y el cuello. “Obviamente la ataron de las muñecas. Según las marcas, creo que pudo haber sido atada con la misma soga con la que fue ahorcada. El agresor debe haberle soltado las manos antes de colgarla.”

Cory vio el tatuaje de una mariposa en la cintura de la víctima. “¿Es una coincidencia que esta chica también tenga un tatuaje?”

“No estoy segura. Podría ser algo para añadir al archivo.”

Cory preguntó, “¿Qué tipo de ahorcamiento puede haber causado una rotura semejante de cuello?”

Sue apartó el largo y rubio cabello de Christy de su cuello. “Es lo que se conoce como el ahorcamiento de caída larga. El método de caída larga fue diseñado para romper el cuello de la víctima permitiéndoles caer una distancia predeterminada y luego levantándoles con un fuerte tirón de cuerda. Al final de la caída, el cuerpo sigue acelerándose debido a la fuerza de la gravedad pero la cabeza está sujeta por el lazo. Si el ojal está posicionado por debajo del ángulo izquierdo de la mandíbula, gira la cabeza hacia atrás, lo que, combinado con el impulso hacia abajo del cuerpo, rompe el cuello y la médula espinal provocando una profunda inconsciencia instantánea y una muerte rápida. Solo es en los últimos centímetros de caída cuando el daño físico de cuello y de vértebras ocurre, a medida que la soga aprieta el cuello y la fuerza es aplicada a las vértebras. La duración de esta parte del proceso es de entre dos y tres décimas de segundo, dependiendo de la longitud de caída. Generalmente el diámetro del lazo puede reducirse entre cinco y siete pulgadas después de la caída.” Miró a Cory. “Este fue un ahorcamiento bien calculado. El asesino sabía lo que estaba haciendo. Estaba todo bien planeado y pensado.”

Cory se estremeció. “Sé que esto no cambia mucho las cosas, pero al menos fue rápido.”

Sue sacudió la cabeza. “No hay signos de abuso sexual, al igual que el caso de Chelsea. Ninguna de las chicas había sido violada y tampoco hay signos de ningún otro tipo de abuso.”

Cory colocó la sábana por encima de la cabeza de Christy. “Leeré el informe completo cuando hayas terminado. Me gustaría entregar el cuerpo a la familia cuanto antes. Necesitamos darnos prisa con el papeleo e intentar evitar la multitud de medios de comunicación que van a aparecer en su puerta y en las nuestras.”

Sue suspiró, “Veré qué puedo hacer. Mientras tanto, necesitas descansar. Tienes el mismo aspecto que tengo yo por dentro.”

Cory sonrió, “Sí, no estoy seguro de si conseguiré dormir ahora mismo. Ya son las cuatro de la mañana y se supone que he quedado para desayunar dentro de tres horas.”

Sue le acompañó fuera de la morgue y apagó las luces. “Considerando la cantidad de papeleo que tienes que rellenar, yo que tú lo cancelarías. ¿De

verdad tienes ganas de comer después de ver todo eso?”

Cory sacudió la cabeza y la siguió al exterior. “Cancelar no es una opción ahora mismo. El papeleo puede esperar hasta después del desayuno. Y no, comer puede que no sea una buena idea, pero vale la pena intentarlo por la señorita con la que voy.”

Sue sonrió. “Vale, buenas noches entonces, ¿o debería decir buenos días? Te enviaré el informe tan pronto como sea posible.”

Cory abrió la puerta del coche. “Gracias, te lo agradezco. Ten cuidado, y ya hablaremos más tarde.”

Esta vez no se había sentido tan bien como esperaba, y casi le pillan. A Christy le gustaba morder y necesitaba cuidar las marcas de mordisco que tenía en el antebrazo, no sin antes haber subido las imágenes digitales. El palpitante dolor hacía que resultara difícil abrir la puerta, provocando que se doblara de dolor cuando la cerradura cedió. Cuidadosamente encendió la luz y disfrutó de la vista de las paredes. Pronto podría añadir esas fotos a su colección. Insertó la tarjeta de memoria y abrió el archivo. Sus ojos brillaban cuando comenzó a imprimir las fotos de Christy atada y amordazada, con las lágrimas cayendo por su rostro. La barandilla del muelle tenía la altura perfecta para romperle el cuello al colgarla. Había tardado mucho tiempo en medir la distancia hasta donde el cuerpo golpearía el agua. Después de todo, no quería que sufriera.

Mientras pegaba las fotos recién impresas a la pared, las comparaba con un brillo en los ojos. “Christy era una luchadora, como tú. Casi hace que me pille, pero la contuve, al igual que te contendré a ti.”

Necesitaba limpiarse y vendarse el brazo pero decidió sentarse primero en la silla y reflexionar sobre su obra maestra mientras observa la fotografía de 1996. “Es hora de que nos encontremos de nuevo. Tendré un lugar especial para colgarte.” Se reclinó en la silla y empezó a reír. Siete

Marie acababa de dormirse cuando oyó que alguien llamaba a la puerta. Abrió los ojos lentamente y vio que tan sólo eran las siete y media. “Joder, ¿y ahora quién es?”

Gale soltó una risita desde el dormitorio de invitados. “Marie, ¿quién es? Abre tú, Tim y yo no estamos disponibles en este momento.”

Marie se levantó de la cama y suspiró. “Demasiada información.” Fue hacia el porche delantero y vio a Cory a través de la ventana, esperando en la puerta con su uniforme, tan apuesto como siempre. “Oh, mierda, es Cory. Me había olvidado por completo del desayuno. Ni siquiera estoy preparada.” Abrió la puerta y sonrió. “Hola, perdona mi apariencia.”

Cory se quitó la gorra y sonrió. “¿Puedo pasar? He visto el coche de Gale y Tim, no sabía que tuvieses una fiesta de pijamas.”

Marie rió y se frotó los ojos. “No, no, no es una fiesta de pijamas. Anoche tuvimos nuestra primera investigación en la biblioteca y hemos estado toda la noche despiertos. Tim nos contó lo de la chica que encontraron en la isla de Palms. Supuse que tendrías que cancelar nuestro desayuno.”

Cory se sentó en una silla de la cocina. “Podemos posponerlo. Estoy bastante cansado, la verdad.”

Marie le vio observando el material de la investigación que estaba esparcido por la mesa. “Eso depende de ti. Puedo darme una ducha rápida y decidimos a dónde ir.”

Gale salió de la habitación de invitados con una sonrisa de oreja a oreja y el pelo recogido en una coleta. “¿Por qué no hacemos aquí el desayuno? Se

apretó el cinturón alrededor de su túnica. “No tiene mucho sentido salir ahora. Marie, ¿tienes algo para desayunar?”

“Supongo que sí, pero si Cory está muy cansado...”

Cory le cogió de la mano. “No, estaría bien. Soy un experto en preparar huevos revueltos.”

“Genial, pondré otra cafetera. Marie, ¿por qué no haces tus famosas tortitas de alforfón y arándanos?” Gale abrió la nevera. “¿Tienes zumo de naranja?”

“Sí, está atrás.” Marie vio a Tim entrar en la cocina. “Hola Tim, ¿te nos unes?”

Tim agarró a Gale por la cintura. “Claro, se me da muy bien freír bacon.”

Las dos parejas se entrecruzaban en la cocina preparando un desayuno para campeones sin llegar a chocarse. Bromearon, rieron y hablaron de cosas triviales hasta que estuvieron sentados en la mesa del porche delantero. El sol brillaba a través de las persianas de las plantaciones y proyectaba manchas de luz a través de la jarra de cristal que contenía el zumo de naranja.

Estaban a mitad del desayuno cuando Gale se aclaró la garganta. “Cory, ¿te ha hablado Marie sobre la psicofonía que oímos durante la investigación en la biblioteca?”

Cory lanzó una mirada a Marie. “No, tan solo mencionó que tuvisteis vuestra primera investigación.”

“Bueno, fue bastante inquietante. Gale bebió un trago de zumo de naranja. “Tim parecía que iba a desmayarse cuando la oyó.”

Tim miró tímidamente a Cory y mordió un trozo de pan tostado. “Yo no diría que fue para tanto, pero sí fue bastante extraño.”

Gale casi se atraganta con la tortita. “¿Extraño? ¿Estás de coña? Cory, Marie oyó un susurro en su oído en la sección infantil de la biblioteca y cuando reproducimos la psicofonía del revés decía *salvad a Christy*. ¿No te parece un poco raro, considerando que el nombre de la chica que encontraron anoche era Christy Lang? Venga, hombre. Es demasiada coincidencia. Marie, ¿no estás de acuerdo?”

Marie le devolvió la mirada a Gale. “Sí, me parece que es bastante coincidencia. Pero no creo que Cory quiera estar oyendo todo esto.” Marie cogió su plato y se levantó de la mesa. “Gale, ¿me ayudas a freír un poco más de bacon?”

Cory miró fijamente a Marie. “No, no me importa, de verdad. Sin embargo, dudo mucho que lo que oísteis en la psicofonía tenga algo que ver

con el asesinato de Christy Lang.”

Gale estaba a punto de decir algo cuando Marie la agarró y la arrastró a la cocina. “¿Puedes parar? Mira, esto ya es un tema delicado entre Cory yo, no necesito bombardearle con detalles de nuestra investigación. Ni siquiera sabemos si tiene algo que ver con su asesinato. Cambiemos de tema, ¿vale? Tenemos que acabar de revisarlo todo y enseñárselo al resto. Además, me gustaría que viniese Myra tan pronto como pueda para que nos eche una mano.”

Gale puso más bacon en la fuente. “Vale, lo siento. Estaba muy emocionada, eso es todo.”

Cory entró en la cocina. “Oye, de verdad me tengo que ir. Odio marcharme tan pronto pero tengo montones de papeles que rellenar sobre esto. Además, confío en tener el informe forense final antes de que termine el día.”

Marie esperó a que Gale saliera de la cocina y se apoyó en la encimera. “Vale, está bien. Lo entiendo perfectamente. Perdona por todo el tema de las psicofonías, sé que no es tu rollo.”

Cory se acercó y se apoyó en la encimera junto a ella. “No pasa nada. Creo que estamos todos bastante groguis después de la noche que hemos tenido. ¿Qué te parece si te llamo cuando las cosas se calmen un poco?”

“Sería perfecto.” Empezó a decir algo cuando Cory se inclinó y la besó en los labios. “Uau, eso ha estado bien. He olvidado lo que iba a decir.”

“Bien, me alegra haberte distraído.” La cogió de la mano y la llevó hacia el porche delantero, despidiéndose de Gale y Tim con la mano. “Ha sido un gran desayuno, tenemos que repetir. Estoy seguro de que os veré a ambas por la ciudad.” Se inclinó y besó a Marie en la mejilla. “Te llamo esta noche.” Cogió su chaqueta y la gorra y se marchó.

Gale soltó un silbido. “Qué monos.”

Marie le hizo un gesto con la mano. “Parece que seguimos con los comentarios inteligentes. Por cierto, ese ha sido el último, Gale.”

Tim se levantó. “Marie, ¿necesitas ayuda con los platos?”

“No, podéis iros. Creo que voy de cabeza a la cama, a ver si duermo algo. Gale, llámame luego para quedar con Myra. Tendremos que juntar también al resto del equipo para analizar los datos.”

Gale le dio un abrazo a Marie. “Claro, parece un buen plan. Y, oye, no te preocupes por Cory, volverá. Tim y yo somos buenos rompiendo barreras.”

Marie rió, “Oh, eso no lo dudo.”

Tim se puso los zapatos mientras Gale se cambiaba de ropa. Marie les despidió con la mano mientras cada uno se alejaba en su respectivo coche. Estaba segura de que se dirigían a la casa de uno de los dos para continuar con lo que fueron interrumpidos antes. La idea le dio un vuelco al corazón. Se alegraba por Gale y Tim, pero estaba algo celosa de no haber llegado ahí con Cory. Empezaba a preguntarse si tenían alguna cosa en común.

Dejó los platos donde estaban y se dirigió al dormitorio. De nuevo, estos pensamientos podían esperar hasta que hubiese dormido un poco. Tenía la mente nublada con demasiadas cosas mientras se lanzaba boca abajo a la cama. Colocó la almohada bajo su cabeza y dejó que el sueño se apoderara de ella.

Marie se sentó en el diván del estudio de Myra y respiró hondo. La habitación olía a salvia y especias y estaba decorada al estilo victoriano, con oscuros revestimientos de madera colocados en la parte baja de las paredes y un papel de pared de flores. Las sillas victorianas estaban tapizadas en terciopelo rojo oscuro, a juego con las cortinas de terciopelo de color rojo borgoña que colgaban hasta el suelo. La habitación parecía un desastre muy bien organizado.

Myra cubrió a Marie con una manta de lana y puso un CD con sonidos de lluvia y suaves tormentas. “Ahora, Marie, como te dije antes, quiero que declares en voz alta tu intención de meditar sobre los espíritus que están tratando de comunicarse contigo. Relájate, respira hondo y deja la mente en blanco. Puede que esté llena de cosas del día a día, no pasa nada. No luches contra esos pensamientos, deja que aparezcan. Acabará por vaciarse. Sentirás que tu cuerpo se relaja y cae en un estado casi hipnótico, puede que incluso sientas un cosquilleo. Si algo te viene a la mente, lo que sea, dilo en alto, tendré la grabadora encendida.”

Marie sonrió y cerró los ojos. “Creo que estoy lista.”

“Bien. Gale y yo estaremos en el salón. Grita si nos necesitas, ¿de acuerdo?”

Marie asintió, respiró profundamente y declaró sus intenciones. Su mente estaba abarrotada de todo tipo de pensamientos. Pensó en Cory y en lo indiferente que se mostraba sobre su habilidad. Se acordó de la reacción de sus padres cuando comenzó a ver espíritus siendo niña y empezó a dejarse llevar por una calma rítmica. En pocos minutos fue capaz de ver al niño y a la

mujer con los ojos cerrados, y comprender lo que decían. Estaba teniendo una conversación cuando un fuerte ruido exterior la despertó.

Marie estaba tumbada helada de frío en el diván. “Gale, Myra, ¿podéis venir, por favor?”

Gale entró en la habitación. “Myra está al teléfono. ¿Estás bien? Estabas venga a divagar pero no conseguíamos oír a través de la puerta.” Se acercó a la grabadora. “Deja que apague esto. Deberíamos esperar a Myra antes de reproducirlo.”

Marie se sentó y se frotó los ojos. “Gale, fue escalofriante. Me remonté a cuando era pequeña, recordando la reacción de mis padres ante mi don. Y luego de repente vi al mismo niño pequeño y a la mujer que se me habían estado apareciendo.” Se levantó del sofá y empezó a caminar por la habitación. “Podía entenderles. Decían frases que no tenían ningún sentido para mí.”

Gale se acercó a ella y le frotó la espalda. “¿Por qué no esperamos hasta que venga Myra para escuchar la cinta y descubrir qué estaban diciendo? Tienes mal color, creo que deberías sentarte.”

“¿Cuánto tiempo he estado aquí?”

Gale miró el reloj. “Diría que unos buenos veinte minutos o así.”

Myra entró en la habitación. “¿Todo bien? Perdonad la interrupción, uno de mis clientes quería concertar una cita.” Se acercó a Marie. “¿Estás bien, querida? Gale y yo te oímos hablando. ¿Te ha ayudado en algo la meditación?”

Marie se recostó en el diván. “Sí, le estaba diciendo a Gale que he visto al niño y a la mujer, y esta vez he conseguido oírles claramente. Pero las cosas que decían no tenían ningún sentido.

Myra caminó hacia la grabadora. “Normalmente nunca lo tienen al principio. Pero yo puedo ayudarte a juntarlo todo, además, escuchar la grabación puede ayudarte a recordar la conversación con más claridad.”

Gale rebobinó la grabadora y todas ellas se sentaron para oírla. Antes de que hubiese terminado las tres mujeres estaban de pie y mirándose fijamente en shock.

Gale apagó la máquina y se apoyó en la silla. “No puedo creer lo que acabamos de oír. ¿Es posible que haya alguien aquí, en Sullivan’s Island, matando mujeres al azar?”

Marie se levantó y se acercó a la ventana. “Estos dos espíritus me han estado tratando de decir que hay un asesino en serie en Sullivan’s Island.

Quiero decir, ¿es posible? ¿Lo oímos bien? ¿Son capaces de saber lo que está pasando y pueden transmitírnoslo?”

Myra respondió, “El tiempo no es lineal, sino más bien otra dimensión en el espacio, los espíritus saben cómo moverse en esta dimensión y, por tanto, son capaces de ver el futuro y el pasado. Los seres humanos, con bastante práctica, también pueden ver remotamente, o, incluso, proyectar de forma astral cualquier momento que quieran, aunque se necesita muchísima práctica. Mucha gente con la meditación puede entrever eventos importantes en sus vidas, pero conseguir controlar algo más que eso es muy difícil.”

Gale tiritó y se frotó los brazos. “¿Qué significan visión remota y proyección astral?”

Myra se levantó y colocó una manta sobre los hombros de Gale. “Una visión remota es como una percepción extrasensorial, y una proyección astral es como una experiencia fuera del cuerpo. Yo he sido capaz de experimentar ambos, pero, como dije, se necesitan muchos años de práctica. Y considerando que tengo sesenta y dos, he tenido tiempo suficiente para ello.”

Marie se giró hacia la ventana y miró al exterior. “Bueno, la conversación fue confusa y aún hay partes que no tienen sentido. Además, ¿quién iba a creerme? Imaginadme yendo a Cory y diciendo, ah, oye, hay un asesino en serie ahí fuera ahorcando mujeres.”

Gale se envolvió aún más con la manta. “Lo que no entiendo es por qué se están centrando en ti.”

Myra se levantó y caminó hasta donde estaba Marie. “Creo que necesitamos relajarnos e ir a la cocina a por un vaso de vino. Luego, el siguiente paso es reunir al equipo de la SPSI y analizar los materiales que obtuvimos en la biblioteca. Quiero oír ese susurro que decía *salvad a Christy*. Después de meditar y conocer cosas de esta naturaleza, necesito organizarme.”

Marie y Gale estuvieron de acuerdo, y las tres mujeres compartieron una botella de vino y trataron de concentrarse de nuevo en su investigación. Después de hacer unas cuantas llamadas de teléfono consiguieron reunir a todo el grupo al final de la semana para analizarlo todo. También acordaron mantener esta última información en secreto hasta que ocurriese algo que justificara que lo compartieran con alguien. Marie empezó a preguntarse si sería capaz de aprender a controlar esta habilidad. Recordaba cómo la gente solía decir que este tipo de habilidad era un don, pero para ella, por el momento, era una maldición.

Ocho

Cory releyó el informe forense con una profunda tristeza por Christy Lang. Siempre le sorprendió lo clínicos que eran los informes cuando describían de forma tan gráfico una destrucción tan horrible del cuerpo. El otro archivo describía dónde creció y todos los logros que había alcanzado en sus treinta y un años de vida. Leer los detalles de su vida le produjo rabia y determinación para encontrar a quien le hizo esto a ella y a Chelsea. Ya le habían advertido en el pasado acerca de tomarse los casos tan a pecho, pero este estaba en su territorio y no descansaría hasta que encontraran al maníaco.

Escuchó la puerta exterior de la oficina y vio a John entrar con una taza de café. “¿Cómo es posible, John, que seas capaz de leerme la mente?”

John se encogió de hombros y dejó el café en el escritorio de Cory. “Supongo que se ha convertido en un hábito. ¿Es ese el informe sobre Christy Lang?”

Cory se reclinó en la silla y le quitó la tapa a la taza de Styrofoam. “Sí, sé que es necesario tener tanto detalle, pero a veces se hace bastante difícil leerlos. Sue está casi segura de que ambas chicas están conectadas y de que es el mismo culpable. Parece que tenemos un asesino en serie en nuestra isla.”

John bebió un trago de café y cogió el informe. “¿Qué tipo de demente podría divertirse colgando a una hermosa mujer de un modo tan enfermo?”

Cory apoyó la cabeza en el respaldo de la silla. “No losé, pero Sue dice que no hay duda de que fue planeado y muy bien calculado. El demente sabía lo que estaba haciendo. Hay algunas regularidades con respecto a las mujeres. Ambas tienen la misma edad, con pelo largo y rubio. Estaban físicamente en forma y tenían tatuajes en la cintura. Ambas tenían una carrera exitosa. Chelsea estaba empezando la suya, y Christy era enfermera en el hospital Kindren, en Charleston. Y parece que las fibras encontradas en el cuello de Chelsea coinciden con el tipo de cuerda usado para estrangular a Christy.”

John miró las fotos y las colocó boca abajo. “¿Vas a pedir ayuda al SPSI en la investigación?”

Cory se irguió en la silla. “¿Por qué demonios haría eso?”

“Bueno, hay rumores de que han investigado la biblioteca municipal Poe y grabado algunas psicofonías interesantes.”

“Sí, lo sé. Desayuné en casa ed Marie esta mañana y Gale Winters me habló de ello.” Cory dio otro sorbo al café. “¿Tú no crees en esas cosas, no?”

John rió y dijo, “No, no creo, pero hay un montón de gente que sí. ¿Qué piensas acerca de que Marie sea parte del SPSI?”

“No estoy seguro. Me ha dicho que tiene la habilidad de ver y hablar con espíritus.”

John levantó las cejas. “¿En serio? Interesante. ¿La crees?”

Cory cerró el archivo de Christy Lang. “Digamos que es un poco pronto en la relación para creer algo.”

John soltó una risita y se sentó en el escritorio. “Entiendo. ¿Qué tal van las cosas en ese frente?”

“Van bien. La llamaré más tarde para ver si quiere ir a Carolina Days conmigo, en Fort Moultrie.” Cory empezó a organizar los archivos de la mesa. “Creo que pueden gustarle algunas de las exposiciones médicas del siglo dieciocho, y los conciertos al vivo.”

“Oye, sí, suena como una cita segura.”

“¿A qué te refieres?”

“Bueno, habrá suficientes distracciones y un montón de gente, así que no os meteréis en conversaciones serias. Ya sabes, para conoceros un poco mejor.” John vio la mirada asesina de Cory. “No hay nada mala con una cita segura. Yo creo en ellas.”

Cory dio un último sorbo al café y lo lanzó a la papelería de John. “¿Ah, sí? ¿Cuándo fue la última vez que tuviste una cita real?”

“Touché, y perdona si he tocado un tema sensible, jefe.” John cogió el archivo y continuó leyendo el informe forense. “Oye, aquí dice que puede que haya algo de ADN entre los dientes de Christy.”

“Sí, estoy esperando a que Sue me dé más información sobre eso.” Cory agarró el abrigo y la gorra. “Bueno, voy a ver si consigo dormir algo. No quiero llamadas a menos que sea por el análisis de ADN. Luego hablamos.”

“Sí, me aseguraré de molestarte. Ya dormirás luego.” John notó la mirada de Cory y decidió fingir que estaba muy ocupado con el papeleo.

Marie aún estaba nerviosa a causa de la meditación y decidió refrescarse dando unos largos en su piscina cubierta. La mejor decisión que había tomado en la vida fue crear una combinación de spa y solárium en el espacio añadido al lado de su casa.

Cogió la toalla y entró en la sala. Había sido idea de Gale poner grandes ventanales que fuesen del techo al suelo, permitiendo entrar enormes cantidades de luz que rebotaban en el agua creando una danza caleidoscópica

en las paredes. El suelo estaba recubierto de baldosas de cerámica color marrón canela, que rodeaban la piscina. Llenó la habitación con altas plantas y árboles de Carolina del Sur, y nunca se cansaba de disfrutar de la belleza exterior desde dentro. Los ventiladores del techo se encargaban de mantener el aire en circulación, creando un efecto de bosque lluvioso que a veces le hacía sentir que estaba nadando en una jungla. En la esquina había un pequeño Jacuzzi que siempre le relajaba los músculos tras un largo día en el quirófano.

Mientras se lanzaba a hacer su largo final divisó una rápida sombra que hizo que tragara una gran cantidad de agua y empezara a toser. Cuando consiguió parar y tomar aliento, el mismo niño de siempre estaba de pie frente a ella. Trató de concentrarse para asegurarse de que oía sus palabras claramente.

“Hola de nuevo, tienes que parar de asustarme cuando estoy haciendo cosas.” Nadó hacia un lado de la piscina y se apoyó en el bordillo. “¿Puedes por favor repetir aquello que me dijiste antes sobre un asesino en serie?”

El niño se deslizó lentamente hacia donde ella estaba, se paró y se reclinó sobre el borde del agua. “Debes ayudarla.”

Marie enmudeció y sintió una corriente de aire frío subiendo por su espina dorsal. “¿Ayudar a quién? No entiendo a quién tengo que ayudar. ¿Puedes darme un nombre?”

“Por favor, sálvala.” El niño se desvanecía y su voz sonaba como una radio no sintonizada.

Marie preguntó de nuevo, “¿Salvar a quién? Tienes que darme más información. No consigo concentrarme. Te estás desvaneciendo y tus palabras no son claras.”

“Marie, ¿con quién hablas?” Cory estaba allí parado mirándola fijamente con la mano descansando en el pistola de guardia.

Marie saltó y se deslizó hacia la pared de la piscina. “¿Qué haces *tú* aquí? Me has dado un susto de muerte. ¿Cómo has entrado?” Le encantaba lo guapo que estaba con unos simples vaqueros, camiseta y cazadora.

Cory se calmó y se acercó a ella. “Intenté llamarte a casa y al móvil. Como no respondías decidí venir. Vi tu coche así que me imaginé que estarías en casa. Te oía hablando pero como no oías mis golpes en la puerta rompí la puerta del porche.”

“¿La rompiste? Cory, era una puerta nueva. ¿Cómo la has dejado?”

Cory se estiró el cuello de la camiseta y se quitó la chaqueta. “Dios, esto es una sauna. ¿Cómo aguantas este calor?”

Marie salió de la piscina, agarró una toalla y empezó a secarse la cara. “Dentro del agua se está bastante bien. Estás cambiando de tema.”

“Lo siento, no hay muchos daños. No tenías el cerrojo puesto, lo cual tienes que empezar a hacer, por cierto. Reemplazaré el marco de la puerta con gusto.” Encontró un taburete de mimbre y se sentó.

“¿El marco de la puerta?” Marie estaba abandonando la sala cuando sintió la mano de Cory en el brazo.

“Marie, la puerta está bien, yo me encargaré. ¿Me puedes explicar con quién hablabas?” Cory continuó sin apartar la mano y la guió hasta el taburete situado a su lado.

Marie se sentó y respiró hondo. “Vale, bueno, como te dije, puedo ver y oír espíritus. Estuve en casa de Myra y ella me ha ayudado a meditar y me ha enseñado a concentrarme mejor.” Vio que él estaba escuchando atentamente y continuó, “nos han dado información muy interesante que no le hemos contado a nadie.”

“¿*Quién* os ha dado esa información?”

“Mira, me muero de hambre. Me iba a preparar una ensalada César con pollo.” Se levantó y le tendió la mano. “¿Por qué no te me unes y te lo explico todo con un poco de ensalada y pan de ajo delante?”

Él sonrió, le dio la mano y la siguió hasta la cocina. “Claro, creo que podré soportar una ensalada.”

“¿No te gustan las ensaladas?” Notó cómo la miraba con el bañador y se envolvió rápidamente en la toalla. “Apuesto a que esta te va a encantar.”

Abrió la nevera y sacó la lechuga, las tiras de pollo, zumo de limón, ajo, mostaza y queso parmesano. “Cory, acércame por favor el aceite de oliva que hay encima de ese armario y la caja de anchoas que debería estar al lado.”

“¿Anchoas? ¿Por qué anchoas?” Hizo una mueca de obvio desagrado hacia el pequeño pez de agua salada.

Marie se encogió de hombros y dijo, “Porque no es una verdadera ensalada César sin anchoas. No tienes que comértelas si no quieres, pero le dan un sabor maravilloso.”

Cory la observó preparar la ensalada proporcionándole una ayuda mínima, y Marie le contó toda la experiencia con Myra y la meditación, pero decidió dejar al margen los detalles sobre el asesino en serie. Aderezó la ensalada y colocó una cantidad razonable para cada uno en grandes ensaladeras que colocó en salvamanteles de bambú sobre la mesa del comedor.

Cory probó un bocado y sonrió. “Hey, está bueno.”

“Te lo dije.” Marie dio un sorbo de té helado y decidió continuar con los detalles de la conversación que había tenido con los espíritus. “Cory, voy a decirte algo y espero que no pienses que estoy loca y huyas. Pero también debo decir que, si lo haces, no creo que debiésemos continuar con lo que quiera que sea *esto*. Yo soy como soy, y he pasado los últimos dieciocho años de mi vida negándolo. No voy a seguir haciéndolo.”

Cory se recostó en la silla. “No voy a ir a ningún lado. Soy todo oídos.”

Marie sonrió y dejó el tenedor en el plato. “Cuando estaba meditando, mi mente entró en un estado rítmico, como en un trance, y fui capaz de entender lo que me decían los espíritus más claramente. El mismo niño y la misma mujer se me han estado apareciendo y han tratado de advertirme acerca de salvar a alguien. Se refieren a una chica, pero no he conseguido recabar de ellos la suficiente información como para saber quién es. Es con ellos que estaba hablando cuando entraste en la piscina. Cory, me han advertido acerca de un posible asesino en serie aquí, en la isla.”

Cory se sentó recto en la silla y dejó caer el tenedor al suelo. “¿Qué? ¿Acabas de decir que te han advertido acerca de un posible asesino en serie?” Se agachó y recogió el tenedor.

“Sí, ¿por qué?”

“Marie, se supone que no puedo revelarte el informe forense, pero hay motivos en ese informe que nos llevan a pensar que de hecho hay una conexión entre los asesinatos de Swail y Lang.” Se levantó y empezó a dar vueltas por la habitación. “Sue Patterson también piensa que hay un asesino en serie.”

Marie observó perpleja a Cory con los pelos de punta. “Entonces lo que han estado intentando decirme los espíritus es verdad. Cory, me han estado avisando acerca de otra mujer que necesita ayuda. ¿Crees que ya ha elegido otra víctima?”

“No lo sé, pero estoy empezando a pensar que quizá debemos trabajar juntos en esto.”

El corazón de Marie dio un vuelco, y ella sonrió. “¿Quieres decir que de verdad me crees?”

“Sí, sí, te creo.” Se sentó junto a ella y le besó en la frente. “Nunca pensé que estuvieses loca, preciosa sí, pero no loca. No me malinterpretes, aún tengo mis reservas, pero siempre he sido abierto de mente y quiero a este psicópata entre rejas. Y si la ayuda de una guapísima médium contribuye a resolver estos crímenes, entonces cuenta conmigo.”

Marie sostuvo su cara con las manos y le besó en los labios. “No tienes idea de lo feliz que eso me hace. Escucha, el SPSI se va a juntar el viernes por la noche para darle vueltas a nuestro análisis de la biblioteca. Creo que deberías venir y ver lo que grabamos. Creo que Myra puede ser de gran ayuda.”

Cory respondió. “Claro, allí estaré. Ahora ve a vestirme, quería llevarte a las fiestas de Carolina Days que se celebran en Fort Moultrie. Disfrutemos de la comida, las exposiciones médicas y la música en directo.”

“Suena genial, dame unos minutos para cambiarme.” Corrió hacia su dormitorio y gritó y bailó silenciosamente frente al espejo. “Cree que soy guapa y maravillosa.”

En pocos minutos estaba lista, y abandonaron la casa andando de la mano hacia Fort Moultrie. De nuevo había comenzado a sentir aquel calor alrededor del corazón, y estaba deseando contárselo a Gale.

Nueve

Gale encendió la batidora y se puso a bailar al ritmo de *Forever Man*, de Eric Clapton, mientras su cortísimo vestido veraniego se balanceaba al ritmo de sus caderas. “Marie, me estoy quedando sin tequila. ¿Tienes más?”

Marie entró en la cocina con una mirada disgustada en la cara. “Estoy tratando de elegir el vestuario perfecto para esta noche. Y sí, hay algo de Cabo Wabo en el armario junto a la nevera.”

“Uau, ¿Cabo Wabo? Tienes unos gustos caros.” Encontró el tequila y lo vació en la batidora. “Sammy es absolutamente perfecto, ¿no crees?”

“¿Qué Sammy?” Marie jugueteó distraídamente con el lazo de sus pantalones cortos de color caqui y se recolocó el sujetador sin tirantes por la quinta vez.

Gale paró la batidora y miró fijamente a Marie. “¿Qué Sammy? ¿Estás de coña? Vale, definitivamente estás pensando demasiado en esta noche. Mira, sé que Cory va venir y que cree que eres maravillosa, bla, bla, bla. Pero olvidar quién es Sammy Hagar eso es...un pecado.”

Marie se detuvo de golpe cuando oyó que alguien llamaba a la puerta. “Es él.”

“Ni siquiera has abierto, ¿cómo sabes que es Cory?” Gale agarró a Marie por los hombros y la giró de modo que quedaron cara a cara. “Escucha, respira hondo y suelta el aire poco a poco. Todo va a salir bien. Necesitamos concentrarnos en nuestro análisis, de verdad, y, claro está, tomar algunos margaritas.”

Marie sonrió y relajó los hombros. “Tienes razón. Estoy bien. Tan sólo he tenido un pequeño ataque de pánico.”

Gale sirvió a Marie un margarita. “Ahora, vete a abrir la puerta antes de que quien quiera que sea piense que no hay nadie.” Dio un sorbo a la copa y se la entregó a Marie. “Por cierto, creo que es maravilloso que estéis avanzando. Hacéis buena pareja, ¿lo sabías?”

“Gracias, no sé qué haría sin ti.” Cogió la copa, dio un largo trago y la dejó en la mesa. “Uff, está buenísimo. ¿Sabes que Sammy Hagar hace ese tequila?”

“Vale, ahora me estás empezando a cabrear. Acabo de decir eso. Es igual, vete a abrir la puerta mientras bajo las bebidas al garaje.” Empujó a Marie hacia la puerta con un golpe de cadera, recogió la bandeja y la jarra de margaritas y se dirigió al garaje.

Marie contuvo la respiración mientras caminaba hacia la puerta y vio a Myra vistiendo una chaqueta de punto de flores rosas sobre una falda de gasa morada. Al ver que no era Cory, soltó el aire y abrió la puerta. “Hola, Myra. Pasa. Podías haber ido directamente al garaje.”

Myra sonrió y le entregó dos piedras un poco puntiagudas de color gris azulado. “Lo sé, querida, pero quería darte dos de mis azuritas. Te ayudarán con tus sueños y con la adivinación. Hay una con una cadena que quiero que lleves alrededor del cuello, y la otra tienes que colocarla bajo tu almohada. Te ayudará por las noches mientras duermes.” Le entregó entonces una brillante piedra azul y gris, más lisa, y guiñó un ojo. “La chrysocola es buena para promover relaciones amorosas.”

Marie abrazó a Myra. “Muchísimas gracias por tu ayuda. Si no os tuviera a ti y a Gale ayudándome con todo esto, no creo que consiguiera manejar mi habilidad. Ya estaba empezando a sentir que es una maldición” Colocó la azurita sobre su cuello. “¿Te ha dicho Gale que Cory vendrá esta noche?”

Myra ayudó con el broche. “Sí, por eso he traído la chrysocola. Me imaginé que podríais usar tanta ayuda como fuera posible.”

Hubo otro golpe en la puerta. “Myra, ¿podrías llevar estos aperitivos al garaje, por favor? Gale ya ha mezclado los margaritas y está organizando el material para que empecemos directamente con el análisis.”

“Claro, querida. Tengo muchas ganas de oír ese susurro. Me preguntó qué más habremos captado. Fue una noche llena de experiencias personales.” Myra agarró la bandeja de los aperitivos y salió por la puerta trasera.

Marie se acercó a la puerta y abrió distraídamente. Cuando vio a Cory, su corazón dio un vuelco. “Cory, hola, pasa, pasa. Tendremos la reunión en el garaje.” No pudo evitar fijarse en lo bien que contrastaba su bronceado con el polo blanco que llevaba.

“Lo sé, tan solo quería verte un poco antes de meternos en este follón. Quería explicarte que habrá algunos detalles que no me está permitido

mencionar debido a la confidencialidad del caso.” La siguió hacia la cocina y en dirección a la puerta trasera.

Marie se dio la vuelta. “Lo sé, y quiero que se lo digas a todos antes de empezar. Mira, no quiero que comprometas nada por este caso. Sé que este es un nuevo territorio para ti y el hecho de que estés aquí, dispuesto a hablar de cosas paranormales, me sorprende. Me gusta que seas abierto de mente y que colabores con nosotros, pero también respeto tu postura y lo que sea que tengas que hacer para seguirle la pista a ese maníaco.” Se inclinó y le besó en la mejilla. “Ahora, unámonos al resto y veamos qué podemos descubrir sobre la biblioteca.”

Bajaron las escaleras y se unieron a los demás alrededor de los aperitivos y los margaritas. Marie se acercó a la mesa donde se encontraban los ordenadores y todo el material listo para ser analizado. Esperó a que todos se hubieran callado y decidió empezar el análisis, explicando por qué Cory estaba allí.

“Hola a todos, pensé que sería una buena idea hablar un poco antes de hacer grupos y trabajar en el análisis.” Marie cogió unos cuantos cacahuetes y se los metió en la boca. “Antes que nada, quiero que le deis la bienvenida al Comisario Cory Miller, que está aquí con nosotros esta noche porque tenemos alguna información que compartir con vosotros y también para explicaros por qué puede que colaboremos con la policía en los recientes asesinatos que han tenido lugar en Sullivan’s Island.”

Cory sonrió y se colocó junto a Marie. “Buenas noches. Gracias por permitir que me una hoy a vosotros.”

“Ahora, como todos sabéis, he estado recibiendo visitas, por así decirlo, de algunos espíritus durante los últimos meses.” Marie cambió el peso de una pierna a otra y dio un sorbo a su margarita. “Estaba bastante asustada de esta habilidad cuando era más joven y bastante contenta de haberla eliminado de mi vida. Pero, por alguna razón, ha vuelto a aparecer, y Myra me ha estado ayudando a controlarla.”

Marie les explicó todo acerca de su meditación y lo que había descubierto de los espíritus con respecto a la existencia de un asesino en serie en la isla. “Después de contarle al Comisario Miller todo esto, se sorprendió bastante porque aparentemente, según el informe forense hay información relacionada entre los asesinatos de Swail y Lang, lo cual podría indicar que se trata de un asesino en serie.” Miró a Cory. “Comisario, tienes ahora la palabra, y luego podremos comenzar con nuestro análisis.”

Cory asintió. “Gracias, y, por favor, llámame Cory. No hace falta andarnos con formalidades. Como Marie ha afirmado, estaba muy sorprendido, primero, cuando me enteré de su habilidad, y segundo, por de las similitudes entre el mundo paranormal y estos asesinatos. No negaré que era un poco escéptico acerca de eso de ver y hablar con espíritus, y tampoco estaba muy seguro de lo que este grupo representaba. Pero he investigado un poco sobre el tema y, claro, después de hablar con Marie estoy empezando a ser algo menos escéptico.”

“¿Puede decirnos algo del informe forense?” Mimi sonrió y jugueteó con los botones de su camisa, que se tensó para permanecer en su lugar.

Cory agarró una silla y se sentó. “Puedo decirles que las fibras encontradas en el cuello de Chelsea coinciden con las fibras de la soga usada para ahorcar a Christy. No se trata de una cuerda o soga normal. Los forenses han determinado que es el tipo de cuerda usada para amarrar barcos o anclas. La razón por la que este dato es curioso es porque es uno de los tipos de cuerda más caros, fabricada a partir de fibras naturales u orgánicas. La soga usada para colgar a Chelsea y Christy estaba formada de cáñamo y algodón.”

Jim tosió y enrolló las mangas de su camisa de cuadros. “Esas cuerdas se usan bastante en la marina. ¿Cómo puedes ligar ambos asesinatos solo a partir de eso?”

“En realidad, ese tipo de cuerda ya apenas se usa porque es tan fuerte como las sintéticas. No es resistente a la putrefacción y el moho y presenta poca resistencia a los químicos. Así que no, ya no se usa tanto.” Cory se levantó y empezó a dar vueltas por la sala, hábito que tenía cuando estaba pensando en un caso. “Las otras similitudes son que ambas mujeres tenían el pelo largo y rubio, eran de una edad parecida, estaban en buena forma física y eran mujeres trabajadoras.”

Tim estiró sus largos brazos por detrás de su cabeza y se reclinó, en equilibrio sobre dos patas de la silla. “¿Bueno, y cómo podemos nosotros ayudar?”

“Bien, me gustaría ver vuestro análisis sobre la biblioteca. En concreto el susurro dirigido a Marie acerca de salvar a Christy. Sé que le resté importancia la otra mañana, pero es muy posible que pueda haber alguna relación.”

Harry se rió con sorna, se quitó el sudor de la frente y se aflojó un poco la corbata. “No dudo de la habilidad de Marie para ver y hablar con los espíritus. Pero me inclino a discrepar sobre la correlación entre el susurro y

los asesinatos. ¿Podemos entrar en materia y empezar a revisar lo que grabamos en la biblioteca? Estamos perdiendo el tiempo y creo que deberíamos empezar inmediatamente.”

Gale se levantó y lanzó una mirada asesina a Harry. “Mira, no empieces con tu escepticismo y tu supuesta superioridad sobre todos nosotros. Empezaremos con el análisis cuando estemos preparados.”

Marie levantó la mano y se acercó a Gale. “De acuerdo, creo que ya hemos puesto a todo el mundo al corriente. Cory me dijo antes que hay algunas cosas que no le está permitido compartir con nosotros en relación al caso, por motivos obvios. Así que propongo dividirnos en grupos y empezar a revisarlo todo.” Marie empezó a mover sillas hacia los diferentes ordenadores. “Gale, Myra y yo, junto con Cory, revisaremos juntos el puesto uno. Harry y Tim, ¿por qué no revisáis el puesto dos, junto con la caja de espíritus? Jim y Mimi, ¿puesto tres? Ahora todos tenemos psicofonías y cámaras para revisar. Aseguraros de marcar cualquier cosa vista u oída en los registros de vuestros puestos. No os saltéis nada, y si necesitáis que cualquiera de nosotros revea algo, dad una voz. Recogimos un montón de información, pero creo que podremos revisar todos los datos estando divididos en grupos.”

Pasaron las siguientes cuatro horas y media revisando, rastreando y analizando diferentes psicofonías, posibles anomalías, desacreditando cosas que tenían una explicación plausible. El grupo estuvo de acuerdo en que el susurro al oído de Marie decía, de hecho, *salvad a Christy*, y había definitivamente algo en la sección infantil con Myra, Gale y Marie encendiendo y apagando la linterna LED siguiendo preguntas específicas. En términos generales, la investigación fue un gran éxito y ellos estaban encantados con los resultados y listos para reunirse con Jeri y revelar todo lo que habían descubierto.

La observa cerrar el banco y meterse en su Mercedes Benz convertible. Sabe que pretende asistir al coro de la iglesia, como hace todos los sábados por la noche. Qué talento tiene para cantar. Se pregunta por qué se saltó la clase de aeróbic la semana pasada. Nunca falta. Quizá no se sentía bien. Quizá debería darle un jarabe para la tos, para asegurarse de que puede cantar en el concierto del coro que tendrá lugar en el escenario del parque mañana por la noche. Va a ser algo grande. Se asegurará de estar en primera fila para no perderse su solo.

Se frota el brazo y decide que necesita cambiar el vendaje. Qué mala suerte tuvo al haber sido mordido por Christy. Cometió unos pocos errores

aquella vez. Debió haberla contenido mejor. Lo planeará mejor para la próxima.

Mientras escucha ensayar al coro apoya la cabeza hacia atrás sonriendo, y mueve la cabeza al ritmo de la música. “Sí, creo que serás música para mis oídos. Quizá te pida que repitas tu solo sólo para mí.”

Diez

Marie se quedó en la cama observando a Cory mientras dormía. Aún no podía creerse haber despertado a su lado, y sonrió ante el recuerdo de la magnífica noche que habían pasado juntos. Se le veía tan concentrado e interesado en el análisis, atento a cada palabra que ella decía. Le encantaba lo bien que había encajado en el grupo. Tenía un don para llevarse bien con todo el mundo, incluido Harry.

Decidió salir con cuidado de la cama y preparar café cuando sintió una mano atraerla hacia su lado. “¿A dónde crees que vas?”

Marie sonrió y le miró directamente a los ojos. La barba mañanera creaba una sombra alrededor de su boca y su pelo alborotado lucía perfecto. “Iba a preparar café. Me olvidé de poner el temporizador anoche.”

Cory cubrió a ambos con la sábana. “Café suena bien, pero no quiero que salgas de la cama. ¿No podrías hablar con uno de esos espíritus que te visitan y pedirle que lo haga él?”

Ella le dio un ligero codazo en el costado. “Muy gracioso, Comisario Miller, y no, no creo que hagan café, al menos no que yo sepa.” Se sentó y se puso el vestido. “¿Son imaginaciones mías o anoche te lo pasaste bien?”

Cory se dio la vuelta. “¿A qué parte de la noche te refieres exactamente?”

“Al análisis de los datos...y a todo lo demás.”

“Muy a mi pesar voy a tener que decir que sí a lo del análisis, y definitivamente mucho más a todo lo demás.” Se sentó, cogió los pantalones y se los puso.

“Bien, me alegro, por ambas cosas.” Le encantaba el modo en que sus vaqueros descansaban justo debajo de sus caderas, recordándole cómo habían caído al suelo hacía tan solo unas horas. “¿Por qué no hago yo el café mientras tú preparas tus famosos huevos revueltos? No tengo masa de tortitas pero creo que tengo algo de fruta fresca y salchicha.”

Cory bordeó la cama y la besó en la frente. “Tus deseos son órdenes para mí.”

Se dirigieron hacia la cocina cogidos de las manos y se separaron lo justo para preparar el desayuno. Ella observó cómo sus masculinas manos rompían delicadamente los huevos en un lado del bol, y cómo los batían en una mezcla espumosa de leche y especias, antes de colocarlos en la precalentada sartén.

Desvió la mirada para acercarle una taza de café. “¿Dónde aprendiste a hacer unos huevos tan deliciosos?”

“Trabajé en un hotel durante mis años universitarios, sirviendo el desayuno.” Removió lentamente los huevos.

Marie cortó un pomelo y añadió fresas y arándanos en un cuenco, así como varios plátanos. “¿Dónde fuiste a la Universidad?” Se decantó por bacon en lugar de salchicha y lo metió en el microondas.

“Me gradué con cuatro puntos en Citadel. Luego, me gradué en el Centro de Entrenamiento de Ejecución de la Ley Federal en Charleston, SC. Podía elegir las fuerzas policiales a las que quería unirme, pero preferí quedarme en la zona. Me encanta la playa y la gente de Sullivan’s Island.” Apagó el fogón y sirvió los huevos revueltos en los platos que Marie había colocado en la encimera.

“Estoy de acuerdo. Me encanta el sentimiento de ciudad pequeña que hay aquí.” Colocó el bacon en un plato y sacó algunos vasos y el zumo de naranja. “¿Por qué no desayunamos en la terraza? Hace un buen día después de la lluvia de anoche.”

“Suenan bien.” Cogió los platos y se unió a ella en la mesa de fuera. “Hay una pregunta que quiero hacerte sobre el hecho de ser veterinaria.”

Marie colocó el cuenco de fruta y el café en la mesa. “Dime.”

“¿Por qué no tienes un perro, un gato, o cualquier tipo de animal? Pensé en ello anoche mientras hacíamos el análisis, he estado aquí unas cuantas veces y nunca he visto ninguna mascota.”

Marie tomó un trozo de pomelo y entrecerró los ojos por su acidez. “No lo sé, la verdad. Imagino que nunca he pensado sobre ello. Tuve un perro cuando era pequeña, pero, más tarde, como estuve viviendo en cuartos y apartamentos que no permitían mascotas, me acostumbré a ello. Y, ya que trabajo con animales todos los días, no siento la necesidad de tener uno en casa.” Probó los huevos revueltos. “Mmm, buenísimos.”

“Supongo que tiene sentido.” Se metió una tira de bacon entera en la boca. “Nunca he tenido un perro o un gato. He pensado en tener un perro, pero me da miedo que acabe descuidándolo por causa de mis horarios.”

“Sí, necesitas estar muy encima. No sé, imagino que me gustaría tener un perro, simplemente nunca me decidí a realmente tener uno. Ni siquiera sabría qué tipo de perro elegir.” Se sirvió otra taza de café. “Bueno, ¿cuáles fueron tus impresiones sobre el análisis de anoche?”

“Me impresionó bastante el profesionalismo de todo el grupo. Todos habéis tenido experiencias que os han hecho querer entender qué hay ahí fuera, ¿sabes? Lo pillo. Nunca he tenido ninguna experiencia, pero entiendo que todos vosotros sí.” Pescó algunos plátanos y los colocó en su plato.

“Sí, imagino que eso es algo que me perseguirá toda mi vida. Quiero ser capaz de entender esta habilidad y descubrir lo que estos espíritus están tratando de decirme.”

Él asintió y bebió un poco de café. “Cuando dices que estabas hablando con uno cuando entré en el solárium el otro día, ¿a qué te referías exactamente? Quiero decir, te oí hablar a *ti*, pero a nadie más.”

Marie intentó explicárselo sin que sonase muy extraño. “Estaba dando el último largo cuando vi una sombra. Me asusté y paré de golpe, tragando mucha agua. Entonces vi al mismo niño que se me ha estado apareciendo y le dije que dejase de asustarme.” Se rió al pensar lo raro que había sonado eso. “Él volvió a decirme que tenía que salvarla y ayudarla, pero yo no conseguía entender a quién quiere que ayude y salve.”

“Bueno, está bastante claro gracias a la psicofonía que grabasteis del susurro. Quiero decir, realmente me impactó. Había opiniones separadas entre aquellos que consideran que tiene relación con Christy Lang y los que no. Supongo que aún no estoy convencido, pero sí más intrigado.” Se sirvió una segunda taza de café. “¿Tenéis más investigaciones a la vista?”

Marie apartó su plato a un lado y siguió bebiendo café. “No, pero sé que nuestra existencia ya está de boca en boca. Ha habido varias personas que dicen que oyen cosas en sus casas y que nos han pedido que pasemos a investigar, pero nada concreto aún.”

“Si vais, ¿os importaría que fuese con vosotros, digamos que, como huésped? Me gustaría vivir algo así.”

“Supongo que no habría problema. Me alegra que muestres interés. Ahora soy yo quien tiene una pregunta para ti. ¿Cómo podemos nosotros, como equipo, o yo personalmente ayudarte con la investigación? Es decir, no se nos permite conocer ningún detalle del caso o los descubrimientos.”

“Si tienes otras visiones o visitas, avísame si hay algo importante. No sé quién o qué susurró a tu oído *salvad a Christy*, pero en caso de que recibas

otra visita y te digo algo tan detallado, quizá tenga algo de relevancia para el caso.”

Marie cogió una servilleta y se limpió la barbilla. “Myra y Gale están pensando en venir y ayudarme con la meditación. Myra incluso me dio algunas piedras para ayudarme con los sueños y la meditación.

“¿Funcionan?”

Recordó la piedra que le había dado Myra para las relaciones amorosas y sonrió. “Lo hicieron en una situación, imagino que también lo harán en esta.”

El teléfono de Cory sonó y él respondió. “Comisario Miller al habla, sí, allí estaré en quince minutos.” Colgó y volvió a guardar el móvil en su funda. “Era John; ha recibido la información forense que estaba esperando.”

“¿Algo que puedas compartir conmigo?”

Se inclinó y la besó suavemente en los labios. “No, me temo que no, al menos por ahora. Pero te prometo que te mantendré informada de todo lo que pueda compartir contigo.” Se levantó, la cogió de la mano y la guió hacia el dormitorio a través de la cocina. “En realidad, tengo algo que me gustaría compartir contigo.”

Marie le siguió hasta el dormitorio. “Has dicho que estarías allí en quince minutos.”

Cory le desabrochó el vestido, se lo bajó por los hombros y lo dejó caer al suelo. “No creo que John me cronometre.”

Marie colocó los brazos alrededor de su cuello y sonrió. “Genial, creo que tengo algo de tiempo antes de ir a la clínica a acabar unos papeles. ¿Qué podemos hacer?” Vio a Cory cerrar la puerta y bajarse la cremallera de los vaqueros, repitiendo aquella misma visión que ella había tenido antes viéndolos caer al suelo.

Marie cerró con llave la puerta de la clínica y comprobó la hora en su reloj. Llegaba tarde a la cena con Gale y Myra, así que aceleró el paso y se dirigió a la tienda de Gale. La sonrisa no le abandonaba el rostro y tenía la sensación de que el día era claro y alegre, a pesar de las nubes que flotaban sobre su cabeza.

Giró la esquina de la tienda de Gale y casi chocó con ella y Myra. “Lo siento, llego tarde.”

Gale sujetó a Myra con la mano para evitar que cayera. “Hey, justo estábamos yendo a la clínica para ver si habías terminado por hoy. Has debido tener un día agitado.”

“Sí, bastante, llegué un poco tarde así que iba con un pelín de retraso debido a ciertas circunstancias.” Marie sonrió a Myra. “¿Qué tal estás? Perdona, casi te tiro.”

Myra le dio a Marie unas palmaditas en el brazo. “No pasa nada querida, está todo bien. ¿Dónde cenamos?”

Gale interrumpió. “Espera un segundo. ¿Qué tipo de circunstancias? Otra vez estás sonriendo como una tonta.”

Marie enganchó a Myra del brazo y empezó a caminar calle abajo. “Bueno, si estáis de acuerdo, pensé que podríamos pedir algo para llevar e ir a mi casa. Esperaba que Myra me ayudase un poco más con la meditación.” Marie podía ver que Gale empezaba a molestarse. “Ah, y Cory se quedó a dormir anoche y es la razón por la cual llegué tarde a la clínica.”

Gale paró y le dio un golpe a Marie en el hombro. “Cállate. No es posible. ¿En serio? Oh, uau, eso es fantástico. Al fin distéis el paso.”

Myra sonrió y le apretó el brazo a Marie. Te dije que la piedra de chrysocolla te ayudaría.”

Gale frunció el ceño. “¿La piedra Crisco qué?”

Marie rió. “Da igual. Es una piedra que me dio Myra para ayudarme en mis relaciones sentimentales, y ha funcionado. Aunque, claro, me gustaría pensar que mi encanto y mi sexapil fueron las principales razones por las que se quedó.”

Gale caminó de espaldas mirando a Marie y Myra y levantó la mano. “Esperad, necesitamos decidir dónde comprar la comida antes de seguir con esta conversación. Y creedme, voy a querer saber todos los detalles sórdidos.” Tras obtener su atención continuó. “¿Qué os parece si pillamos algo en Dunleavy's Pub? No diría que no a unas alitas de pollo.”

Marie respondió, “Por mí bien. Myra, ¿estás de acuerdo?”

“Claro que sí, querida, pero sólo si podemos tomar alguno de esos deliciosos margaritas.”

Pidieron las alitas y se dirigieron a casa de Marie. Una vez acabaron de cenar se pusieron manos a la obra a ver si conseguían comunicarse con los espíritus que habían estado advirtiendo a Marie sobre los asesinatos que habían tenido lugar en Sullivan's Island.

Myra se remangó las mangas de su blusa de cachemir estampada y se reclinó en la silla del comedor. “Marie, ¿qué te parece si hacemos una sesión espiritista para ver si conseguimos comunicarnos con ellos?”

Gale miró a Myra. “¿Una sesión espiritista? ¿Tú sabes hacer eso?”

“Por supuesto que sé. Las tres juntas podemos hacerlo y con suerte descubrir sobre qué están tratando de advertir a Marie.”

Marie dio un sorbo a su margarita. “Me parece bien. Debo decir que nunca he participado en una. ¿Cómo funciona?”

Myra indicó por señas a Marie y a Gale que se sentaran más cerca de ella. “Primero debemos colocar estas sillas en círculo y apagar todas las luces. Marie, ¿tienes alguna vela que podamos usar? También necesitaremos lápices y papel donde escribir todo lo que ocurra.”

“Sí, deja que vaya a buscarlos a la cocina. Creo que tengo dos o tres velas y algunos bolis por aquí.” Marie volvió con tres velas altas que colocó en medio de la mesa, y entregó a Myra y a Gale un bolígrafo y un papel. “¿Apago las luces?”

“Sí, por favor. Una vez lo hayas hecho, siéntate, debemos respirar hondo y colocar las manos en la mesa, tocándonos la punta de los meñiques.” Myra colocó las palmas de las manos boca abajo, al lado de las manos de Gale y Marie. “Voy a declarar nuestras intenciones, y la vibración del amor será invocada por vosotras.”

Gale soltó una risita. “¿La vibración del amor? ¿Qué vamos a vibrar?”

“Tenemos que tomarnos esto en serio, querida. Es necesario sacar todos los pensamientos tontos de la cabeza y concentrarnos en contactar con los espíritus que han visitado a Marie aquí y en la clínica.”

“Sí, lo siento. Ha sonado gracioso, eso es todo.” Gale respiró hondo y cerró los ojos. “¿Tenemos que cerrar los ojos?”

“Estaría bien. Marie, quiero que recuerdes el estado rítmico en el que estabas cuando meditaste. Me ayudará a traer los espíritus. Es difícil saber cómo se manifestarán, si a través de mí o frente a nosotras.” Miró fijamente a Marie y Gale. “Sea lo que sea que ocurra, debemos permanecer tranquilas y mantener las manos en su lugar. No podemos romper el círculo. Cuando crea que hemos acabado podréis separar las manos y compartir todo aquello que vimos u oímos.”

Cerrando los ojos Myra empezó a respirar profundamente y habló con una voz suave pero imponente. “Ángeles de la Misericordia, que nos guiáis en la oscuridad, cuidadnos ahora que abrimos la puerta a lo desconocido e invitamos a los espíritus a hablar con nosotras. Aseguraos de que no nos extraviemos y protegednos de todo mal hasta que cerremos la puerta y hayamos acabado.” Myra paró un momento y continuó hablando. “Pedimos

hablar con el niño y la mujer que han estado tratando de comunicarse con Marie. ¿Podéis uniros a nosotras?”

Marie permaneció tranquila y sintió que flotaba. “Me encantaría que intentarais explicarme aquello sobre lo que me estáis advirtiéndolo. ¿Podéis compartirlo con nosotras hoy?”

Myra estaba a punto de hablar, pero paró cuando vio al niño y a la mujer aparecer en el centro del círculo. Marie podía verlos flotar sobre la mesa. El niño habló primero y Marie le oyó hablar pero tenía la sensación de soñar. Myra hizo preguntas que Marie oyó tan sólo a través de sus pensamientos. Finalmente escuchó a Gale entrar en la conversación y preguntar sobre quién estaban avisando a Marie. Comenzó a sentirse cansada y de repente oyó la voz de Myra, alta y clara repitiendo la misma oración protectora que había enunciado al inicio de la sesión y agradeciendo a los espíritus por unirse a ellas.”

Myra les dijo a Marie y a Gale. “Podéis abrir los ojos. Creo que necesitamos escribirlo todo ahora que está fresco en nuestras cabezas.”

Gale cogió el papel y empezó a escribir. “Ha sido la experiencia más increíble de toda mi vida.”

Marie terminó de escribir y dejó el bolígrafo en la mesa. “He perdido la noción del tiempo, ¿cuánto tiempo hemos estado hablando con los espíritus y qué hemos sacado en claro de todo esto?”

Myra dejó el bolígrafo. “Según mi reloj, diría que unos veinticinco minutos.”

“¿Tanto? Uau, no se me hizo tan largo.” Gale bebió lo que le quedaba de margarita.

A medida que Marie leía las notas de Myra y Gale su cara empalidecía. “Oh, dios mío, no me lo puedo creer. Todas escribimos que estoy en peligro y que debemos ayudar a Ellen. ¿Quién es Ellen?”

Myra sujetó la mano de Marie. “No te asustes, querida. A veces estas cosas aparecen de una manera muy confusa. Pero no creo que sea una coincidencia que todas escribiéramos que Ellen está en peligro.”

Gale leyó las notas de Marie y Myra y cerró los ojos. “Esto está empezando a dar un poco demasiado miedo.”

El teléfono sonó y Marie se levantó a responder. Cuando volvió estaba sudando y sentía que las rodillas no la tenían en pie. “Era Cory. Me acaba de decir que han encontrado un cuerpo ahorcado detrás del escenario del parque.” Bebió un trago de agua. “Han identificado el cadáver. Era Ellen Porter. No hay duda de que en mi mente estos espíritus están conectados con el asesino.” Once

Gale se levantó y cogió el bolso. “Vamos, tenemos que ir para allá. ¿Qué dijo Cory cuando le hablaste de la sesión?”

“No le he dicho nada. A ver, quiero decir, creo que estoy en shock después de esto. ¿Cómo iba a soltárselo en medio de la conversación? Ah, oye, por cierto, los espíritus nos avisaron esta noche de que una tal Ellen estaba en peligro...” Marie bebió un trago de agua. “¿De verdad crees que deberíamos ir?”

Gale sacó el móvil. “Joder, sí, voy a llamar a Tim. Creo que quizá deberíamos juntar a todo el grupo en el parque de bomberos y ver si conseguimos pensar en algo.”

Marie se sentó y lanzó una mirada a Myra. “¿Qué crees que debemos hacer?”

“Estoy de acuerdo con Gale, tenemos que ir hacia allá y cuando tengas la oportunidad necesitas decirle a Cory lo que ha pasado aquí esta noche.” Myra se levantó y agarró su chaqueta. “¿No nos dijiste que Cory quería que le avisases si pasaba algo así?”

“Sí, eso dijo, pero tampoco pensé que fuese a pasar algo así. Esto está empezando a asustarme.” Marie se puso en pie y se calzó las chanclas.

“Tim ha dicho que media ciudad y todos los medios de comunicación están allí. Dijo que vayamos por la parte trasera del parque de bomberos y nos

dejará entrar. Va a contactar al resto del equipo.” Gale ayudó a Myra con la chaqueta. “Coged vuestras notas; no quiero olvidar nada de lo que apuntamos.”

“Vale, yo las cogeré.” Marie leyó los garabatos de Gale. “Hey, ¿dónde viste humo?”

Gale miró a Marie. “No lo sé, era raro; te oí preguntando quién estaba en peligro y vi el humo flotando alrededor.”

“Yo también lo vi.” Myra observó a Marie. “¿Tú no?”

Marie les devolvió la mirada pálidamente. “Sí, yo también lo apunté. Vale, no estoy segura de qué tiene esto que ver con lo demás, pero estoy de acuerdo en juntar al grupo y ver si sacamos algo en claro de todo esto.”

Se dirigieron al centro de la ciudad y pudieron ver las luces de las linternas en la distancia. Una vez llegaron a la estación de bomberos, entre todo el caos, fueron hacia la parte trasera del edificio y llamaron a la puerta.

Tim abrió la puerta y sonrió a Gale. “Hola, pasad. Ya he llamado al resto del equipo, están en camino. Como es lógico, todos estaban viniendo hacia aquí para ver por qué tanta conmoción.”

Gale le dio un largo y apasionado beso a Tim. “Te he echado de menos. Ah, y recuérdame que te cuente cómo acabó la noche de Marie, con Cory en su cama esta mañana.”

“¿Qué? ¿En serio? Bueno, bueno, bueno, eso es interesante.” Tim sonrió a Marie y pasó el brazo por los hombros de Gale. “Subid, se oye menos el ruido arriba. Estoy de guardia esta noche y tengo que quedarme por aquí.”

Marie ayudó a Myra a subir los estrechos escalones detrás de Tim y Gale. Le encantaba el diseño de la estación de bomberos, con el verde tejado de metal y el revestimiento gris. Siempre pensó que la cúpula le daba un toque de distinción. “¿Has visto a Cory, por casualidad?”

“Sí, estaba con los médicos, dictando órdenes como un loco a John y al resto de oficiales.” Tim abrió la sala de conferencias y encendió la luz. “Ahora, ¿qué balbuceabas sobre una sesión y de qué estaba relacionada con ese asesino en serie?”

“No balbuceaba.” Gale le dio un golpe en el hombro. “Hicimos una sesión espiritista, y fue la cosa más alucinante de toda mi vida. Fue absolutamente aterrador. Al terminar escribimos todo lo que habíamos visto y oído, y las tres vimos a los espíritus que han estado visitando a Marie. Nos avisaron de que Ellen estaba en peligro.”

Tim fue hasta la cocina y preparó una cafetera. “¿En serio? ¿Las tres oísteis eso? Vale, sí, asusta bastante. Yo nunca he hecho ninguna sesión de esas.”

Marie se sentó en una de las sillas situadas alrededor de la gran mesa de roble de la sala de conferencias. Le produjo un fuerte sentimiento de honor, con la bandera estatal y la americana en una esquina. Viendo todos los carteles de seguridad y las pizarras llenas de notas, era evidente que había mucha actividad en esa sala. “También vimos humo al fondo.”

“¿Humo? ¿Qué tipo de humo, como un fuego?”

Gale negó con la cabeza. “No, era solo una pequeña columna de humo flotando alrededor. Es difícil de explicar.”

“Humo de cigarrillo.” Myra les miró. “Creo que parecía humo de cigarrillo. Daba vueltas a nuestro alrededor como si estuviera saliendo de un cigarrillo.”

“Sí, sí, eso es, eso parecía, humo de cigarrillo.” Gale tiritó, cogió la chaqueta de Tim y se la colocó sobre los hombros.

Marie se levantó y dio vueltas por la habitación. “Tienes razón, Myra. Eso es exactamente lo que parecía. ¿Que creéis que los espíritus estaban intentando decirnos con el humo? ¿Que Ellen Porter fumaba?”

Gale cogió rápidamente sus notas. “También oí alguien cantando. Sí, era como un coro de fondo. ¿Alguna de vosotras también lo oyó?”

“Sí, yo sí, ¿y tú, Marie?”

“Ahora que lo mencionas, me pareció oír débilmente música de fondo. Pero me olvidé de escribirlo. Buena esa, Gale.”

Tim sacó algunas tazas de café y las colocó alrededor de la cafetera. “No sé si tiene algo que ver, pero hubo un concierto esta noche en el escenario. Y Ellen Porter estaba en el coro, tenía un solo.”

Marie se quedó de piedra y miró fijamente a Tim. “¿Te estás quedando conmigo? No me lo creo. Esto ya empieza a ser demasiada coincidencia. Es tan difícil encajarlo todo cuando estás en medio. Quiero decir, ¿creéis que habríamos atado cabos para salvarla si hubiésemos tenido la sesión antes?”

Gale se levantó, sirvió una taza de café y se la entregó a Marie. “Mira, no puedes empezar a pensar así. No podíamos haberlo controlado. Lo que tenemos que pensar es cómo prevenir el próximo ahorcamiento. Respiremos hondo y esperemos a que venga el resto del equipo para discutirlo. Tim, ¿cuándo crees que Cory se nos podrá unir?”

“No lo sé. Le dejé un mensaje en el móvil.” Se dio la vuelta cuando oyó que alguien llamaba a la puerta. “Deben ser los demás.”

Marie escuchó a Tim decir hola y el ruido de pisadas de un grupo de gente subiendo las escaleras hasta que finalmente Jim entró el primero en la habitación. “Hola, Jim, ¿qué tal? Gracias por venir.”

“Hola, sin problemas Marie, ya estaba en el parque cuando llamó Tim.” Avanzó y se sirvió una taza de café. “Mimi está de camino; estaba cerrando la farmacia. Tenía inventario.”

Harry entró con su maletín, llevando un traje de tres piezas a cuadros. “Buenas noches a todos.”

Gale vio el traje y puso los ojos en blanco. “Harry, ¿vas a todas partes en traje?”

Marie se aclaró la garganta mirando fijamente a Gale. “Hoy no, ¿vale? ¿Por qué no nos sentamos todos y nos relajamos mientras esperamos a Mimi y Cory? A Gale, Myra y yo nos gustaría compartir algo que ha ocurrido en nuestra sesión de esta noche.”

Harry se enderezó las gafas. “Ya os dije que hacer una sesión podía causar problemas. No creo en ellas. Agitan lo desconocido y posiblemente causan estragos en el más allá.”

“Estragos y una leche, Harry, sabes tan bien como los demás que las sesiones pueden ser de gran ayuda si se realizan correctamente.” Gale miró hacia Myra. “Y Myra estaba al mando, controlando toda la situación. No hubo ningún estrago, ¿vale?”

Antes de que Harry pudiese responder llamaron de nuevo a la puerta, y Tim fue a abrir. Unos minutos después Mimi entró en la sala sujetando una gran caja de dulces de la Pastelería Olde Colony y colocándolos en la mesa. “Buenas noches a todos, traigo dulces.”

Jim miró la caja. “¿No podías haber pedido que trajese algo de casa?”

Mimi resopló. “Jim, estos los trajo Marjorie Jenkins mientras hacíamos el inventario y esto es lo que ha quedado. Anda, tráeme un café y coge uno.”

Jim se levantó de la silla y fue hacia la cafetera. “Marjorie Jenkins siempre la ha tenido conmigo.”

Marie se volvió a sentar. “Gracias por traerlos, Mimi. Creo que tenemos una larga noche por delante.”

Mimi abrió la caja y cogió un cupcake de chocolate helado antes de hablar en dirección a Jim. “De nada, al menos alguien me lo agradece.”, dijo dando un gran mordisco al cupcake. “Jim, ¿puedes pasarme una servilleta? Ahora,

Marie, cuéntame acerca de esta sesión. Jim no tenía todos los datos cuando me llamó.”

Jim colocó el café enfrente de Mimi y luego miró a Marie. “Sí, ¿por qué no nos avisaste para ayudar con la sesión? Habría sido interesante verlo”

Marie observó a Mimi tratando de limpiar el hielo que había quedado en su mejilla e intentó ignorar lo tonta que parecía. “Bien, fue algo que decidimos espontáneamente. Pero tomamos notas y las tres tuvimos experiencias similares.”

Marie explicó lo que había ocurrido durante la sesión y esperó las respuestas del resto del equipo. “¿Alguno de vosotros cree que esto es una gran coincidencia o algo ocurre entre lo normal y lo paranormal?”

Mimi habló primero. “Yo sí creo que hay algo en el más allá advirtiéndote a ti o a cualquiera que lo note. No creo que debamos ignorar esto.” Miró a Harry. “¿Y tú?”

Harry dio un sorbo al café. “Por muy poco que me gusten las sesiones, supongo que hay formas de contactar con el más allá a través de ellas. Yo también creo que no debemos ignorar esto y confiar esta información al Comisario Miller.”

“Estoy de acuerdo. Marie, ¿crees que Cory nos informará de alguno de los detalles que tienen?” Jim cogió un bollito y dio un mordisco.

“No lo sé, pero sé que me pidió que le mantuviese informado si ocurría algo así.” Marie sintió vibrar su cadera, cogió el teléfono y colgó rápidamente. “Era Cory; está de camino con John.”

Gale cogió un rollito de canela. “Bien, ahora podremos tener alguna información sobre el caso y ver qué tiene él que decir acerca de nuestra sesión.”

Marie esperó expectante y agarró un bollito de chocolate. “Me gustaría que fuésemos con cuidado con esta conversación, si no os importa. Él acaba de empezar a creer en este tipo de cosas. No quiero asustarle con la sesión.”

Antes de que Gale pudiera responder oyeron un golpe en la puerta y Marie mordió el bollito nerviosa. Esperaba que Cory estuviese de ánimos para oír hablar acerca de la sesión. Ya era bastante malo que tuviese que lidiar con otro asesinato, como para encima bombardearle con esta última pieza de información. No estaba segura de cómo reaccionaría.

Cory asomó la cabeza por la puerta y entró en la habitación. “Uau, buenas noches a todos. No sabía que estaba todo el equipo.” Miró a Marie y sonrió,

pero notó la preocupación en su rostro. “¿Todo bien? Creo que ya conocéis a John.”

Marie sonrió y dijo, “Hola, sí, sí lo conocemos. Muchas gracias por venir. Estamos todos desolados por este tercer asesinato.” Se levantó y comenzó a caminar por la sala mientras elegía cuidadosamente las palabras adecuadas para ponerles al día de la sesión. “Bueno, como podéis ver, queríamos informaros de lo que ha ocurrido para manteneros al tanto, pero también pensamos que ha llegado el momento de colaborar en el caso. No creemos que sea una coincidencia lo que nos han dicho los espíritus.”

Cory empezó a hablar pero John le interrumpió. “Perdone, Comisario, pero ¿se supone que ha habido espíritus comunicándose con Marie? ¿Y luego Marie, Myra y Gale hicieron una sesión espiritista esta noche y esos mismos espíritus las informaron de que Ellen Porter estaba en peligro?”

Marie ignoró su tono. “No, no han dicho específicamente que Ellen Porter estaba en peligro. Sólo han dicho Ellen.”

“Ah, claro, perdona. Lo siento, no quería sonar maleducado, pero todo esto me suena un poco a cuento. Nunca he creído en esas cosas, y me parece que el Comisario Miller tampoco.” John cogió un cupcake e ignoró el ceño fruncido de Mimi.

Cory se levantó y se apoyó en la mesa. “Espera un minuto, John, de hecho, soy algo más creyente de lo que piensas. Anoche ayudé a este grupo en su análisis de la biblioteca y los resultados que grabaron fueron fascinantes. Había voces y susurros, y libros volando de las estanterías, y linternas encendiéndose y apagándose sin explicación. No puedo ignorar sus resultados.” Sonrió y miró directamente a Marie. “Ahora, estabas diciéndome que vuestra sesión trajo a los mismos espíritus que han estado comunicándose contigo y te avisaron de que Ellen estaba en peligro?”

Gale respondió, “Sí. Y no fue producto de nuestra imaginación. Myra estaba allí controlándolo todo. Nunca he vivido nada semejante. Era real.”

Cory avanzó y se sirvió una taza de café. “Bueno, en ese caso estoy de acuerdo en que es hora de que colaboréis con el caso.” Miró a John. “John, ve a la oficina y trae todos los archivos e informes forenses que tenemos de los dos primeros asesinatos.”

John miró pálidamente a Cory. “¿Me estás diciendo en serio que porque esta gente vio una panda de fantasmas y creen que han hablado con ellos vas a incluirlos en el caso?”

Cory bebió un trago de café y respondió en modo comisario. “Eso es exactamente lo que voy a hacer. Ahora, por favor, haz lo que te ordeno.” Se giró para mirar al grupo. “Tan sólo tengo unas notas del médico forense sobre el ahorcamiento de hoy, pero parece seguir el mismo patrón. En cuanto vuelva John con los archivos, los revisaremos juntos y quizá nuestra colaboración podrá prevenir un próximo asesinato.”

John se fue resoplando y dio un portazo al salir. Marie ignoró el numerito de John. No sabía si quería romper a llorar de alegría o sentarse en el regazo de Cory y darle un gran beso en los labios. Lo único que le importaba en ese momento es que tenía a alguien que realmente se preocupaba por ella y a quien le daba igual que viese y hablase con espíritus. No necesitaba correr y esconderse más.

El reflejo del sol naciente teñía de púrpura las esponjosas nubes y apenas podía ser visto a través de la pequeña ventana. Había tenido una larga noche, y estaba contento de haber conseguido los ángulos adecuados para las fotos de Ellen. Imprimió las fotos de su solo. Cantaba como un ángel. Qué diferentes eran sus ojos cuando ya no pudo cantar o respirar. Le pidió que cantara para él en privado, pero ella se negó. Qué triste. Aunque hizo muchos sonidos mágicos una vez la cuerda se apretó alrededor de su garganta. Sí, intentó cantar entonces, pero era demasiado tarde.

Pegó las fotos en la pared y observó de nuevo la vieja fotografía. “Si hubieses visto cómo luchaba Ellen. Habrías sido testigo de lo que te va a pasar a ti cuando te cuelgue.”

Se frotó el brazo y notó menos dolor en la herida ahora que estaba empezando a curarse. Había sido duro convencer al doctor Charleston para que le diera antibióticos sin examinarle el brazo. Pero al final aceptó. Sí, al final todos aceptan siempre.

Doce

Marie llamó a Tina la noche anterior y le pidió que reprogramara sus citas de ese día. Después de una noche en vela sabía que no estaba en condiciones para cuidar de sus pacientes. El plan era que Myra y ella se quedaran en casa de Gale, y ya que Tim y Cory tenían que trabajar, sintieron que estar juntas era lo mejor para sus nervios.

Marie durmió inquieta y se quedó tumbada en la cama mirando al techo. Accedió a dormir en el ático que Gale había convertido en dormitorio porque habría sido difícil para Myra subir aquellas escaleras tan estrechas. La habitación era luminosa, con un techo abovedado adornado con claraboyas y las paredes, techo y suelo pintados de un suave blanco. El contraste entre la alfombra azul grisácea y el armario antiguo daban a la habitación el toque perfecto de color. Le encantaba cómo el sol brillaba a través de la antigua lámpara de estilo catedral que colgaba directamente del punto más alto del techo.

Apartó el edredón de rayas blancas y grises que le cubría hasta la barbilla en cuanto le llegó el olor a café recién preparado. Sin pensarlo dos veces, cogió una de las túnicas de Gale, se la puso y bajó cuidadosamente hacia la cocina.

Abrió la estrecha puerta y vio a Gale mezclando algo en un bol. “Buenos días. No imaginé que ninguna estuviese despierta a estas horas.”

Gale sonrió y se sacudió la harina de la camiseta del pijama. “Buenos días, no podía dormir. Echaba de menos a Tim y no conseguía sacar todas esas cosas forenses de la cabeza.” Sirvió una taza de té y la colocó en la mesa frente a Marie. “¿Qué tal has dormido?”

“Igual que tú, inquieta.” Notó la sonrisa maliciosa de Gale y supo en qué estaba pensando. “Sí, echaba de menos a Cory, no hace falta que preguntes. Habría dado lo que fuera por volver a abrazarme a él.”

“Bueno, ¿me vas a dar detalles o no? Le prometí a Tim que se los daría.”

Marie se levantó y abrió la nevera. “¿Dónde tienes la nata?”

“Oh, venga, no te vas a poner tímida ahora. Vale, entonces sólo responde esto. ¿Fue aquello que siempre has soñado?” Gale colocó una sartén grande encima del fogón y lo encendió.

Marie no pudo contener una sonrisa. “Sí, fue increíble...las cuatro veces.”

Gale dejó caer la espátula y salpicó toda la encimera con masa de tortitas. “Cuatro veces, uau tía, eso es genial. Estoy impresionada.”

Myra entró en la cocina vistiendo una túnica demasiado larga de Gale. Parecía completamente perdida con la túnica envuelta dos veces alrededor de su cuerpo y las mangas remangadas. “Buenos días señoritas. Os veo muy inclinadas a hablar de hombres y sexo esta mañana.”

Gale rió y empezó a verter la masa en la sartén ya caliente. “Sí, Marie me estaba contando cuántas veces tuvieron sexo Cory y ella ayer.”

“Gale, para. Myra es como mi madre, me estás avergonzando.” Marie sonrió a Myra y le sirvió una taza de café. “¿Qué tal has dormido?”

Myra cogió la taza y empezó a añadir azúcar. “Dormí bien, ¿y vosotras?”

“No descansamos nada, echábamos de menos a nuestros hombres y no podíamos olvidarnos de las horribles fotos y los escabrosos detalles de los asesinatos.” Gale dio la vuelta a las tortitas. “No me puedo creer lo explícitos que eran esos informes; incluso Tim parecía un poco mareado.”

“Sí, no sé cómo pueden lidiar con todo eso. Es bastante increíble que fueran capaces de probar que las fibras de cuerda eran iguales en los tres casos. Bueno, al menos en los de Chelsea y Christy, aunque Cory estaba bastante seguro de que con Ellen fue usada el mismo tipo de cuerda.” Marie encontró una jarra de zumo de manzana y decidió servirse un vaso. “No me puedo creer que encontraran ADN en el diente de Christy. Quiero decir, es asqueroso, pero de gran ayuda. Me pregunto si en el momento del forcejeo supo que iba a morir y decidió ayudar a que pillaran al asesino dándole un mordisco.”

“Sí, nunca lo vi de esa manera. Aún no he entendido ese informe en concreto. Quiero decir, la sangre y el tipo de piel eran bastante comunes. ¿Cómo van a encontrarle solo con esos datos?” Gale colocó las tortitas en una fuente y sacó una salchicha que había estado cociéndose en una sartén a fuego lento y la colocó junto a las tortitas.

Myra dio un sorbo al café y añadió más azúcar. “Debo reconocer que fue un poco complicado seguir las explicaciones del Comisario Miller sobre la extracción de cromosomas y la descompresión de las muestras, y luego la

medición del patrón de los productos químicos.” Cogió una tortita y tres salchichas. “Es decir, es un poco difícil cuando no tienes ningún sospechoso.”

“Lo sé, en eso estaba pensando. Cory dijo que lo metieron en la base de datos nacional de ADN, pero no apareció nada. Aún así, recordad, siempre hay fallos, y tener esa muestra ayudará a cerrar el caso.”

Gale respondió, “Sí, me pareció bastante dulce lo atento que estaba escuchando todas nuestras descripciones y explicaciones de la sesión. Creo que incluso le asustó un poco que todas oyésemos el nombre de Ellen y la música, y viésemos el humo.”

“Hablando de ello, ¿alguna idea sobre el humo? ¿Qué tiene que ver con todo lo demás?” Marie miró a Gale. “¿Crees que puede estar relacionado con el asesino? Quiero decir, cuando hice esta pregunta anoche, Cory dijo que iba a mandar al equipo forense al parque para que buscaran alguna colilla. Tengo la impresión de que es como buscar una aguja en un pajar. Incluso él afirmó que solía fumar.”

“De todas formas, algo es mejor que nada, ¿no? Me estoy empezando a sentir como una detective. Mola. Nunca se sabe cuándo una pequeña pista podrá desenmascarar al asesino.” Gale se sirvió otra taza de café y le ofreció la cafetera a Myra.

“No, gracias querida, intento limitarme a una taza para mantener la mente despejada. Fue un alivio escuchar que van a abrir un expediente John Doe^[4] para no perder el ADN. Así se queda grabado en el sistema y no puede ser rechazado por ningún tribunal.”

“¿Creéis que si fuéramos ahora al parque e intentáramos recrear la escena quizá se nos ocurra algo? Quizá los espíritus se pongan de nuevo en contacto conmigo y pueda saber mejor qué pasó.” Marie terminó de desayunar y se levantó para llevar el plato a la pila.

Myra respondió, “Creo que es una buenísima idea. Deberíamos visitar las tres escenas del crimen, con el permiso de Cory, y ver qué podemos sacar de ahí. Entre las dos, quizá consigamos obtener más información.”

Marie se reclinó contra la pila y sintió un escalofrío. “Debo decir que nunca imaginé que aprendería a controlar mi habilidad en medio de la investigación de un asesinato.” Volvió a la mesa, se sentó, y apoyó la barbilla en las manos. “¿Creéis que Cory nos dejará volver a los lugares del crimen? ¿O incluso irá con nosotras?”

Gale colocó una mano en el hombro de Marie. “Creo que si se lo pides amablemente y pestañeas seductoramente lo hará. ¿Por qué no le llamas?”

Las tres mujeres se sobresaltaron cuando, de repente, sonó el teléfono, y Gale se levantó a responder. “Hola, Stacy.” Gale cubrió el teléfono y susurró. “Es Stacy McRae, de la Plantación Boone; quiere que hagamos una investigación.”

Marie miró boquiabierta a Myra y esperó a que Gale terminara de hablar para obtener los detalles. “No me lo puedo creer, ¿la Plantación Boone? He oído miles de historias acerca de que el lugar está encantado y tiene un montón de actividad paranormal.”

Gale colgó el teléfono. “Bueno, señoritas, parece que vamos a llevar a cabo una investigación en la Plantación Boone. Conozco a Stacy desde hace años y me la encontré hace unas semanas en una gala de etiqueta, así que le comenté lo del SPSI. Le interesó bastante y dijo que me llamaría después de obtener el permiso de la junta. Han estado todos de acuerdo, y ella me ha preguntado cuándo podríamos ir para allá.”

“Creo que deberíamos pasar por la biblioteca y darle nuestro análisis a Jeri antes de empezar otra investigación. ¿Tú qué opinas, Myra?”

“Sí, bien pensado. Llamaré ahora a Jeri para quedar y mostrarle el análisis.” Myra fue hasta su bolso y sacó el móvil. “Luego, ¿por qué no nos arreglamos y vamos a la comisaría a hablar con el Comisario Miller? Me gustaría ir a los lugares del crimen cuanto antes.”

“Buena idea. Pero antes me daré una ducha rápida. Marie, ¿te importaría ordenar esto? Así te puedes duchar en cuanto termine.” Gale salió corriendo de la cocina antes de que Marie tuviese ocasión de responder.

Marie limpió los platos y empezó a inquietarse ante la idea de pedirle a Cory permiso para acompañarlas a las escenas del crimen a hablar con el más allá. Sabía que había sido muy paciente con ella y el SPSI mientras revisaban las evidencias de la biblioteca, y cuando se encontraron la noche anterior para hablar de la sesión. Pero pedirle que fuera con ellas en esto último le hizo pensar que igual las llamaría locas y saldría de su vida para siempre.

Fueron juntas a la comisaría y Gale dio a Marie una palmadita en el hombro. “¿Estás ahí o estás teniendo otro encuentro paranormal?”

“A veces eres tan graciosa, Gale... No, tan solo espero que Cory no nos diga que nos vayamos a casa y luego desaparezca de mi vida. No quiero presionarle con todo el tema paranormal.”

Mary agarró suavemente a Marie del codo. “No hará algo así. Puedo ver que le importas mucho, y que está muy preocupado acerca del asesino en serie

arrebatándole la vida a mujeres en nuestra isla. Quiere ver a este lunático entre rejas tanto como nosotras. No te inquietes.”

Marie inclinó la cabeza hacia Myra y sonrió a Gale. “Gracias por todo.”

Gale sonrió. “De nada. Está muy pillado por ti, créeme.”

Entraron en la comisaría y vieron a Cory al teléfono en su oficina. Marie se acercó al despacho del sargento y preguntó al oficial de policía si podían hablar con Cory. El sargento encajaba en el perfil de un oficial, con su metro ochenta de altura y sus enormes brazos. Parecía que podía atravesar una pared con facilidad sin necesidad de dar un solo golpe. Les pidió que se sentaran en el banco, pero decidieron no hacerlo cuando vieron a un hombre sin conocimiento esposado al brazo del mismo. Llevaba la ropa asquerosa y olía a orín y basura.

Cory se acercó a la cerrada puerta de cristal y apretó el botón para dejarlas entrar. “Buenos días, señoritas, ¿qué les trae por aquí?” Sonrió a Marie. “¿Están aquí para denunciar un crimen?”

Marie se sonrojó y siguió a Gale y Myra a través de la puerta, notando cómo tanto oficiales como detenidos se quedaban mirando a Gale al pasar. “No, no ha habido ningún crimen. Queremos pedirte un favor, pero solo si tienes algo de tiempo hoy.”

Cory las guió hasta su oficina y sacó una silla para Myra. “Bueno, estoy un poco desbordado con las últimas informaciones sobre Ellen Porte, iba a llamaros para comentároslo. ¿Qué tenéis en mente?”

Marie vio la mirada expectante de Gale y dijo, “Nos preguntábamos si sería posible que nos escoltaras hasta las escenas del crimen esta tarde. Queremos tener una idea de lo que le pasó a estas mujeres.”

Gale notó que Marie no se estaba explicando bien y decidió continuar ella en su habitual modo contundente. “Myra y Marie querían ver si consiguen hablar con los muertos y descubrir quién es el asesino.”

Cory se recostó cuidadosamente en la silla. “Ya veo, ¿y creéis que eso es posible?”

Marie suspiró fuertemente y empezó a dar vueltas por la oficina. “Bueno, no estamos del todo seguras, pero supongo que nos gustaría tener la oportunidad de intentarlo. No queríamos hacerlo sin tu permiso y esperábamos que pudieses escoltarnos hasta allí.”

Cory esbozó una media sonrisa y se inclinó hacia delante. “Creo que podemos apañarnos. ¿Qué escena os gustaría visitar primero?”

Gale soltó una risita. “Le dije a Marie que estarías de acuerdo si pestañeaba seductoramente.”

“Gale, para, no estoy pestañeando seductoramente.” Marie podía notar el calor subiendo a sus mejillas. “Pensamos que podríamos empezar siguiendo el orden de asesinatos e ir primero al Estrecho, ¿te parece bien?”

“Sí, está bien. Cogeré el último reporte que recibí de los médicos y podemos ir para allá en el coche patrulla.”

Gale dio un grito. “Oh, nunca he estado en un coche patrulla. Suena divertido”

Marie le dio un codazo a Gale y ayudó a Myra a levantarse de la silla. “Primero, no puedo creer que nunca hayas estado en un coche patrulla, y segundo, no nos emocionemos mucho, ¿vale?”

Cory escoltó a las mujeres fuera de su oficina y se dirigió al despacho de John. “Voy a llevar a estas señoritas a los lugares del crimen y dejar que observen las áreas.”

John miró a Cory y soltó un gruñido. “¿A que observen? ¿Que observen qué? No hay nada allí para observar. ¿O van a ver si los espíritus les dicen algo?”

Cory ignoró el tono de John y las continuó guiando fuera de la sala. “Si alguien me necesita contáctame a través de la radio.”

John empezó a replicar pero se calló ante la mirada de Cory. “Muy bien, señor. Le haré saber si hay alguna novedad.”

Gale se deslizó en el asiento trasero, junto a Myra. “No cree en nada de esto, ¿no?”

Cory cerró la puerta de Marie, dio la vuelta al coche patrulla y se sentó en el asiento del conductor. “No, Gale. Me temo que el detective Mullican no cree en nada que tenga que ver con lo paranormal, aunque, hasta hace una semana, yo tampoco lo hacía.” Colocó el retrovisor y miró a Marie. “Pero ciertas circunstancias me han ayudado a abrir la mente.”

Gale se rió disimuladamente, “Me pregunto qué habrá podido ser.”

Marie se giró y lanzó a Gale una mirada asesina antes de preguntar a Cory. “¿Puedo ver el último informe sobre el caso Ellen?”

“Claro, a medida que leas vas a ver dónde coinciden las fibras de la cuerda. No hay duda de que esos asesinatos están ligados.” Cory se abrochó el cinturón y arrancó el coche. “Me está costando unir todas las piezas. No me malinterpretes, no dudo que haya conexión con los espíritus que te contactaron durante la sesión. Pero aún no consigo hacerme a la idea.”

Myra se inclinó de modo que Cory pudiese oírla y le tocó el hombro. “Comisario Miller, entendemos su escepticismo. Es natural. Sé que rechazaste en el pasado que te hiciera una lectura, pero creo que se sorprenderá de lo que puede aprender. Por ejemplo, tengo el presentimiento de que perdió una mujer importante en su vida cuando era niño. ¿Es cierto?”

Cory dio un volantazo, casi chocando contra un coche aparcado y enderezó rápidamente el volante. “Vale, sé que hay algo de verdad en todo esto. No tengo ni idea de cómo lo sabe, pero sí, mi hermana pequeña se ahogó a los ocho años.”

Marie tocó el brazo de Cory. “Lo siento mucho, no tenía ni idea. ¿Qué pasó?”

Cory paró el coche en un aparcamiento cerca del Estrecho y apagó el motor. “Mi madre, mi hermana y yo estábamos en la playa en una de nuestras tardes habituales. Esperábamos a que nuestro padre se nos uniera para hacer un picnic. A mí me habían encargado vigilar a mi hermana, pero aparté la vista de ella por solo un segundo. Cuando vi que no estaba entré en pánico. Recorrimos la playa entera tratando de encontrarla. Su cuerpo flotaba del otro lado. Una corriente interna se la había llevado. Nunca podré perdonármelo.”

Myra le dio una palmadita en el hombro. “Siento tanto haberte hecho revivir esta tragedia del pasado, pero debes saber que ella está descansando ahora. No tienes que culparte más por ello, no fue culpa tuya.”

Cory se dio la vuelta y miró fijamente a Myra. “Nunca le había contado a nadie esta historia.”

“Gale se desabrochó el cinturón. “Siento mucho que tuvieses que vivir algo así, Cory. ¿Seguro que estás en condiciones de continuar con esto?”

Marie sintió un extraño dolor en el corazón y se inclinó hacia Cory para darle un beso en la mejilla. “Podemos hacerlo en otro momento.”

Cory sonrió y Marie le cogió de la mano. “No, estoy bien. De hecho, sienta bien contárselo a alguien. Gracias Myra. Vayamos hacia el lugar del crimen. ¿Alguien tiene alguna otra cosa para documentar esto, aparte de mi cuaderno?”

“Tengo mi cámara DVD.” Marie cerró la puerta y se acercó a Gale. “Gale lo va a grabar todo. No estoy muy segura de qué voy a hacer allí, pero Myra, tú vas a ayudarme en esto, ¿no?”

“Por supuesto, querida, creo que entre ambas conseguiremos suscitar alguna actividad.”

Se dirigieron al lugar donde el cuerpo de Chelsea Swail había sido encontrado y Marie sintió inmediatamente un escalofrío recorriéndole la

espalda. Siguió a Myra hacia el borde del estrecho. Respiró hondo y cerró los ojos, intentando recordar el proceso de meditación que Myra le había enseñado. Sentía que su cuerpo flotaba, y el murmullo del agua le facilitó el estado rítmico que necesitaba para meditar. De un rápido vistazo, vio a una mujer alzando los brazos hacia ella. Se dio cuenta de que era Chelsea, y parecía estar suplicándole cuando Marie sintió algo alrededor de su garganta que le impedía respirar. Comenzó a jadear por la falta de aire, y las únicas palabras que consiguió comprender la sobresaltaron. Tan rápido como había aparecido, Chelsea se desvaneció, y Marie salió de su estado meditativo.

Cory estaba a su lado, sujetándola por la cintura. “Marie, ¿estás bien? Nos has asustado. No estabas respondiendo a ninguna de nuestras voces. ¿Qué ha pasado?”

Marie estaba desfallecida, y apoyó la cabeza en el hombro de Cory. “Sí, estoy bien. Acabo de sentir el más aplastante sentimiento de dolor y pánico, no podía respirar.” Miró a Myra. “¿Captaste algo?”

Marie se acercó a Marie. “Creo que vi lo mismo que tú, querida. Era Chelsea comunicándose directamente contigo, pero fue muy breve. A veces te transmiten lo que sintieron al morir, probablemente por eso no pudieras respirar. ¿Fuiste capaz de entender lo que decía?”

Marie lanzó una mirada a Gale, que continuaba documentando todos los acontecimientos. “Dijo que estaba sufriendo mucho. Lo único que conseguí entender no tiene sentido.”

Cory llevó a Marie hasta un pequeño tronco y la ayudó a sentarse. “¿Qué es lo que no tiene sentido?”

“Me pareció que decía que yo sé quién es el asesino, y que soy la siguiente.”

Trece

Cory empalideció y miró a los ojos a Marie. “¿Has dicho que el espíritu de Chelsea Swail te acaba de decir que conoces al asesino y que eres la próxima víctima?”

Marie se dio cuenta de lo raro que sonaba aquello e intentó recuperar la compostura. “Sí, eso he dicho. Mira, sé que parece una locura pero sé lo que he visto y oído.” Se dirigió a Myra. “¿Has conseguido pillar alguna otra cosa?”

Myra respiró hondo y cerró los ojos. “Yo también sentí dolor y pánico. Está demasiado consternada y no cruzará hasta que se haya dado con el asesino. Siente que tú tienes la llave para resolver este caso. Pero, sigo teniendo una visión que no tampoco tiene ningún sentido.”

“¿Qué es, Myra?” Gale continuó grabando. “Aún tengo memoria en la cámara, así que todo estará documentado. Aunque estoy tratado de mantener la calma, por dentro estoy aterrada.”

“Lo que estoy sintiendo es que Chelsea confiaba en el asesino, como si le conociera.” Myra abrió lentamente los ojos y observó a Marie. “Me refiero a que el asesino tiene algo que ver con la autoridad, o es una autoridad en sí mismo. ¿Tiene algún sentido?”

Cory se alejó de Marie y empezó a caminar. “No, no tiene ningún sentido. Todo esto está empezando a sonar muy extraño. ¿Cómo puede un espíritu, el espíritu de Chelsea, comunicarse con vosotras con tal cantidad de detalles?”

Marie sintió el tono exasperado de Cory y empezó a arrepentirse. “No sé cómo explicártelo, y sé que suena extraño, pero ya te lo dije, tengo esta habilidad y no voy a ignorarla o reprimirla nunca más.”

Sintiéndose mejor, se levantó del tronco y se acercó a Cory. “Tienes que creerme cuando digo, desde el corazón, que sé que lo que acabo de ver y oír es cierto. No estoy loca. Por favor, no nos des la espalda ahora. Especialmente ahora, que mi vida está en peligro. Sé que podemos ayudarnos y resolver el caso para poner al asesino entre rejas. Pero si empiezas a dudar y a desconfiar entonces todos estaremos en problemas.”

Cory sujetó a Marie, la atrajo hacia su pecho y apoyó la barbilla en su cabeza. “Lo siento, no quería que sonara como si negase lo que has visto y oído, o desconfiase en ti. Quiero encontrar a este demente, especialmente ahora que te concierne directamente.” Le cogió la cara y la besó suavemente en los labios. “Volvamos al coche patrulla. Creo que deberíamos ir al muelle y ver lo que los espíritus pueden decirnos sobre Christy Lang.”

Marie sonrió y apoyó la cabeza en su hombro. “Gracias...por todo.”

Gale apagó la cámara. “¿Se supone que debía haber apagado esto antes del beso?”

“¿Has grabado toda la conversación?” Marie cogió la cámara y empezó a rebobinar la cinta.

“Bueno, sí. ¿Cómo iba a saber lo que tenía que documentar?” Gale se rió y susurró a Cory al oído. “Por cierto, ha sido un gran beso.”

Cory sonrió tímidamente y le abrió la puerta a Myra. “¿Está lista para otro viaje y más fenómenos paranormales?”

“Pues claro, querido, es a lo que me dedico.” Myra se sentó en el asiento trasero y se abrochó el cinturón.

Cory arrancó el motor cuando una voz salió de la radio pidiendo hablar con el Comisario Miller. Cory cogió la radio y apretó el botón de respuesta. “Comisario Miller al habla. Adelante.”

“Comisario, soy John, acabo de recibir una llamada de Sue, de la morgue. Dice que ha encontrado algo interesante en el hombro de Ellen y quiere que vaya a verlo por sí mismo.”

“¿Dijo qué era?”

John respondió, “No, pero dijo que era interesante.”

“Gracias John, dile que iré de inmediato.” Cory colgó la radio.

“¿Qué demonios crees que es?” Marie dejó la cámara en el asiento y decidió que borraría la escena del beso más tarde.

“No sé, pero si es lo que creo que es, hemos encontrado tatuajes en las otras dos mujeres. El equipo forense no había encontrado ninguno en Ellen, así que no estoy muy seguro de que sea eso.” Cory empezó a conducir y salió del aparcamiento. “¿Les importaría hacer una escapada a la morgue, señoritas? Si queréis ayudar a resolver el caso, esto forma parte de ello.”

Gale se aclaró la garganta y arrugó la nariz. “La morgue, Jesús, no estoy segura. Es decir, quiero ayudar y tal, pero entrar ahí y ver a Ellen Porter tumbada en una fría mesa de metal...”

Cory soltó una risotada. “No, no os haría ver el cadáver. Podéis esperarme en el coche si queréis.”

“Creo que será lo mejor, sí.” Marie sonrió a Gale y a Myra. “Se nos dan mejor los cadáveres con forma de espíritu.”

Llegaron a la morgue y esperaron a Cory dentro del coche patrulla. Marie se dio la vuelta mientras Gale bajaba la ventanilla. “Gale, ¿te acuerdas de aquella vez que te dije que casi me hacía un tatuaje?”

Gale paró de abanicarse y se sentó recta. “Oh, Dios mío, sí, me acuerdo. Fue cuando acababas de salir de la escuela veterinaria y estabas celebrándolo con unos amigos. Dijiste que estabais completamente borrachos y los tres entrasteis en una tienda de tatuajes. Pero dijiste que nunca te lo llegaste a hacer.”

“Mentí.” Marie esperó una respuesta, pero al no recibirla continuó, “Empecé a hacerme una tatuaje de una mariposa en el tobillo, pero le dije al tío que parara a mitad. Dolía horrores, y supongo que me estaba despejando. Acabé yendo a un cirujano plástico unos años más tarde para quitármelo. Ahora apenas puedes verlo.”

“¿Por qué demonios me mentiste? Sabes que no me habría importado. Joder, yo tengo dos tatuajes.”

“Lo sé. No sé por qué te mentí, acabábamos de conocernos y, uau, no tenía ni idea. Ahora suena estúpido. Pero, acabo de caer, Chelsea y Christy tenían un tatuaje en la cintura. Se me pasó completamente, y hasta que no dijo Cory que pensaba que esa es la razón por la que le llamó la forense no me he acordado.” Marie se recolocó en el asiento. “¿Y si Ellen Porter tenía un tatuaje y esa es otra cosa que tenemos en común?”

Myra se aclaró la garganta. “Acabo de darme cuenta de que todas las víctimas tienen los mismos rasgos que tú.”

“Oye, sí, es cierto. Lo tienen. Todas tienen el pelo largo y rubio, la misma constitución atlética y una altura parecida.” Gale se inclinó hacia el asiento delantero y cogió los informes forenses de las dos primeras víctimas. “¿Qué dice aquí sobre el color de sus ojos?”

Antes de que Gale pudiese encontrar la respuesta, Marie dijo, “Verdes. Todas tenían los ojos verdes, como yo. Acabo de leerlo.”

Gale observó a Myra y luego de nuevo a Marie. “Vale, no empecemos a perder la cabeza. Eso no significa que estén relacionadas.”

Myra respondió, “Eso es verdad, querida. Es posible que todo no sea más que una enorme coincidencia.”

“Myra, antes me dijiste que no crees en las coincidencias.” Marie necesitaba aire y salió del coche patrulla. “¿Realmente crees que hay una razón por las que estas mujeres han sido asesinadas? ¿Que de algún modo está ligada a mí? ¿O quizá nuestros caminos se cruzaron en el pasado?”

Gale salió del coche y ayudó a Myra a salir. “Creo que deberías hablarle a Cory sobre el tatuaje. Tiene que saberlo, ¿no crees, Myra?”

“Sí. Marie, tienes que mantener la calma. Si tu mente está llena de pensamientos negativos y preocupación, no serás capaz de obtener una imagen clara cuando vayamos al muelle. Necesitas concentrarte.”

Cory atravesó las puertas automáticas y se acercó a las mujeres. “Bueno, tenía razón. Sue encontró un tatuaje que había sido borrado en el hombro izquierdo de Ellen. Debió habérselo hecho hace tiempo, porque no estaba muy claro si era un tatuaje borrado o una marca de nacimiento. Lo único que me intriga es que el informe forense sobre algunas de las colillas encontradas en el parque no estaba en el archivo. Le pedí a John que se asegurara de recoger personalmente ese informe. Tendré que hablarlo con él.”

Marie trató de parecer calmada y esbozó una media sonrisa. “Cory, tengo que decirte algo. No había atado cabos hasta ahora.” Vio cómo la expresión de Cory pasaba de satisfacción a preocupación. “Tengo un tatuaje. Lo tuve. Estaba celebrando la graduación de la escuela veterinaria y me emborraché un poco bastante, así que decidí tatuarme una mariposa.”

Cory frunció el ceño. “No recuerdo haber visto ningún tatuaje.”

Marie se sonrojó y jugueteó nerviosa con el dobladillo de su manga. “Eso es porque el tatuador solo me hizo medio cuando le paré. Lo tenía en el tobillo, y fui a un cirujano plástico para quitármelo.” levantó la pierna izquierda y se señaló el tobillo. “Apenas se ve.”

Cory examinó el tobillo. “Vaya, no, parece más una marca de nacimiento. Además, supongo que no estaba examinando precisamente tu tobillo la otra noche.”

“No, creo que no.” Marie sintió que se sonrojaba e intentó cambiar de tema. “Tengo esto en común con todas las víctimas. ¿Cómo es eso posible? Quiero decir, ¿es una coincidencia que haya algo así común a todas nosotras?”

Cory se quitó la gorra y se rascó la cabeza. “No lo sé, aunque sin duda aporta nuevas pruebas para el caso. Claro está, no sé cómo voy a añadir todo esto a mi informe. Si creéis que lo tenéis difícil para convencerme de lo que acaba de pasar, ¿cómo voy a convencer yo a los detectives? No me

malinterpretéis, no es que me tome esto a la ligera. De hecho, creo que deberíais estar todo el tiempo acompañadas por un oficial.”

Marie se alejó del coche y negó con la mano. “Oh, no creo que sea necesario, ¿cómo lo explicarías?”

“No tengo que hacerlo, soy el Jefe de Policía, ¿recuerdas?” Cory le pasó un brazo por los hombros y miró a Gale y Myra. “Quiero que estéis atentas a cualquier que parezca sospechosa. Voy a hablar con John y quizá otro detective acerca de protegeros, pero me gustaría mantenerlo lo menos oficial posible. Si vamos a tomarnos esto en serio, que creo que sí, y el asesino es una autoridad o tiene un puesto importante, debemos tener cuidado con quién compartimos esta información.”

Gale levantó el pulgar. “Estoy de acuerdo, ahora, ¿qué os parece si vamos hacia el muelle? Tenemos que darnos prisa y obtener la máxima información posible.”

“Por supuesto, querida, es importante que continuemos ahora que lo tenemos todo reciente y que Marie ha aprendido a controlar su habilidad.” Myra volvió al coche patrulla y se abrochó el cinturón.

Condujeron hacia el muelle y finalmente al parque, recogiendo toda la información posible hasta que Marie y Myra estuvieron agotadas. No descubrieron nada nuevo desde el Estrecho, pero se alegraron de tener algo nuevo para la investigación. Estuvieron de acuerdo en compartir la visita de Chelsea con el equipo.

Marie bostezó y se alegró de estar de vuelta en la comisaría. “Oye, tenemos que hablar con el resto del equipo sobre la llamada para realizar una segunda investigación.”

“Oh, cierto, se me había olvidado por completo.” Gale agarró el bolso de la parte trasera del coche.

“¿Otra investigación? ¿Dónde?” Cory ayudó a Myra a salir.

Gale abrió la botella de agua y dio un trago. “En la Plantación Boone. Stacy McRae llamó esta mañana para que hiciésemos una investigación. Aparentemente hay un montón de actividad allí.”

“Ya veo.” Cory miró a Marie. “¿Os importa si me uno?”

Marie sonrió, “En absoluto. Creo que el equipo se está acostumbrado a tenerte cerca.”

“¿Por qué no llamamos al resto para establecer una fecha en la que ir? Stacy dijo que cuando quisiéramos.” Gale buscó el móvil. “Llamaré primero a Tim para ver cuándo está libre. ¿Crees que dará tiempo este fin de semana?”

“No veo por qué no. Eso nos da unos días para organizarnos. Creo que todos van a dar saltos de alegría ante una oportunidad como esta.” Marie se acercó a Cory y le dio un beso en la mejilla. “Muchas gracias por todo lo que has hecho por nosotras...por mí, hoy. Significa mucho para mí saber que me apoyas en esto.”

“No podría ser de otro modo. Hablo en serio con lo de protegerte. Voy a ir ahora a hablar con John y Mac, les dejaré que organicen sus horarios.” Levantó las manos para evitar reproches. “Está decidido, Marie, no podemos correr ningún riesgo.”

Marie suspiró y se apoyó en él. “Lo sé, supongo que me está costando digerir todo esto. ¿Cómo vas a explicar que necesito que alguien me vigile? John no nos ha mostrado mucho apoyo, ni cree en nada de esto.”

“Deja que yo me ocupe de esto, y no te preocupes por John. Hará lo que le digo y se lo tomará en serio si se lo pido. Es un buen poli.”

Marie se encogió de hombros. “Imagino...pero algunas personas no consiguen conectar los hechos y la ciencia con lo paranormal.”

Cory le pasó el brazo alrededor de la cintura. “No fue demasiado difícil para mí, y soy un gran creyente en la ciencia.”

Marie sonrió, dejando caer la cabeza en su hombro y caminaron hacia Gale y Myra. “¿Conseguiste contactar con Tim?”

“Sí, está haciendo algunas llamadas, pero parece que podremos hacerlo el sábado.” Gale volvió a guardar el móvil en el bolso.

“Genial, ¿por qué no vamos las tres a la biblioteca y le llevamos el análisis a Jeri?” Marie miró a Cory. “Dejaremos que vuelvas al trabajo. Te llamaré cuando tengamos la hora exacta de la reunión en la plantación. Hay bastantes papeleos para hacer antes, no es necesario que estés allí para ello. Pero puedes venir a hacer el paseo de reconocimiento.”

“Suena genial. Yo te contactaré para confirmar el horario de protección, empezando hoy. Me sentiré mejor sabiendo que hay alguien pendiente de ti.” Cory sonrió y besó a Marie en la frente, antes de entrar en la comisaría.

Las tres mujeres se dirigieron hacia la biblioteca y continuaron hablando sobre los acontecimientos del día, tratando de descubrir por qué Marie había sido señalada como la próxima víctima. ¿Podían creer en lo que les decían los espíritus o estaban obteniendo una información confusa? De todas maneras, iban a hacer caso al aviso del más allá y permanecer juntas, además de

informar a Cory de cualquier cosa inusual o sospechosa. **CATORCE**

A Marie le encantaba conducir por el largo carril que llevaba a la casa principal de la Plantación Boone. Los robles eran majestuosos, con sus más de doscientos años de existencia y el musgo negro colgando de sus ramas. Todo era de un vivo color verde, lleno de flores.

Stacy había accedido a parar las visitas guiadas antes de tiempo aquel día de modo que el SPSI pudiese comenzar su ronda de reconocimiento. Cory recogió a Tim, Marie, Gale y Myra en su SUV y se reunieron con el resto del equipo a la seis.

Marie salió del coche y admiró los hermosos caballos que pastaban en el recinto cerrado situado a la derecha del edificio principal. Sus colas se mecían en el aire sin importarse por el resto del mundo. Presentaban un dramático contraste con los nueve cuartos para esclavos construidos en ladrillo a la izquierda de la casa, alineados en fila con los tejados de pizarra. Recordó hacer la visita y conocer el papel de la esclavitud en la plantación, y de su lengua nativa, el Gullah.

Gale se aproximó a Marie. “Este lugar es increíble, ¿verdad?”

“Sí, me sobrecoge cada vez que lo veo. ¿Alguna vez has hecho el tour?”

“¿Estás de coña? Stacy me ha traído aquí docenas de veces. Sé dónde están todos los puntos de actividad paranormal.” Gale le guiñó un ojo y abrió el maletero del coche.

“Perfecto, entonces puedes dirigir tú esta investigación.” Marie la ayudó a sacar el equipamiento.

“¿Lo dices en serio? Me encantaría.”

“Bueno, después de todo tú has conseguido el contacto. Así que, sí, lo digo en serio.” Marie sonrió y vio a Stacy bajando el largo camino de gravilla que salía de la casa y atravesar las puertas de hierro colocadas entre dos enormes pilares de ladrillo. Era una mujer alta y delgada, con los huesos de la mandíbula muy marcados, y el pelirrojo cabello recogido en una trenza. Parecía tener la piel de porcelana, lo que contrastaba con sus ojos verde oscuro. Era la personificación de la dignidad escocesa. “Aquí viene Stacy.”

Gale se dio la vuelta, sonrió, y se acercó a ella. “Hola, ¿cómo estás? Muchas gracias por dejarnos hacer esto.”

Stacy besó las mejillas de Gale y habló, arrastrando las palabras, con un fuerte estilo sureño. “Un placer. He querido hacer algo así durante mucho tiempo.”

Marie se acercó a Stacy y le tendió la mano. “Buenas tardes, Stacy, soy Marie Barket, cofundadora del SPSI. Muchas gracias por permitirnos

investigar la Plantación Boone.”

Stacy ignoró la mano de Marie y se inclinó rápidamente para darle dos besos. “Estamos muy contentos de que estéis aquí. Vamos, dejad que os muestre la casa principal. Puedo contaros un poco la historia. Me imagino que también querréis investigar los cuartos de los esclavos, así como los sótanos.”

Tim cogió la cámara y caminó junto a Gale. “Me acuerdo de estar aquí en una de sus noches del terror. Fue muy guay.”

Stacy sonrió ante el comentario. “Sí, tenemos un calendario repleto eventos aquí. Me encanta que haya gente en la plantación.” Les guió por el camino hacia el porche delantero de la casa. Los majestuosos pilares parecían tan altos como los robles.

Marie tuvo la sensación de entrar en el cuento de *Alicia en el País de las Maravillas* mientras permanecía bajo el arqueado umbral. Se imaginó que el pequeño balcón de hierro que sobresalía encima de la puerta había sido usado para ver a muchas millas de distancia y para dar la bienvenida a los visitantes.

Harry se restregó los ojos y se enderezó la corbata. “Fui de chaperón con una de las clases de historia del colegio. Hace tiempo que no vengo por aquí.”

Jim puso los ojos en blanco mientras esperaba a que Mimi se uniera al grupo. “Nosotros vinimos aquí por el festival de la fresa.”

“Sí, fue delicioso. Me enamoré de todos los postres de fresa. Nunca pensé que se podían hacer tantas cosas con ellas.” A Mimi le faltaba el aliento cuando subió los tres últimos escalones y se colocó junto a Marie.

Stacy se dirigió al grupo y les invitó con la mano a atravesar la gran puerta del vestíbulo. “Por favor, ¿por qué no me seguís hacia el vestíbulo primero? Intentaré daros tanta información como pueda para que podáis colocar vuestros materiales donde consideréis apropiado.”

El vestíbulo era tan impresionante como uno podría haber esperado. Marie imaginaba a Scarlett O'Hara haciendo una entrada por todo lo alto en las enormes escaleras. El equipo del SPSI escuchó a Stacy y aprendió sobre la historia y cómo Boone Hall es la plantación en funcionamiento más antigua de América.

Marie comprobó todos los ángulos del vestíbulo, tratando de encontrar un lugar seguro en el que montar el equipamiento. “Stacy, ¿qué tipo de actividad paranormal ocurre aquí en el vestíbulo?”

“Mis empleados y yo hemos presenciado el espíritu incorpóreo de lo que creemos que es una niña. También hemos oído lo que parece ser música de cámara.”

Stacy continuó explicando la historia cuando Myra se acercó a Marie y le susurró al oído. “Marie, ¿estás viendo lo mismo que yo?”

“Si estás viendo a la mujer y al niño que han estado comunicándose conmigo, entonces sí.” Marie sintió una gélida corriente de aire a su lado.

Myra continuó mirando fijamente más allá de Mimi y Jim, hacia el pasillo del vestíbulo. “Parecen nerviosos por captar nuestra atención. ¿Cómo quieres que tratemos de ello?”

Marie intentó aparentar que prestaba atención a Stacy, pero seguía oyendo voces confusas en su cabeza. “No lo sé, vuelvo a oír voces, pero no tienen ningún sentido. Parece que estén gritando.”

Gale se aproximó a Marie y Myra. “¿Qué pasa? Parece que habéis visto un fantasma.” Empezó a reír y de pronto paró. “Oh, dios, habéis visto un fantasma. No me digáis que ha vuelto a pasar. ¿Qué hacen aquí?”

“Eso es lo que estamos tratando de descubrir. Parece que han entrado en pánico.” Marie sacó la grabadora de voz de la mochila y la encendió. “Gale, quiero que vayas con el resto del grupo y encuentres los mejores lugares para colocar las cámaras. También quiero que mantengas a Stacy ocupada hasta que haya terminado con la visita. Myra y yo tenemos que descubrir lo que están intentando decirnos. Veré qué puedo grabar.”

“De acuerdo, está bien. ¿Qué le voy a decir cuando os vayáis a vuestro viajecillo de exploración?”

“Ni idea, dile que es parte de la rutina y que normalmente vamos por nuestra cuenta para ver qué podemos captar durante la visita preliminar.” Marie empezó a alejarse y se dio la vuelta para mirar a Gale. “Y no dejes que Cory me siga. Sé que va a querer, así que usa tus encantos y dile que tenemos que hacer esto, ¿vale?”

“Oh, usaré mis encantos pero puede que no te guste.” Gale le lanzó una maliciosa sonrisa y se unió de nuevo al grupo.

Marie agarró a Myra por el codo. “Vamos, parece que se han metido por este pasillo, hacia el solárium.”

Marie podía oír al resto del grupo en la distancia mientras se alejaban por el largo pasillo. Una vez giraron la esquina Marie divisó al niño parado en el patio trasero. La mitad de su cuerpo estaba flotando sobre la fuente mientras que la otra mitad permanecía en el suelo. Odiaba cuando hacían eso, siempre le daban escalofríos.

Myra se pegó a la pared y lentamente pasó la mano por la superficie, cerrando los ojos. “Marie, estoy recibiendo un montón de emociones

mezcladas. Parece que hay muchos espíritus temerosos aquí. Algunos están enfadados, pero también siento su confusión.”

Marie no podía apartar la vista del niño. “Sí, no estoy segura de lo que está pasando pero estoy empezando a entender un poco más de lo que dicen.” Marie salió al patio y entró en el estado de trance en el que entraba cuando trataba de comunicarse con los espíritus. El aire se había vuelto de repente helado, y podía ver su propio aliento cuando hablaba. “Por favor, hablad despacio. Estáis hablando todos a la vez y no consigo entender nada de lo que decís. Tenéis que hablar de uno en uno, por favor.”

Myra se dirigió al patio y se unió a Marie. “Sí, ahora puedo oírles.” Se dio la vuelta hacia el niño. “¿Por qué estás aquí? ¿A quién tenemos que ayudar? Por favor, tienes que hablar más despacio, no puedo entenderte.”

Marie empezó a frotarse las sienes. “Uau, me duele muchísimo la cabeza ahora mismo. Esto me agota tanto...” Estaba acercándose al niño cuando vio cómo la mujer pasaba rápidamente junto a ella, en dirección al pequeño, antes de que ambos desapareciesen. “¿Qué ha sido eso? Myra, ¿lo has visto?”

“Sí, lo he visto. Parecía que alguien estaba persiguiéndolos. No conseguí obtener ninguna información, ¿y tú?”

“No, he oído lo mismo que tú. Myra, ¿crees que ya hay otra víctima? La última vez que esto pasó, fue demasiado tarde para Ellen.” Marie caminó hacia el banco de hierro y se sentó. “¿Qué podemos hacer?”

Myra se sentó junto a ella y colocó la mano en su hombro. “Esperar. Esperar a que vuelvan esta noche. Puede que entonces les entendamos mejor.”

Marie oyó voces y pasos y vio al grupo entrando en el solárium. “Hey, ¿qué pasa?”

Cory se acercó a Marie y la miró a los ojos. “Creo que somos nosotros quienes deberíamos preguntaros a *vosotras* qué pasa. Gale nos dijo que os fuisteis a perseguir fantasmas. ¿Qué ha pasado?”

“Bueno, vimos al mismo niño y a la mujer de siempre. No entendimos bien lo que dijeron, pero era la misma advertencia sobre salvar a alguien y parecía que estaban siendo perseguidos, o asustados por algo.” Marie se acordó de la grabadora y la sacó del bolsillo. “Espera...esto ha estado aquí todo el tiempo. Déjame ver lo que he grabado.”

Para cuando Marie rebobinó la cinta, el grupo entero se les había unido y estaban alrededor del banco. Le dio al play y cuando hubo acabado el grupo estaba en completo silencio.

Tim miró a Marie y se pasó las manos por la cara. “Vale, eso da un poco de miedo. ¿Pero qué demonios significa?”

Mimi se acercó a Marie y se apoyó en su hombro. “Sonaban dos voces. Una era la voz de una mujer o un niño pequeño, pero la otra era definitivamente la de un demonio.” Miró a Harry. “¿No estás de acuerdo?”

Harry tenía un tic en el ojo. “Sí, la voz más grave era, sin duda, la presencia de un demonio. Pero no estoy seguro de que estén conectados. Marie, ¿puedes ponerla de nuevo?”

Marie rebobinó la grabación, la volvieron a oír y la apagó. “Sigo oyendo las palabras *vuelve y sálvala*. Pero la voz grave dice algo como *vete de aquí*.” Marie miró a Gale. “¿Oíste algo así?”

“Sí, creo que Harry tiene razón...para variar. No creo que ambas voces estén conectadas. Es como si estuvieras oyendo esa advertencia y de repente la voz más grave te dijo que te largaras. Pero, ¿nos los decía a nosotros o a los otros espíritus? Marie, dijiste que parecía que estaban siendo perseguidos, o que estaban asustados. Quizá fue eso lo que les asustó.”

Myra asintió con la cabeza. “Tienes razón, Gale. Este demonio o espíritu maligno ha estado aquí mucho tiempo. Creo que los espíritus que se comunicaron con Marie entraron y él los ahuyentó.”

Jim paseó alrededor del perímetro del patio. “¿Creéis que Harry debería exorcizar el espíritu maligno?”

Harry respondió, “Tenemos que esperar para ver si vuelve a confrontarnos.” Harry miró a Marie y Myra. “Si estos eran los mismos espíritus que se han estado comunicando contigo, deberíamos intentar que vuelvan. Si están advirtiéndote de nuevo de que alguien está en peligro, debemos intentar ayudar. Pero tratar con un demonio es muy complicado, y enfadarle o dejar que se alimente de nuestro miedo tan sólo lo hará más fuerte.”

Cory se levantó del banco. “Vale, bueno, yo no entiendo de esto, pero no voy a enfadar a un demonio.”

Marie se levantó a medida que su migraña disminuía. “Volvamos al vestíbulo y coloquemos el equipo. Ya que Myra y yo no hemos estado allí durante la ronda de reconocimiento, ¿Por qué no vais poniendo vosotros las cámaras y grabadoras en los mejores lugares mientras yo me encargo del papeleo con Stacy?” Miró a Gale. “¿Puedes dirigir el grupo hasta que nos reunamos en, digamos, media hora?”

“Claro, sin problemas. Sabemos muy bien dónde colocarlo todo.” Gale se giró hacia el grupo. “Venga, chicos, necesitaremos la escalera para colocar el DVD en el lugar apropiado de la biblioteca. También creo que deberíamos establecer el centro de operaciones en la cocina. No parecía haber actividad allí.”

Marie sonrió a Cory, mientras este se aproximaba a ella con una expresión de preocupación en el rostro. “¿Era esto lo que buscabas cuando decidiste apuntarte al grupo? ¿Alguna vez pensaste que tratarías con demonios, con voces incorpóreas y con espíritus?”

Cory atrajo a Marie hacia su pecho y colocó los brazos a su alrededor. “Debo decir que han sido un par de horas muy interesantes. ¿Estás segura de que estarás bien? Estabas tan pálida e ida cuando te vi sentada en el banco. Me asustaste.”

Marie cerró los ojos y sonrió con la cabeza apoyada en su hombro. “Sí, estaré bien. Pero no puedo negar que yo también me asusté un poco. Todo esto es nuevo para mí, y no estoy segura de lo que hago, o de cómo encargarme de todo, por no hablar del demonio. Pero confío mucho en el equipo, tenemos un gran grupo de gente que están metidos en esto por buenas razones.” Alzó la cabeza y le miró a los oscuros ojos. “Me alegra que estés aquí. Me calma. Cuando salí del trance y te vi entrar en el patio, me dio fuerzas. Eso es importante en este tipo de situación. Gracias por creer en mí.”

Cory le acarició la mejilla. “No querría estar en otro lugar. Pero si un demonio me pilla por banda y empieza a molestarme, quizá tenga que reconsiderar mis prioridades.”

Marie rió, pero su sonrisa se desvaneció rápido. “Cory, ¿y si el aviso es real? ¿Y si la próxima víctima ya ha caído y vuelve a ser demasiado tarde? No estoy segura de poder seguir con esto sin sentirme en cierto modo responsable.”

Cory suspiró y le acarició la nuca. “No lo sé. Aún me cuesta entender la relación entre el más allá y el mundo real. Soy un hombre de ciencias que investiga crímenes y busca pistas. Escuchar las advertencias de unos espíritus es bastante inverosímil para mí, pero creo en ti. Sé que no te inventarías algo así. Además, he visto y oído cosas inexplicables de tus pistas que no puedo ignorar. Aunque algunos detectives creen que debería.”

Marie se echó hacia atrás. “¿Por qué tus detectives creen que deberías ignorar nuestras evidencias?”

“Bueno, es difícil de explicar. Cuando pedí a Mac y John que os echaran un ojo por lo que había pasado con respecto a lo paranormal, no fueron muy receptivos y, de hecho, se rieron bastante de ello.” Cory metió las manos en los bolsillos. “No puedo negar que me avergonzó un poco explicar a los detectives principales que la razón por la que quiero que te vigilen es porque tú y Myra recibisteis un aviso durante una sesión espiritista.”

Marie sintió el mismo sentimiento de incomodidad que solía sentir cuando le hablaba a alguien de su habilidad. “Entiendo que te avergonzases. Yo tampoco estaba segura de cómo ibas a explicarles esto. Te dije que no necesito protección. Aún no estoy segura de que esté en peligro.”

“Dejemos las cosas como están. No estoy dispuesto a correr riesgos.”

Marie sonrió y le tomó de la mano. “Vamos, necesitamos que Stacy firme los papeles antes de continuar con la investigación. El equipo ya debe estar preparado. Quizá tengamos suerte y el niño y la mujer vuelvan.”

“Estoy listo para cualquier cosa, creo.” Cory pasó el brazo alrededor de la cintura de Marie y caminó con ella para buscar a Stacy.

Marie se preguntó si ella estaba lista para cualquier cosa. No conseguía sacarse de la cabeza la advertencia de los espíritus. Si había un modo de obtener más información para salvar la vida de alguien, sabía que su equipo estaría allí para ayudarla en todo momento. Tan solo esperaba que no fuera demasiado tarde.

Las lágrimas corrían por su rostro y tenía la garganta seca a causa de la mordaza colocada fuertemente en su boca. Había leído las horribles historias de las mujeres que habían sido ahorcadas, pero nunca imaginó que sería la próxima víctima. ¿Cómo podía hacerle esto? Había sido tan educado y amable cuando le ofreció ayuda junto a la carretera. En cuanto él paró, se sintió tan agradecida por no tener que cambiar el neumático en la oscuridad. Se sintió aliviada y segura, hasta que la golpeó en la cara hasta dejarla inconsciente.

Sus sollozos eran amortiguados y ella comenzó a luchar contra la cinta adhesiva que le ataba las muñecas. Los ojos le salían de las órbitas por causa del miedo, mientras él colocaba la soga alrededor de su cuello y apretaba el nudo. Sus ojos habían cambiado. Ya no eran cálidos y preocupados. Se habían vuelto oscuros y malvados. ¿Por qué seguía llamándola su “pequeña Marie”? Sabía que no era Marie. Su incesante silbido retumbaba en sus oídos y ella tan sólo deseaba que parase. Su vida llegaba a su fin, y ella pensó en sus padres y empezó a rezar. La silla se tambaleó al ser apartada de debajo suya, y todo se

oscureció. Pensó que estaba soñando cuando vio a un niño y a una mujer
tendiéndole la mano. Sonrió, y se fue con ellos.

Quince

Marie estaba convencida de que se acostumbraría a despertar junto a Cory en su día a día. Observó cómo su pecha subía y bajaba, y escuchó el latido de su corazón en su oído. Esta era la primera vez que se sentía segura en mucho tiempo. La investigación en la Plantación Boone Hall había estado llena de fenómenos paranormales. No volvieron a encontrar los espíritus del niño y de la mujer, pero tuvieron una noche repleta de acontecimientos, tratando con el espíritu oscuro que insistía en que abandonaran Boone Hall.

Marie notó que Cory se estiraba y alzó la vista para encontrar su mirada. “¿Cuándo te has despertado? Pensé que estabas durmiendo.”

Cory sonrió y le tocó la nariz. “Solo llevo despierto unos minutos. Parecías perdida en tus pensamientos. ¿Estabas pensando en nosotros?”

“Oh, sí, claro. Eso es justo lo que estaba pensando.” Trató de escapar de las cosquillas de Cory y casi se cayó de la cama. “Para, sabes que tengo muchas cosquillas.”

Cory la sujetó y la atrajo hacia él. “Por eso lo hago. Así que, si no estabas pensando en nosotros, ¿en qué pensabas?”

Marie tomó aliento y se apoyó en los codos. “No puedo negar que he pensado en nosotros, pero estaba más concentrada en la investigación. Ese lugar estaba lleno de actividad paranormal. Pensé que te ibas a desmayar cuando te agarraron de la manga.”

Cory sacudió la cabeza. “Estuvo demasiado cerca de mí. Hubo muchísimas experiencias personales. Tan solo puedo imaginar lo que pillasteis en las cámaras y en las grabadoras. ¿Cuándo vais a revisarlo todo?”

“Probablemente a lo largo de la semana, aunque estoy bastante segura de que Harry querrá revisarlo lo más pronto posible. Estaba bastante intrigado con nuestro amigo demonio.” Marie giró sobre su espalda. “Se ofreció a volver y exorcizar la casa para Stacy.”

“¿Qué dijo Stacy?”

“No se preocupó demasiado. Nunca han tenido ninguna experiencia negativa, así que no sé qué hará. Myra dijo que es posible que se manifestara

porque estábamos entrometiéndonos. Después de todo, no tenemos ningún derecho a aparecer e intentar cambiar las cosas.” Marie oyó el teléfono de Cory vibrando y se estiró para alcanzarlo. “Alguien está intentando contactarte.”

Cory cogió el móvil y respondió. “Sí, John, ¿qué pasa? Tenemos una coordinación impecable.” Cory puso los ojos en blanco, pero su expresión cambió de pronto y se levantó rápidamente, casi tirando a Marie de la cama. “Ya veo, ¿en el centro de visitantes? Estaré allí en cinco minutos.” Cerró el teléfono y agarró la camiseta. “No quiero que te asustes, pero ha habido otro asesinato. La han encontrado colgando sobre la barandilla del centro de visitantes de Fort Moultrie.”

Marie saltó de la cama y empezó a ponerse los pantalones. “¿Quién es?” Cory no respondió, y ella le paró evitando que se abrochara los pantalones. “Cory, ¿a quién han asesinado?”

La cara de Cory era inexpresiva, sujetó a Marie de los hombros y la sentó en la cama. “Marie, es Tina.”

Marie no pestañeó mientras los ojos se le llenaban de lágrimas. “¿Mi Tina? ¿Tina Johnson? No, no puede ser, ¿cómo es posible?” Marie se apartó y empezó a andar mecánicamente por el dormitorio. “No, no es posible. No tiene sentido. Las pistas apuntaban en otra dirección. Tina no tiene tatuajes. Tenía miedo a las agujas. No es rubia natural.” Cuando finalmente fue consciente de lo que había pasado, se sentó en la cama y se echó a llorar.

Cory se sentó junto a ella y apoyó su cabeza en su pecho. “Lo siento mucho. Sé que era como una hermana pequeña para ti.”

“No consigo entenderlo. Parece que quienquiera que esté haciendo esto lo ha convertido en algo personal hacia mí.” Se levantó de la cama. “Cory, tengo que ir contigo. No puedo quedarme aquí parada. Tenemos que descubrir lo que esto significa. Tina no encaja en el perfil de las tres últimas mujeres. Ni siquiera tenía su edad, tan solo era una niña.”

Cory se acercó a Marie y le limpió las lágrimas con el pulgar. “Normalmente no llevo a nadie a las escenas del crimen, pero por ser tú haré una excepción. Yo tampoco entiendo nada de esto, pero voy a revisar de nuevo todas las pistas que tenemos y añadirlas a lo que encontremos hoy, vamos a pillar a este demente. Aunque me lleve veinticuatro horas cada día, vamos a encontrarle y a meterle entre rejas. Te lo prometo.” Le besó la frente. “Pero también he de insistir en la protección policial. No admitiré un ‘no’ por

respuesta. Es evidente que la visita que recibiste de los mismos espíritus anoche encaja de nuevo con otro asesinato.”

Marie cogió un pañuelo y se sonó la nariz. “No entiendo por qué no volvieron. No hay duda de que Myra y yo sentimos su miedo. ¿Crees que el asesinato tuvo lugar en ese mismo momento?”

Cory suspiró y le acarició el cabello. “No lo sabré hasta que no recibamos la hora de fallecimiento del forense.” Terminó de vestirse y se ató los zapatos. “Escucha, si vienes conmigo, tenemos que irnos ya. Le dije a John que estaría allí en cinco minutos. ¿Estás segura de que quieres venir?”

El labio de Marie temblaba. “Tengo que hacerlo. Soy, en cierto modo, responsable. Alguien va a tener que decírselo a sus padres. ¿Te importaría acompañarme?”

“En absoluto, puede que sea yo quien necesite tu apoyo para ello. Esa nunca ha sido mi parte favorita del trabajo.” Cory ayudó a Marie a encontrar sus zapatos y se dirigieron hacia el coche.

Llegaron al centro de visitantes y Marie esperó en el coche a que Cory comprobase que el terreno estaba despejado para entrar. No conseguía entender quién sería capaz de hacer algo así y por qué estaba relacionado con ella. Las otras mujeres solo eran conocidas de la clínica. Sabía más sobre sus animales que sobre ellas. ¿Qué había hecho ella para enfadar a alguien tanto como para matar? ¿Creía realmente en las advertencias de los espíritus? Empezaba a pensar que estaba perdiendo la cabeza.

Abrió la puerta del coche y se encontró con Tim y Gale. “Hey, ¿qué hacéis aquí?”

Gale la abrazó. “Nos enteramos y vinimos. Marie, lo siento mucho. Sé que te preocupabas por Tina.”

“Sí, gracias. Estaba a punto de entrar. Cory quería que esperara hasta que saliera a avisarme, pero no puedo quedarme aquí sentada más tiempo.”

Tim se metió las manos en los bolsillos. “¿Estás segura de que quieres hacer esto? No es una bonita vista.”

Marie se frotó los ojos, respiró hondo por la nariz y lo soltó por la boca. “Tengo que hacerlo.”

Tim suspiró. “¿Crees que tiene algo que ver con lo que te dijeron anoche los espíritus?”

“Ahora sí. Al principio creía que estaba leyendo demasiado, pero ya son demasiadas coincidencias.” Marie tuvo un escalofrío y se frotó los brazos.

“¿Te importaría llevarme a donde está Cory? No creo que me dejen entrar sola.”

Tim respondió, “Claro.” Se dirigió a Gale. “¿Tú también quieres entrar o prefieres esperar aquí?”

Gale pasó el brazo por los hombros de Marie. “No me apetece ver una mujer ahorcada, pero quiero estar con Marie. Anoche dijimos que estaríamos todos juntos, y que nos ayudaríamos. Así que, allá vamos.”

Tim las guió a través de la multitud y bajo la escena del crimen, hacia el interior del centro de visitantes. Se abrieron camino entre la policía y el equipo forense hasta el centro del museo y la vieron tumbada en el suelo, con los ojos vidriosos mirando hacia el techo...era Tina Johnson. Parecía incluso más joven de diecinueve años.

Gale miró en otra dirección mientras Marie miraba petrificada el cuerpo sin vida de Tina. “Es ella. Tenía la esperanza de que hubiesen cometido un error. Pero es ella, es Tina.”

Cory vio a Marie y se acercó a ella. “Marie, te dije que me esperaras en el coche hasta que saliera a por ti. No quería que la vieses hasta que la hubiesen preparado para llevarla a la morgue.”

“Lo siento, pero no podía esperar más.” Marie finalmente apartó la mirada de Tina para hundirla en los ojos de Cory. “¿Cuál fue la hora de la muerte?”

Cory cerró los ojos, sacudió la cabeza y tomó la mano de Marie. “Parece que lleva muerta unas diez horas, por lo que la hora de la muerte debió ser las once de la noche.”

Marie alzó las cejas y apartó la mano. “Lo que significa que fue ahorcada mientras los espíritus se comunicaban conmigo anoche. Estaban tratando de advertirme porque sabían que iba a ser asesinada. Debí haberles escuchado. Debía haber hecho algo entonces. ¿Por qué no escuché? Si lo hubiese hecho, podría haberla salvado.” Intentó controlar los sollozos y se sintió mareada. Caminaba de un lado a otro cuando empezó a sentir un hormigueo en los dedos. “Cory, ¿por qué no dejaste que me fuese y tratase de ayudarla?”

Gale agarró a Marie del codo con una mano y colocó la otra en su espalda. “Marie, estás sudando y estás pálida como un fantasma. Ven y siéntate en las escaleras.” Guió a Marie hacia las escaleras que llevaban al segundo piso, donde Tina había sido colgada del balcón, y la ayudó a sentarse. “Pon la cabeza entre la rodillas y respira lentamente por la nariz. Sabes que lo que estás diciendo es ridículo. Era imposible que tú, o cualquiera de nosotros,

supieses que esto iba a pasar cuando el niño y la mujer te hablaron anoche. Estás intentando cargar con la culpa, y tú no tienes nada que ver.”

Marie levantó la cabeza con aspecto menos mareado. “Es mi culpa. Todo esto es mi culpa. Alguien quiso llamar mi atención matando a Tina. El espíritu de Chelsea dijo que yo era la siguiente víctima, y que estaba en peligro. No conocía a ninguna de las otras mujeres, así que obviamente este psicópata necesitaba matar a Tina.”

Tim le alcanzó a Marie un vaso de agua y se sentó al lado de Gale. “Marie, respira hondo y piensa en lo que estás diciendo. Es imposible culparte por esto. Quienquiera que haya hecho estos asesinatos es un lunático. Los lunáticos no necesitan un motivo para matar o a quién matar. No había forma de que conectases todos los puntos para salvar a Tina.”

Cory le entregó un pañuelo a Marie. “Tim tiene razón, Marie, y yo no debí haberte dejado entrar aquí, ella era demasiado próxima a ti.” Miró a Gale y a Tim. “¿Podéis llevarla a casa, por favor? No quiero que esté sola. Tengo que terminar aquí y dirigirme a la morgue con Sue. Voy a encargarme de que John vigile personalmente tu puerta hasta que yo pueda ir.”

Marie estaba demasiado exhausta para discutir. “Vale, necesito tumbarme. Pero quiero estar delante cuando hables con Mike y Joan Johnson. Tengo que estar.”

“Está bien. Iré a por ti cuando estemos listos para contactarles.” Cory ayudó a Marie a levantarse y la besó suavemente en la mejilla. “Quiero que dejes de culparte. Iré más tarde para relevar a John.”

Gale preguntó, “¿Eso significa que te quedarás a dormir de nuevo?”

Cory sonrió y asintió con la cabeza. “Es mi deber. Soy el jefe de policía, después de todo, y tengo que mantener a los ciudadanos de Sullivan’s Island a salvo.”

Gale rió y golpeó el brazo de Cory. “Sí, lo que tú digas, todos sabemos que te gusta hacer la danza del amor con mi mejor amiga.”

Marie no pudo evitar sonreír y abrazó a Cory. “Gracias por todo, te veo luego.”

“Claro, ve a casa e intenta descansar. Han sido quince horas muy largas.”

Tim y Gale escoltaron a Marie hacia la salida y de camino a su casa. Poco después de llegar vieron al teniente John Mullican aparcando el coche patrulla al final de la carretera. Marie fue a tomar una taza de café, pero al final decidió no hacerlo. No tenía ganas de socializar y decidió tumbarse.

Gale miró por la ventana de la cocina y cerró la cortina. “Es tan raro tener protección policial.”

“Conozco esa sensación.” Tim se sirvió café y añadió una gran cucharada de azúcar a la taza.

Gale echó un vistazo a Marie mientras dormía en el sofá del salón y se sentó junto a Tim en la cocina. “Marie dijo que Cory no obtuvo una respuesta muy positiva de algunos de sus detectives en relación al tema de la comunicación paranormal. Imagino que se rieron de ello.”

Tim acarició suavemente la mano de Gale. “Escucha, no creer en lo paranormal no les hace malas personas. Creo que somos una minoría. Además, Cory confía en ellos lo suficiente como para encargarnos proteger a Marie, y he oído que son buenos detectives.”

“Sí, supongo. Yo era así hasta que mi madre se me apareció en sueños después de morir. Desde entonces siento que tengo un ángel de la guarda cuidando de mí. Aunque no sea cierto, me gusta pensar que es así.”

Tim cogió un plátano del cuenco de la mesa y lo volvió a colocar. “¿Tiene algo de comer que no sea sano?”

Marie entró en la cocina asustándoles. “Lo siento, y no, no tengo nada que no sea sano, pero puedo hacerte una tortilla si quieres.”

Tim sacudió la cabeza. “No, está bien, me quedo con el plátano. Además, deberías estar descansando.”

“No puedo, Cory ha llamado. Dice que va a pedir a los Johnson que vayan a la morgue a identificar a Tina. Tengo que estar allí. ¿Os importaría venir conmigo? Necesito apoyo moral.” Marie se sirvió una taza de café y sacó la leche en polvo de la nevera.

Gale le robó a Tim un trozo de plátano e ignoró su mirada asesina. “Claro, sabes que sí. ¿Quieres que llame a Myra?”

“No, tiene que descansar. No se recupera tan rápido como nosotros después de una larga noche investigando. La llamaré más tarde. Voy a darme una ducha rápida.”

“Nosotros ya nos la dimos, espero que no te importe.” Gale miró a Tim y rió disimuladamente.

“No quiero ni saberlo mientras hayáis desinfectado mi ducha.” Marie salió por el pasillo y cerró la puerta del baño.”

Marie decidió no vestir de negro, especialmente en un día tan caluroso. Sabía que era la representación del luto, pero en su mente tan sólo lo hacía

todo más deprimente. La masa de afectados se apiñaba como una enorme y negra nube bajo los rayos del sol. Marie se sentó entre Gale y Cory y se sorprendió de ver a toda la familia y amigos de Tina apilados bajo la carpa para evitar quemarse.

El ministro habló acerca de la jovial personalidad de Tina y de su amor por la vida y por los animales. Mencionó sus planes de convertirse en veterinaria, sobre los cuales Marie no sabía nada. Era una sensación horrible, oír historias sobre Tina y preguntarse cómo nunca las había oído. Le hizo darse cuenta de que realmente no conocía a la verdadera Tina y se deprimió aún más.

Intentó concentrarse en la ceremonia pero su mente se dejaba llevar de nuevo al día en que Joan Johnson identificó el cuerpo de Tina en la morgue y se colapsó sobre sus rodillas, abrazando la pierna de su marido mientras gritaba y lloraba, preguntando por qué Dios se había llevado a su bebé. Marie sintió que su corazón murió un poco aquel día, y juró que se encargaría de que el hombre que había atado la cuerda alrededor del cuello de Tina lo pagaría caro.

Marie escuchó al ministro y a la multitud diciendo *Amén*, trayéndola de nuevo al presente. Cogió la mano de Gale y la apretó. “¿Vas a volver a la Iglesia para la merienda? No sé si seré capaz de comer algo.”

“Estaba pensando lo mismo. ¿Por qué no le damos el pésame a los Johnson ahora, avisamos al resto del equipo y vamos a tu casa? Podríamos tratar del análisis de Boone Hall. Necesito distraerme.”

Marie asintió. “Sí, parece un plan mejor. A mí también me vendría bien distraerme.”

“Bien, iré a decírselo a Tim. Nos vemos en unos minutos.” Gale se puso las gafas de sol y se dirigió hacia Tim y el resto del equipo del SPSI.

Marie miró a Cory. “¿Quieres venir?”

“Iré más tarde, aún tengo algún papeleo que terminar. ¿Estarás bien?” Cory le cogió fuerte de la mano.

“Estoy bien, sabiendo que estás a mi lado.” Se acercó a él y le besó en la mejilla. “Te veo en mi casa.”

“Allí estaré.”

Marie se alejó hacia donde estaba Joan Johnson, la abrazó y le susurró al oído. “Siento mucho su pérdida. La voy a echar de menos.”

Joan apretó a Marie. “Gracias, Marie. Le encantaba trabajar para ti.”

Los miembros del equipo se fueron a cambiarse a sus respectivas casas, y habiendo decidido encontrarse en una hora en el garaje de Marie para revisar el análisis de Boone Hall. Todos tenían ahora un propósito más profundo que nunca para encontrar algo que ayudase a atrapar al asesino en serie. Se había convertido en algo personal para todos. Más aún para Marie, que ahora realmente creía que su vida estaba en peligro.

Dieciséis

Gale se quitó los auriculares y sacudió la cabeza. “Una de dos, o estoy perdiendo el oído o la cabeza, porque no puedo creer lo que acabo de oír.”

Tim también se quitó los auriculares. “Bueno, ¿vas a compartirlo con nosotros?”

“Sí, solo estoy un poco en shock ahora mismo.” Rebobinó la psicofonía. “Vale, cuando llega a uno veinticuatro punto dieciocho escucha atentamente la voz que parece advertirnos mientras Marie y Myra estaban en el estudio. Está bastante claro que no oyeron nada porque no hablaron de ello.”

Tim se puso los cascos de Gale y esperó hasta que el reloj digital marcara la hora adecuada. “Uau, definitivamente sonaba como si eso no estuviera muy contento de que Marie y Myra estuvieran ahí. Marie, ven a oír esto.”

Marie se levantó de la silla y fue hacia Tim. “¿Puedes ponerlo en el ordenador principal para que lo oigamos todos? ¿O está demasiado bajo?”

Gale negó con la cabeza. “Oh, no, se puede oír sin cascos. Tim, ¿puedes rebobinarlo y volver a ponerlo?”

Una vez el equipo hubo escuchado la grabación, Marie estaba paralizada mirando la pantalla. “Vale, no sé qué pensar. Myra, obviamente no éramos bienvenidas en el estudio. ¿Es la misma voz que oímos cuando Myra y yo estábamos intentando comunicarnos con el niño y la mujer?”

“Sí, creo que sí.” Harry se colocó la corbata e intentó abrocharse el chaleco. “No estoy seguro de por qué este espíritu oscuro está ligado a vosotras. Debe haber una conexión entre vosotras y el niño y la mujer, porque había una razón para evitar que os comunicárais con ellos.”

Marie empezó a dar vueltas alrededor de la habitación. “Tiene sentido, pero ¿por qué hace tanto esfuerzo en evitar que nos comuniquemos con ellos?”

Mimi se encogió de hombros y dijo, “Quizá sea porque el demonio o espíritu oscuro sabía que la mujer y el niño estaban intentando avisarnos sobre la próxima víctima.”

Marie se quedó helada. “Eso es. Tiene que ser eso. Stacy nos dijo que nunca se habían sentido en peligro con nada de lo que había pasado en Boone

Hall. Nunca tuvieron ninguna actividad paranormal maliciosa. No fue hasta que llegamos nosotros y tratamos de comunicarnos con la mujer y el niño que el espíritu oscuro intervino.” Marie miró a Gale. “Gale, ¿ha tenido Stacy alguna experiencia mala desde que nos fuimos?”

“No, para nada, cuando le pregunté unos días después si quería que fuese Harry a exorcizar el lugar, dijo que no.” Gale cogió unas patatas del cuenco. “¿No dijistéis Myra y tú que cuando intentásteis hablar con la mujer y el niño desaparecieron como si alguien estuviese persiguiéndoles?”

Myra respondió, “Sí, de hecho, al principio solo vimos al niño, y casi inmediatamente la mujer pasó zumbando al lado de Marie y ambos desaparecieron. Fue entonces cuando oímos la advertencia maligna al poner la psicofonía.”

“¿Y si no era una advertencia? ¿Qué os dijo el espíritu cuando os comunicábais con el niño?” Jim se frotó la barbilla.

Marie respondió, “Que nos largáramos.”

“Así es.” Myra se sentó en la silla y se quitó los brazaletes.

Jim se acercó a la pizarra y cogió un rotulador. “Vale, de modo que primero oísteis al espíritu oscuro ordenando que os largarais, y ahora acabamos de oírlo decir *tened cuidado y salid*.” Jim siguió escribiendo en la pizarra. “Pero Myra, ¿no dijiste que a veces lo que oímos puede entenderse de una manera y realmente significar algo más?”

Myra asintió. “Sí, tienes razón.”

Jim prosiguió, “Entonces, ¿cabe la posibilidad de que la advertencia de la voz grave sea más bien otra forma de ayudar a Marie? Al fin y al cabo, Stacy afirma que nunca ha habido actividad maliciosa en Boone Hall.”

Mimi se levantó y se aproximó a la pizarra. “Pero, entonces, ¿por qué la mujer y el niño desaparecieron de repente?”

“Puede que haya sido cuestión de tiempo.” Tim miró a Marie. “Marie, dijiste que desaparecieron en un abrir y cerrar de ojos. ¿No era en la misma franja de tiempo que la de la muerte de Tina? Quizá fue pura coincidencia que la voz grave os dijera que abandonarais el lugar. Quizá él, o lo que quiera que sea, estaba intentando que os fuerais en el mismo momento. ¿Creéis que también sabía que el asesinato estaba teniendo lugar?”

Myra se levantó y se sirvió un vaso de vino. “Tim, creo que estás acercándote a algo. Lo que dices es, desde luego, una posibilidad. Durante todo el tiempo que he tenido este don, y que he estado haciendo este tipo de cosas, algunas de las voces y frases que oigo son muy confusas. Ha habido

veces en las que estaba haciendo una lectura y un ser querido ha aparecido para decirme algo. Cuando se lo digo al cliente no tiene ningún sentido para mí, pero esa persona lo entiende perfectamente. Puede que estemos abordando todo esto de forma equivocada. Sé que los espíritus pueden trabajar juntos para hacer llegar su mensaje. Tiene sentido que una voz más profunda, parecida a la de un demonio, llamara antes nuestra atención.”

Marie empezó a responder cuando oyó un golpe en la puerta del garaje. “Debe de ser Cory. Mientras voy a abrirle, seguid con el análisis y pensad sobre esta posible nueva teoría.”

Gale miró por la ventana. “Oye, el Teniente Mullica se va. Cory está de servicio ahora.”

Marie encendió la luz del garaje y vio a Cory de pie, esperando. Sonrió y abrió la puerta. “Hola, no te esperaba tan pronto.” Se echó hacia delante para darle un largo beso. “Aunque me alegro de que estés aquí. Hemos empezado con el análisis y barajado un montón de teorías interesantes en relación al espíritu demoníaco que oímos.”

Cory la tomó de la mano y la siguió escaleras arriba. “Suena interesante. Mandé a John a casa, si no hay problema.”

Marie paró en lo alto de las escaleras. “Si eso significa que te vas a quedar toda la noche para continuar con la protección, no hay ningún problema.”

Cory le guiñó el ojo y dijo, “Genial, ahora ponme al día de todas esas teorías tuyas.”

Marie guió a Cory hasta la sala. “Mirad a quién me he encontrado en la puerta.”

Todos saludaron a Cory y le informaron de las nuevas teorías sobre el espíritu oscuro. Pusieron de nuevo la psicofonía y continuaron su discusión acerca de cómo los espíritus podían trabajar juntos para comunicarse con Marie. Todo el equipo estuvo de acuerdo en continuar con el análisis y colaborar con Cory en la resolución de los asesinatos.

Cory se frotó los ojos después de ver durante varias horas el DVD situado en el vestíbulo. “Uf, creo que me van a sangrar los ojos.”

Marie le masajeó los hombros. “Lo sé, levántate y anda un poco. No puedes sentarte y ver el vídeo entero sin un descanso.”

Cory estiró los brazos y paró la cinta. “Gracias, eso haré. Voy a coger un poco de café, si no está muy pasado.” Se sirvió una taza y la dejó en la mesa.

“Casi me olvido, ¿te acuerdas de cuando te dije que iba a hablar con los forenses sobre algunas de las colillas que recogimos en el parque?”

Marie se reclinó en la silla. “Ah, sí, dijiste que aún no habías recibido el informe. ¿Qué habéis descubierto?”

“Nada, se ha perdido. He buscado en todas partes. John dice que lo trajo de la morgue y lo dejó en mi escritorio.” Cory bebió un trago de café e hizo una mueca de asco. “Puaj, esto lleva aquí mucho tiempo. Es igual, le dije a John que me contactase tan pronto como recibiese el informe nuevo, pero dice que estuvo muy ocupado con unos hombres que trajeron de una redada de droga y se olvidó. Así que ahora el informe está perdido.”

“¿En serio? Eso es un poco sospechoso, aunque, ¿realmente crees que habría probado algo? Me parecía demasiado amplio.”

“Bueno, supongo que en lo que respecta a pistas y ciencia, no hay nada demasiado amplio para mí.” Cory tiró el café y empezó a preparar uno nuevo. “Después de todo, si lo recuerdas bien, tú, Gale y Myra mencionasteis que habíais visto humo en la sesión, tan sólo quería ver si era una buena pista. Y estoy empezando a pensar que sí, teniendo en cuenta que ha desaparecido por completo. Recuerdo que el espíritu de Chelsea os dijo a Myra y a ti que el espíritu podía ser alguien con un puesto de autoridad. Hay un montón de gente entrando y saliendo de mi oficina, así que llamé al laboratorio forense y les pedí que contactaran conmigo cuando redactaran una nueva copia. Voy a ir a recogerlo personalmente.”

Marie se levantó, se dirigió hacia Cory y le besó en la mejilla. “Gracias.” Él la miró sin comprender. “Gracias por creer en mí, en nosotros, y en todo lo que ha pasado con mi habilidad y, bueno, por todo.”

Cory le tocó cariñosamente la nariz. “Es lo que hago.”

“Hey, calmaos, aún nos quedan unas horas de vídeo por delante.” Gale sonrió, se echó hacia un lado y besó a Tim, ante la atónita mirada de Harry. “¿Qué pasa? Si ellos pueden, nosotros también.”

“Oh, oh, creo que hemos captado algo aquí, en la psicofonía de Marie, cuando ella y Myra fueron tras el espíritu del niño.” Mimi se quitó los cascos y los puso sobre la mesa. “Creo que deberías venir todos y escuchar. Prestad atención cuando el reloj marca las once trece y treinta y seis segundos. Suena como una voz de niño.”

El equipo se juntó alrededor mientras Mimi colocaba la psicofonía en el monitor principal y la volvía a poner. Marie miró a Cory mientras los ojos se

le llenaban de lágrimas. “Dice que estaba llorando. Cory, ¿esto no sería en el mismo momento de la muerte de Tina, verdad?”

Cory atrapó con el pulgar una lágrima que se escurría por la mejilla de Marie y la limpió. “Sí, creo que sí.”

Gale se levantó, se acercó a Marie y la miró a los ojos. “Escucha, no puedes hacer esto. No puedes asumir que la grabación tiene algo que ver con Tina. Myra acaba de decir que las cosas que vemos u oímos podrían significar cualquier cosa.”

“Lo sé, pero es demasiada coincidencia oír esa grabación posiblemente en el momento exacto en que Tina estaba siendo ahorcada, y en el que la mujer y el niño desaparecieron tan rápidamente. Debe haberlo dicho antes de que viésemos al niño en el patio.” Marie caminó hacia la ventana y contempló el océano.

Myra se colocó a su lado. “Sé lo que estás pensando, Marie. Y probablemente tengas razón. Pero pronto aprenderás que, aun teniendo esta habilidad, no puedes evitar que las cosas pasen. Es imposible.” Myra se giró hacia Marie y le dio una palmadita en la mano. “Necesitas tiempo para llorar la muerte de Tina, pero pasará. ¿Por qué no centrarte ahora en lo que sí puedes hacer y seguir trabajando con nosotros y con la policía para detener a este maníaco antes de que se lleve la vida de otra mujer, posiblemente la tuya?”

Marie le devolvió la mirada y esbozó una media sonrisa. “Siempre sabes qué decir. Gracias.” Se apartó de la ventana y volvió junto a los demás. “Vale, sigamos con el análisis y veamos si podemos pillar a este cabrón.”

“Oh, sí, allá vamos.” Gale se colocó los auriculares.

Jim asintió y volvió la vista a su pantalla. “Solo me queda una hora de este DVD. ¿Queda poco para terminar? Se me han secado los ojos de mirar la pantalla.”

“Sí, no debe de faltar mucho. Quiero volver a oír las grabaciones de la caja de espíritus. Se oían bastantes conversaciones en el vestíbulo.” Harry se quitó las gafas y se frotó los ojos.

Mimi cogió otro donuts. “Oh, sí, una conversación muy interesante. Hubo un trozo que no conseguimos entender, así que con algo de suerte lo oiremos mejor al ralentizarlo.”

El equipo pasó otras dos horas revisando el análisis y decidieron dar por finalizada la noche tras diez largas horas de pruebas. Querían seguir trabajando juntos para encontrar más pistas o pruebas del más allá, así que decidieron que se volverían a reunir para una sesión espiritista de grupo. Myra

pensaba que estando todo el grupo junto, tendrían suficiente energía positiva como para atraer los espíritus de la mujer y del niño, y posiblemente entablar un diálogo para reunir más información.

Marie se apoyó en la puerta una vez Gale y Myra se hubieron marchado y sonrió a Cory. “Uau, ha sido una noche increíble, ¿no crees?”

“Sí, y ha dado un poco de miedo. Aún no puedo creer algunas de las psicofonías grabadas. ¿Y qué hay de esa caja de espíritus? Quiero decir, tener una conversación real con un espíritu del siglo dieciocho. Se ha abierto ante mí un nuevo mundo.” Cory se inclinó hacia Marie y la besó en la mejilla mientras cerraba la puerta con llave.

“Pensé que no necesitabas cerrar la puerta con llave. ¿Tener al jefe de policía en mi casa no es lo suficientemente seguro para mí?” Marie le devolvió el beso a Cory y le tomó de la mano, guiándole hacia el dormitorio.

“Bueno, nunca se sabe, puede que baje la guardia y no esté preparado para servir y proteger.”

“La única guardia que se va a bajar son nuestras ropas.” Sonrió, le atrajo hacia ella y le besó en los labios.

“Creo que me está empezando a gustar hacia dónde va esto.” Cory la rodeó con los brazos y cerró la puerta con el pie.

Marie pululaba por la cocina, sirviendo los zumos de naranja y colocando los vasos en la mesa. Sabía que en cuanto empezase a preparar el café, despertaría a Cory. Ninguno de los dos había dormido mucho desde que empezaron los asesinatos. Entre Cory reuniendo pruebas científicas, y ella recogiendo datos paranormales, no tenían mucho tiempo libre para llevar cabo sus trabajos, y menos aún para dormir.

Cory se apoyó en la nevera y sonrió. “Buenos días, estás increíblemente preciosa y alegre esta mañana.”

“Gracias, tú no estás tan mal.” Marie fue hacia él y le besó en la mejilla. “El café ya casi está, y lo único que tengo son algunas roscas y crema de queso.”

“Está bien, tampoco tengo mucho tiempo esta mañana. He recibido un correo del laboratorio, el informe forense está listo, ya puedo ir a recogerlo.” Cory metió una rosca en la tostadora y sacó un cuchillo del cajón. “Me he comunicado por radio con la estación, el Sargento McDowell te vigilará hoy.”

“Ah, vale. Tengo pensado ir a casa de Myra en unas horas. Queremos reunir de nuevo al equipo para la sesión.” Marie vio que la luz de la máquina

de café se apagaba, sirvió dos tazas y las puso sobre la mesa. “¿Le importará seguirme hasta allí?”

“No, esas son sus órdenes.” Cory sacó rápidamente las roscas calientes de la tostadora y empezó a extender un montón de crema de queso sobre las crujientes mitades. “Debería estar aquí en menos de una hora. Le informaré de a dónde vas en cuanto llegue. ¿No tienes citas en la clínica hoy?”

Marie añadió tristemente un poco de nata al café. “No, he decidido cerrar la clínica unos días en honor a Tina. No creo que pueda volver ahora mismo. Voy a tener que contratar a alguien y todo ese proceso me deprime demasiado.”

Cory le cogió de la mano. “Lo siento. Tiene sentido, no deberías volver hasta que estés preparada. Ya oíste anoche a Myra, es importante guardar el luto, ya sanará a su debido momento.”

Marie esparció la crema de queso en su rosca sin tostar. “Sí, esta noche dormí inquieta. No podía dejar de pensar en todo lo que ha pasado, y en cómo organizar todas las teorías de las que hemos hablado. Si hacemos caso a lo que la mujer y el niño me han dicho, junto con el espíritu de Chelsea, y el demonio o espíritu oscuro, parece que hay un lunático ahí fuera con una posición importante a quien no le caigo bien, ni yo ni cualquier mujer que se me parezca, con el pelo rubio largo, ojos verdes, algún tatuaje y que tengan veintimuchos o treinta y pocos años. Suena como una locura. Y además, ¿cómo encaja Tina en todo esto y por qué yo tengo la llave para descubrirlo?”

Cory se levantó de la silla, se colocó detrás de Marie y empezó a masajearle los hombros. “Eso es lo que vamos a descubrir. Hemos reunido bastante información, y con este informe forense, puede que acabemos pillando a ese tío. Me siento mejor sabiendo que tienes protección policial. Hablando de ello, creo que acabo de oír un coche. Tengo que darme una ducha rápida e ir al laboratorio. Haré saber a McDowell cuando me vaya que dentro de un rato irás a casa de Myra.”

“Vale, me parece que me voy a unir a esa ducha. No consigo acabarme la rosca, no tengo mucha hambre.” Marie sonrió, tiró la rosca a la basura y se dirigió al baño. “Voy a ir calentando el agua.”

Después de ducharse, Cory se fue y Marie se vistió y decidió llamar a Myra e ir pronto a su casa. Estaba demasiado inquieta para quedarse ahí más tiempo. En el momento en que estaba yendo hacia el teléfono oyó abrirse la puerta trasera.

“Sargento McDowell, ¿es usted? Hay café caliente, si quiere una taza. La nata y el azúcar están sobre la mesa. Estaba a punto de llamar a Myra Cummings antes de dirigirme hacia su casa. Espero que no le importe seguirme.”

Al no haber respuesta, Marie fue hacia el porche delantero para ver quién había entrado. “Sargento, ¿es usted?”

Antes de que pudiera dar la vuelta a la esquina, sintió que alguien la golpeaba fuertemente en la cara, dejándola inconsciente y tirándola al suelo.

Diecisiete

La cabeza y las mejillas de Marie latían fuertemente mientras trataba de abrir los ojos. Se sentía peor que al recuperarse de una resaca de margarita, y no podía recordar bien lo que acababa de pasar. Estaba atada de pies y manos con cinta adhesiva y podía notar el trapo seco en su boca al presionar la lengua contra las comisuras. Sus ojos empezaron a habituarse lentamente a la oscura habitación, y vio recortes de periódicos pegados por toda la pared. La sala olía a tierra y moho y el suelo estaba húmedo. Había una pequeña ventana en la esquina superior de la habitación que proyectaba la sombra de un arbusto, lo que le llevaba a creer que estaba en algún tipo de sótano.

Había muy poca luz, pero cuando consiguió enfocar mejor las paredes, tragó saliva y empezó a llorar, en silencio por causa del trapo. Ahí, mirándola, estaban las imágenes de todas las mujeres que habían sido asesinadas en Sullivan's Island. Intentó apartar la mirada al divisar los vacíos ojos de Tina mirándola fijamente. Marie vio las lágrimas cayendo por la cara de Tina, y recordó la voz que habían oído en la psicofonía que afirmaba que estaba llorando.

Marie oyó abrirse una cerradura y la puerta se abrió lentamente. Entró en pánico y empezó a respirar tan fuerte que casi se atragantó. Cuando el hombre entró en la habitación casi se desmayó de la incredulidad. También vio el arma en su cadera.

“Vaya, hola, Marie, veo que finalmente has despertado. Siento haberte golpeado tan fuerte, pero quería asegurarme de que no forcejearías conmigo.” Empezó a acercarse a ella. “¿No te gusta cómo está la habitación? ¿No ves a nadie conocido? Quiero destacar este artículo en particular, ¿ves? Es sobre ti. Mira tu foto. Estabas tan feliz cuando te graduaste de la escuela veterinaria. Y aquí hay una de ti aceptando tu premio de excelencia del instituto. Oh, veo que te has dado cuenta de las fotos de las mujeres. ¿No están genial? A mí me gusta especialmente la foto de Tina. La verdad es que ella no formaba parte del plan, pero sabía lo mucho que la querías, así que la añadí sólo para ti.”

Marie se pegó a la pared tanto como pudo mientras él se acercaba a ella. Empezó a encogerse contra la esquina y giró la cabeza, lejos de él. ¿Por qué le hacía esto? ¿Qué le había hecho ella? Mientras él se acercaba, se preguntó por qué empezaba a resultarle extrañamente familiar.

El equipo del SPSI se había reunido en casa de Myra y estaba sentado alrededor de la larga mesa del comedor.

Gale echó un vistazo al reloj. “Myra, ¿puedes llamar de nuevo a Mary? Sabía que nos íbamos a reunir aquí a las once.”

Tim le apretó con dulzura el brazo. “Vendrá, son solo las once y veinte. Puede que esté disfrutando de la compañía de Cory en este momento.”

Mimi soltó una risita y dijo, “No, vi a Cory dirigirse a la ciudad al salir de la farmacia.”

“Bueno, de todos modos no hay por qué preocuparse, tiene protección policial.” Tim besó a Gale en la mejilla y cogió algunos cacahuets.

Myra colgó el teléfono. “Sigue sin responder, le daremos otros quince minutos y luego quizá uno de nosotros debería ir a su casa. ¿A Dónde decías que iba Cory?”

“No lo sé. Solo le saludé cuando vi que iba hacia la ciudad.” Mimi dio un sorbo a su refresco y masticó ruidosamente unos pretzels.

Antes de que Myra pudiera sentarse, vio un destello de luz e inmediatamente después el niño y la mujer estaban de pie en una esquina, moviendo la boca. “Esperad. No os lo vais a creer.” Mientras Myra seguía mirando fijamente hacia la esquina se sentó lentamente en su silla. “De acuerdo, el niño y la mujer están en aquella esquina. Por favor, callaos todos un momento para que pueda escuchar lo que dicen.”

Gale colocó rápidamente el vaso de vino en la mesa, provocando que unas gotas se desbordaran y aterrizaran en el mantel. “¿Estás de coña? ¿Están aquí, ahora?”

Harry le tapó la boca con la mano rápidamente y le indicó que se callara. “Deja que Myra se concentre.”

El equipo se sentó en completo silencio mientras Myra cerraba los ojos. Después de un rato, Myra volvió a abrirlos y se desplomó en la silla. “Oh, Dios, tan solo oigo partes, pero por lo que he entendido, Marie está en peligro. Creo que el asesino la tiene.”

Gale se levantó de un salto, tirando la silla. “¿En serio? ¿Eso te han dicho? Tim, tenemos que ir a casa de Marie, hay que comprobarlo.” Gale agarró su

cartera y la chaqueta de Tim. “Quedaos todos aquí hasta que os llamemos. Si Marie no está en su casa, tenemos que descubrir dónde demonios está.”

Mimi sacó el teléfono de su bolso. “Voy a marcar el 911, creo que deberíamos avisar a alguien.”

Jim puso su mano en el brazo de Mimi. “Espera hasta que Tim y Gale nos llamen. Marie podría estar en su casa y habremos llamado sin motivo.” Jim miró a Tim y le lanzó las llaves de su coche. “Coge mi coche, está bloqueando el paso en la entrada. Llamadnos en cuanto podáis, para decidir nuestro próximo paso.” Jim se estremeció al oír el chillido de los neumáticos en la calzada. “Dios, espero que no me destrocen el coche.”

Mimi le lanzó una mirada asesina. “¿Acaso solo puedes pensar en tu coche?”

“Lo siento, es un reflejo natural cuando lo conduces.” Jim se levantó y se acercó a la ventana. “Myra, si Marie está de verdad en peligro, quizá deberíamos continuar con la sesión. Puede ser que obtengamos más información de ellos.”

Las manos de Myra temblaban cuando levantó el vaso de vino para dar un trago. “Estoy de acuerdo. Sacaremos más en claro con la energía positiva de todos.”

Gale salió del coche antes incluso de que Tim hubiese frenado por completo. “Gale, tranquila, no tiene ningún sentido que te mates.”

“Me da igual.” Gale subió corriendo las escaleras y abrió la puerta del porche. Estaba en el porche trasero llamando a gritos a Marie antes de que Tim llegase a las escaleras.

Gale salió del dormitorio y se encontró con Tim en la cocina. “No está. Mira, su cartera está tirada en el suelo.” Agarró a Tim de la mano para evitar que cogiese la cartera. “No la toques. Déjala como está. No debemos descolocar nada en caso de que él haya tocado alguna cosa.”

Tim sacó el móvil de la funda del cinturón. “Voy a llamar a Myra y luego a la comisaría. Tenemos que descubrir dónde está Cory y hacer que venga cuanto antes.”

Gale se dejó caer en la silla de la cocina y colocó la cabeza entre las manos. “No me lo puedo creer. Todo lo que nos han dicho los espíritus está pasando. ¿Cómo es posible? Había alguien vigilándola.” De pronto, se le encendió la bombilla y miró a Tim. “Tim, ¿crees que fue alguien del departamento policial?”

Tim colgó el teléfono. “¿Qué? Espera un minuto, Myra va a llamar a la policía para que se dirijan hacia aquí. Quiere que vayamos para hacer todos juntos la sesión. Creen que tenemos que intentar descubrir algo más de la mujer y el niño.” Tim se sentó junto a Gale. “¿Qué dijiste acerca de ser alguien de la policía?”

Gale trató de contener las lágrimas. “Tenía protección oficial mientras Cory no estaba aquí. Si alguien intentó entrar, el detective de guardia debería haberle visto. ¿No recuerdas que el espíritu de Chelsea dijo que era alguien con una posición de autoridad?”

Tim agarró a Gale del hombro. “Vamos, aquí no servimos de nada. Vayamos a casa de Myra. Mientras tanto, llama a Cory al móvil e infórmale de lo que está pasando.”

Marie entornó los ojos cuando él encendió los brillantes fluorescentes. No podía evitar que las lágrimas le cayeran por las mejillas. Cuando abrió los ojos, vio al otro lado de la habitación un gran poste de hierro forjado con un gancho que sobresalía de la pared. Había una cuerda atada a él, con un lado colgando en el extremo, y bajo ella una silla de madera.

Él se acercó a ella y le quitó el trapo de la boca. “Puedes gritar si quieres, nadie te oirá. Este almacén lleva abandonado años. Si te preguntas si esa cuerda es para ti, estás en lo cierto.”

Marie trató de encontrar una forma de hablar sin ofenderle. “¿Por qué me estás haciendo esto? ¿Por qué has ahorcado a esas mujeres? John, no lo entiendo.”

John empezó a reír histéricamente, se detuvo de repente y dio un puñetado al escritorio. “¿No lo entiendes? Por supuesto que no. *Tú* no lo entiendes. No, *tú* no. La señorita perfecta Marie Barket que siempre tiene las respuestas. No me reconoces, ¿verdad?”

Marie permaneció inmóvil e intentó aparentar calma. “Sé que eres el Teniente John Mullican, de la comisaría de Sullivan's Island. Sé que Cory tiene una muy buena opinión sobre ti y confía en ti.”

John pasó la mano por el escritorio, tirando al suelo todos los papeles y archivos, y gritó a pleno pulmón. “Yo no soy John Mullican. Eres patética.” Se acercó al nudo y empezó a acariciarlo. “¿No te acuerdas, Marie? Fui a ti con lágrimas en los ojos, rogándote que me dijeras dónde estaba mi madre. Que me dijeras lo que le había pasado. Quería que hablastes con su espíritu. Quería saber por qué se ahorcó.”

El corazón de Marie dio un vuelco y ella sintió que se le iba a salir del pecho. “¿Davey McGee? ¿Eres Davey McGee? Pero...estás diferente.”

“Pues claro. Me operé la nariz y me teñí el pelo. No habría sido capaz de seguirte durante los últimos veinte años de otro modo, ¿no crees?”

“¿Me has seguido? ¿Cómo?” Marie luchó por tomar aliento y se encogió cuando él se le acercó.

“Sí, te he seguido. Empecé a hacerlo el día después de graduarme. Te seguí mientras ibas a la Escuela Veterinaria de la Universidad de Cornell. Eras tan pretenciosa y arrogante.” John se acercó a uno de los artículos de la pared. “Recorté este artículo de cuando recibiste el premio humanitario del Periódico Ithaca. Tiene gracia, premio humanitario. ¿Dónde estuvo tu humanidad conmigo? Me dijiste que mi madre se ahorcó porque mi padre le pegaba.”

Marie se sobresaltó ante sus gritos. “Te dije que podía estar equivocada. No estaba completamente segura de mi habilidad en aquel entonces.”

“Habilidad, ¿eh? ¿Qué habilidad? Tan solo escuchabas los rumores. Bien, pues descubrí la verdad. Le pregunté a mi débil y borracho padre por qué mi madre se había ahorcado. ¿Y sabes lo que dijo?” John giró la cara hacia ella. “Dijo que la había pillado con otro hombre, y que por eso la había pegado. Sí, así es, no sabías eso, ¿verdad? Sí, una noche volvió a casa temprano del trabajo y la pilló abierta de piernas con otro hombre de su oficina. Así que le dio una paliza al tío y una lección a mi madre.”

Marie empezó a tiritar por la humedad del suelo. “Davey, lo siento mucho, tan solo sabía lo que tu madre me dijo. No sabía toda la historia.”

“No me llames Davey. Mi madre solía llamarme así.” se acercó a Marie y se agachó de modo que su rostro quedara a solo unos centímetros del de ella. “Ahora, yo te voy a dar una lección por mentirme. Mi madre era una puta y se merecía ser golpeada por engañar a mi padre.” John la cogió del brazo levantándola del suelo, y la apoyó en la pared. “Creo que ya hemos hablado suficiente, ¿no crees? Es hora de que sepas cómo se siente al tener una cuerda apretándose alrededor de tu cuello. Voy a disfrutar viendo cómo se te salen los ojos y la lengua.”

Gale y Tim volvieron a la casa de Myra y vieron al equipo encendiendo velas y preparándose para la sesión. Gale colgó el teléfono y lo volvió a meter en el bolso. “Cory sigue sin responder. ¿Dónde puede estar? Le he dejado dos mensajes.”

Tim tomó la cara de Gale entre sus manos y le besó la frente. “Todo va a salir bien. Vamos a encontrarla. Tienes que tener fe, ¿de acuerdo?”

“Sí, lo sé, lo intento. Pero Tim, es mi mejor amiga, es como mi hermana.”

“Lo sé.” Tim la siguió hacia el dormitorio y se sentó junto a Jim. “¿Qué entendió exactamente Myra de los espíritus?”

“Que Marie está en peligro y que el asesino la tiene.” Jim movió una de las velas al centro de la mesa.

“De acuerdo todo el mundo, ahora que estamos todos; aseguráos de tener los móviles apagados para que no haya interrupciones.” Myra acercó la silla a la mesa. “Por favor, poned las manos extendidas sobre la mesa tocándoos con los meñiques.”

Gale apretó la mano de Myra antes de estirarla. “Myra, tienes que conseguir que nos digan dónde está. No podemos dejar que esté cabrón le toque un pelo.”

Myra sonrió. “Lo sé, querida, lo conseguiremos. Lo prometo.”

Antes de que Myra pudiese decir la oración de protección la puerta se abrió y Cory entró como un rayo en la habitación. “¿Qué cojones está pasando? Gale, acabo de recibir tu mensaje para que viniese. ¿Qué dices de que Marie no está y de que el asesino la tiene? Vi al Sargento McDowell llegar cuando dejé su casa esta mañana.”

“¿El Sargento McDowell? Entonces la tiene él.” Gale vio la mirada confusa de Cory. “¿No te acuerdas de que el espíritu de Chelsea nos dijo que el asesino era una autoridad?”

Cory empezó a pasear por la sala. “Espera. Espera un minuto. Rebobinemos. ¿Qué pruebas tenéis de que el asesino tiene a Marie?”

Myra respondió, “El niño y la mujer vinieron hace unos cuarenta y cinco minutos y me dijeron que estaba en peligro, y que el asesino la tiene. Vamos a hacer una sesión para ver si conseguimos más información acerca de dónde está.”

Cory dejó de pasear y miró a Myra. “Los espíritus te dijeron que está en peligro. ¿Ha ido alguien a su casa o llamado a la policía?”

Gale se levantó. “Sí, Tim y yo hemos ido y parece que ha habido un forcejeo porque el bolso de Marie está en el suelo y el contenido esparcido por toda la habitación. Y sí, hemos llamado a la policía y probablemente estén yendo hacia allí ahora mismo.”

Cory empezó a dirigirse a la puerta. “Entonces, tengo que estar allí, no aquí escuchando a espíritus.”

“Oye, no empieces a actuar como si fuésemos un puñado de lunáticos y como si esto no fuese útil para ayudarnos a descubrir dónde está Marie.” Gale se acercó a Cory y le miró directamente a los ojos. “Has estado siguiendo esto con nosotros desde el principio. Sé que eras un poco escéptico, pero le dijiste a Marie que creías en ella y en su habilidad. ¿Te vas a quedar aquí parado y negarlo? Tú mismo dijiste que necesitábamos alguna prueba, ya fuera paranormal o no.”

Cory suspiró y se pasó las manos por el pelo. “Tienes razón, lo siento. Solo estaba tratando de asimilarlo todo. Escucha, necesito ir a casa de Marie y ver si han encontrado algo. También necesito descubrir dónde está McDowell y si ha transmitido algo por radio que pueda ser sospechoso. En cuanto encuentre algo volveré y me uniré a vosotros.” Caminó hacia Gale y le apoyó suavemente la mano en el hombro. “Si descubris algo quiero saberlo de inmediato. Siento mi reacción anterior, de verdad creo en Marie y en su habilidad.”

Gale sonrió y colocó la mano sobre la suya. “Entonces vete de aquí e intenta resolver algo.”

Marie trató de zafarse de sus apretadas ataduras. Mientras él la acercaba a la soga, pudo divisar algunas fotografías de mujeres a las que no reconoció. “¿Quiénes son esas mujeres? No las reconozco.” Tenía la esperanza de retrasarle. “También hay una foto de un hombre. ¿Quién es esa gente?”

“No te preocupes, dentro de poco estarás con ellos. Tan solo se pusieron en mi camino.” Señaló la fotografía del hombre. “Era doctor en Mt. Pleasant. Estuvo haciéndome un montón de estúpidas preguntas cuando necesité antibióticos para el brazo. Christy me mordió, era una pequeña luchadora. ¿Es eso lo que tú vas a ser, Marie, una pequeña luchadora?”

“Davey, quiero decir, John. Nunca pretendí hacerte enfadar cuando me pediste que hablara con tu madre. Tan solo tenía doce años. No había aprendido a controlar mi habilidad. *Aún* estoy aprendiendo a hacerlo.”

“Cállate. No quiero oír nada más de tu supuesta habilidad. Ahora, deja que te ayude a subir a la silla para que pueda prepararte para el viaje.” Empujó a Marie hacia la silla e hizo que se sentara. “Necesito mi cámara para hacerte unas fotos para la colección.”

Marie se reclinó en la silla, vio un rápido destello y divisó al niño y a la mujer de pie en la esquina. Inmediatamente intentó concentrarse en lo que decían, pero tan solo pudo entender las palabras *ayuda* y *sesión*. Cuando se

dio cuenta de lo que significaban intentó descubrir dónde estaba. “¿Qué es este edificio?”

“Si tanto te interesa, estamos en el astillero de la marina de Charleston. Me gusta venir aquí y reflexionar.”

Los espíritus desaparecieron y Marie esperaba que pudieran informar al equipo durante la sesión. Sabía que estaban uniendo todas sus fuerzas para ayudarla. “¿Qué le pasó a tu padre? ¿Sigue vivo?”

“¿Mi padre? No, claro que no, está muerto.” Se acercó a Marie y cortó la cinta de sus pies. “Le maté.”

Marie le miró conmocionada. “¿Le mataste? ¿Por qué cojones le mataste?”

“Porque pegó a mi madre y provocó su suicidio. ¿Por qué sino habría de matarle? Ya basta de hablar de mis padres. Por favor, ponte de pie en la silla mientras coloco el lazo alrededor de tu cuello. Ten cuidado de no resbalar.” Echó a reír mientras cogía el lazo.

Marie intentó escapar, pero él le colocó el lazo alrededor del cuello y apretó el nudo. “¿Qué tienen que ver todas esas mujeres conmigo?” Esperaba seguir hablando con él para ganar tiempo.

“Nada, tan solo quería coger práctica hasta llegar a quien verdaderamente importa.” Se acercó a la cámara y colocó el temporizador. “He pensado que estaría bien hacerme unas cuantas fotos contigo, ¿qué te parece? Tengo tantas fotos separados...”

Marie se quedó inmóvil mientras él se acercaba a ella y la cámara disparaba. “¿Cómo te convertiste en oficial de policía?”

“Fui a la academia de policía mientras tú estabas en la escuela veterinaria. Me gradué un año antes que tú, así que tuve que esperar hasta saber dónde ibas a trabajar. Aprendí tanto allí. Sabía exactamente cómo evitar ser descubierto.” Empezó a reír y paró la cámara. “Vale, es suficiente. Ya basta de hablar y explicártelo todo. Es hora de que te encuentres con tu destino.”

“Espera un momento. Sigo sin entender por qué sientes la necesidad de matarme. No tuve la culpa de lo que le pasó a tus padres.”

Se colocó junto a Marie y la miró a los ojos. “¿No lo ves? Te amaba. Siempre te he amado. Pero el día en que me mentiste sobre mi madre todo eso acabó. Así que no tenía otra opción que vengarme.”

Marie le vio moverse y antes de poder hacerle otra pregunta notó que la silla se desplazaba debajo suya y, de pronto, todo se volvió negro. Sintió que se balanceaba y pensó que estaba flotando. La oscuridad se convirtió en luz, y vio a la mujer y al niño de pie frente a ella, tendiéndole la mano.

Dieciocho

Marie sonrió, les tomó de la mano y empezó a caminar con ellos. Todo el dolor desapareció, y se sintió ligera y libre de preocupaciones. “¿Dónde estamos? ¿Quiénes sois? ¿A dónde estamos yendo?”

“No vamos a ningún lado, Marie. No estás preparada.” La mujer sonrió y continuó guiándola de la mano a través de la neblina.

“Ahora me resultáis familiares. Tenéis un rostro. ¿Dónde os he visto antes?”

La mujer respondió, “Somos tus ángeles de la guarda. Hemos sido enviados para vigilarte. Vamos a ayudarte a volver cuando estés preparada. Tienes mucho por hacer.”

“Pero estoy muerta. Sentí la silla caer y todo se volvió negro.”

“No, no estás muerta.” Guiaron a Marie hacia una gran puerta dorada. “Es la hora, Marie; todos están esperándote.”

“Esperad, ¿cuándo os volveré a ver?” Marie empezó a sollozar.

La mujer rozó ligeramente la mejilla de Marie con la mano, y las lágrimas se convirtieron en diamantes. “Siempre estaremos contigo, Marie. Lo único que tienes que hacer es llamarnos. Tienes un don para ayudar a la gente; no tengas miedo de usarlo. Serás querida en el futuro para ayudar a muchos otros. Sé sabia y cautelosa, y cuando te sientas perdida o confusa, nosotros te ayudaremos a guiarte en la dirección correcta.”

Marie dejó que la guiaran a través de la puerta, vio una increíble luz brillante y empezó a oír voces. Reconoció la voz de Gale y abrió los ojos. “Hey, habláis un montón.”

Gale se levantó de la silla del hospital y corrió para abrazar a Marie. “Oh, Dios mío, has salido de esta. Estás bien. Tim, rápido, llama a Cory.”

“Gale, ¿dónde estoy? ¿Estoy en un hospital? ¿Cuánto tiempo llevo aquí?”

“Has estado en coma dos días. Estábamos todos muy preocupados. Pensamos que no habíamos llegado a tiempo.” Gale se limpió rápidamente las lágrimas de la cara.

“¿Solo dos días? Ha parecido una eternidad. No te vas a creer dónde estaba. En realidad, no tengo ni idea de dónde estaba.” Marie notó la vía en su mano. “Gale, les vi. Vi a la mujer y al niño, y la mujer tenía cara. Dijeron que son mis ángeles de la guarda, y que siempre van a estar cerca para protegerme. Y dijeron que mi don va a ayudar a mucha gente en el futuro.”

“Uau, frena un poco, mujer, vas a mil por hora. Sé que mucha gente ha tenido experiencias extracorpóreas, ¿estás segura de lo que viste y oíste?”

“Sí, en cuanto John...oh, no, John, ahora lo recuerdo todo.” Marie cerró los ojos. “Gale, ¿qué le ha pasado? ¿Qué me pasó a mí? Sentí que golpeaba la silla de debajo mía, y todo se volvió negro. Ahí es cuando les vi, a la mujer y al niño. Me tendieron la mano.” Marie se dio cuenta de que estaba teniendo un ataque de pánico y los números de la presión sanguínea empezaron a dispararse en el monitor.

Gale acarició suavemente el brazo de Marie. “Calma, se acabó todo, estás bien. Estás aquí y ahora, sana y salva.” Gale miró el monitor y vio cómo los números decrecían. “De acuerdo, escucha, esto va a parecerse una locura, pero estábamos todos esperándote en casa de Myra para hacer la sesión. Myra tuvo una rápida visión de la mujer y del niño, que le dijeron que estabas en peligro y que el asesino te tenía. Tim y yo fuimos inmediatamente a tu casa, y vimos tu bolso en el suelo, como si hubiese habido un forcejeo.”

“Sí, ahora me acuerdo. Recuerdo que Cory se fue y me dijo que el Sargento McDowell había llegado y que le haría saber que yo iba a ir a casa de Myra.”

“Sí, bueno, al principio fue McDowell, pero John llegó una vez Cory se hubo marchado y le dijo a McDoweel que tenía una emergencia familiar y que debía ir a recoger a su esposa a la estación.” Gale se reclinó en la silla. “Cuando salimos de tu casa, Myra llamó a la policía y yo le dejé un mensaje a Cory pidiéndole que se nos uniese en casa de Myra. Se había ido a recoger el informe forense del ADN encontrado en las colillas.”

“Así es, quería recogerlo personalmente porque había desaparecido.”

“Desapareció convenientemente porque John leyó el informe y vio que su ADN podría ser descubierto, así que lo destruyó. Cuando Cory llegó a casa de Myra, le hablamos de la mujer y del niño y de que el asesino te tenía, así que fue a comisaría para preguntar a McDowell si había pasado algo sospechoso. Ahí fue cuando descubrió que John le había relevado contándole la historia sobre la emergencia.”

Marie se recolocó lentamente en la cama y sintió un dolor punzante en la cabeza. “Fue entonces cuando John entró por detrás y me dejó inconsciente. Gale, era Davey McGee, de mi ciudad natal. Quería vengarse porque se pensaba que le mentí acerca del espíritu de su madre.”

“Eso no es todo. Marie, era un completo psicópata. Se le buscaba en tres estados. Las mujeres que ahorcó aquí, en Sullivan's Island, no eran las únicas personas que asesinó.”

“Lo sé, vi fotografías de otras mujeres a las que no reconocí y la de un hombre. ¿Cómo pude crearle un trauma tan grande como para querer hacer algo así?” Marie se frotó la cabeza.

Gale negó con la cabeza. “No lo hiciste, fue su padre. Marie, estuvo en hospitales mentales cuando era niño. Su padre abusó mental y físicamente de él y de su madre. Cory nos ha contado los informes médicos sobre él. Era un auténtico lunático. Tú simplemente eras su objetivo. Cuando te mudabas, él te seguía, y mientras planeaba su venganza contra ti, fue practicando con otros ahorcamientos.”

Marie se tocó distraída el cuello y notó el vendaje. “¿Esto va a dejar cicatriz?”

Gale se echó hacia delante y limpió las lágrimas del rostro de Marie con un pañuelo. “No, no lo hará. Le pregunté lo mismo al doctor. Quiero decir, no estás tan guapa con cuello alto.”

Marie echó a reír. “Lo sé, ¿cierto?”

En ese momento la puerta se abrió y Cory entró corriendo y se colocó junto a Marie. “Uau, menudas vistas.” Se inclinó y la besó suavemente en los labios.

“Puedes besarme más fuerte, no me voy a romper.” Marie sonrió y se hundió en sus hermosos ojos castaños.

“Estas son posiblemente las mejores noticias que pudiera haber recibido. ¿Cómo te sientes?” Cory se sentó a un lado de la cama.

“Mi cabeza está a punto de estallar, y me duele un poco la garganta.”

“El médico dijo que tendrás bastante dolor de cabeza durante un tiempo.” Cory le tocó suavemente el hombro.

“Hey, esperad un minuto, acabo de caer...” Marie miró a Cory, y luego a Gale. “¿Cómo sabíais dónde estaba?”

Cory miró lentamente a Gale y de nuevo a Marie. “Bueno, el SPSI te localizó. Después de descubrir en la comisaría que probablemente era John quien te tenía, empecé una búsqueda. Mientras esperaba, Gale me llamó y me

dijo que la mujer y el niño se les aparecieron durante la sesión y te localizaron en el astillero. Llegamos justo a tiempo. Según los paramédicos, tan sólo habías estado colgada unos minutos.”

Marie suspiró y cerró los ojos. “Intenté entretenerle todo cuanto pude. Yo también vi a la mujer y al niño. Vinieron a mí cuando me puso en la silla. Tan sólo conseguí entender las palabras ayuda y sesión, pero supe lo que intentaban hacer. Así que le pregunté a John dónde estábamos. Cuando me dijo que en el astillero de la marina, me puse a rezar para que os transmitieran la información a tiempo.”

Gale soltó una risita. “Bueno, lo hicieron, y no creo haber visto nunca un grupo de gente conduciendo tan rápido como nosotros.”

Todos oyeron el golpe en la puerta y Marie dijo, “Entra.”

La puerta se abrió y Tim asomó la cabeza y miró a Cory. “Estamos todos aquí, y recogí lo que me pediste.”

Cory se levantó, se dirigió hacia Tim y se apoyó en la puerta. “Genial, yo lo cojo. Pasad todos.”

Marie vio a Cory darse la vuelta, llevando en los brazos un Labrador retriever de color chocolate. “Oh, Cory, es absolutamente adorable.” Alzó las manos para sujetar al cachorro y rió cuando este comenzó a lamerle la cara.

“Todos pensamos que ya era hora de que tuvieses tu propio animal, y pensé que también sería una buena protección. Esperaba que tuvieses espacio en tu vida para el cachorro...y para mí.” Cory intentó evitar que el perro golpeará la jarra de agua del carrito.

Marie alzó la vista y vio el equipo entero del SPSI en la habitación. Sonrió a Myra y se le saltaron las lágrimas. “Uau, me alegro tanto de veros. Quiero agradecer a todos vuestra ayuda para encontrarme. Me habéis salvado la vida.” Se giró hacia Cory. “Por supuesto que tengo espacio en mi vida para ti y para el cachorro.”

Myra sonrió y se agachó para acariciar al perro. “Deberías haber visto a Cory derribando a John. Fue como si tu caballero de brillante armadura acudiese a tu rescate.”

“Yo no diría que fue para tanto, pero gracias.” Cory sonrió.

Harry se adelantó para hablar con Marie. “Recibimos otra llamada para una investigación. Nos han pedido que investiguemos la casa de Phoebe Johnson, al otro lado de la ciudad. Ha estado oyendo ruidos raros en el sótano.”

“Sí, pero le dijimos que no tomaríamos ninguna decisión hasta que estuvieses bien. No somos un equipo sin ti.” Mimi sonrió y acarició al cachorro.

Marie abrazó al perro. “Gracias por todo.” Miró a Cory. “Hacemos un muy buen equipo. Y no me refiero solo a lo paranormal. Consiguieron encontrarme y poner a un lunático entre rejas. Quiero decir, le buscaban en tres estados. Te ayudamos a resolver el crimen.”

Cory se giró para mirar al grupo, y de nuevo a Marie. “No nos dejemos llevar, vayamos paso a paso, ¿vale? Ahora tenemos que hacer que salgamos de este hospital y estés de nuevo dando guerra.”

Gale se levantó. “Ah, por cierto, llamé a tus padres en cuanto llegaste al hospital. Están de camino, les dije que fuesen al hotel a descansar un poco, tu madre estaba agotada.”

“Uf, no sé muy bien cómo voy a explicarles todo esto.”

Cory se sentó en la cama. “No tienes que hacerlo; ya les he contado toda la historia. Creo que al principio estaban en shock, pero supongo que todo es cuestión de tiempo. Además, eras tú quien decía que había que decir la verdad y que no ibas a esconder más tu habilidad, ¿no es así?”

“Sí, tienes razón. Si alguien tiene que entenderlo, son ellos.”

“Bien. Tampoco estás sola, me tienes a mí aquí para ayudarme a explicarlo todo.” Cory miró a Myra y Gale. “Y, claro está, a todos tus amigos.”

Marie sonrió a todos y le dio otro beso a Cory. Descansó la cabeza sobre la almohada y dejó que el cachorro la olfateara y le lamiera la cara. ¿Cómo habría ella imaginado que su habilidad ayudaría a poner a un asesino entre rejas, establecer unas amistades tan próximas, y traer un hombre en su vida? Si lo que sus ángeles de la guarda decían era cierto, e iba a ayudar a mucha gente en el futuro, quién era ella para cuestionarlo. Quién sabe, quizá podría ayudar a resolver crímenes futuros; o quizá antiguos casos sin resolver. Pasase lo que pasase, lo recibiría con la mente abierta, y nunca intentaría reprimir de nuevo su habilidad.

Sobre la autora

Robin Murphy ha trabajado en los ámbitos administrativo, de diseño gráfico, de edición electrónica, de escritura y de autoedición durante más de treinta años. Su amplio rango de habilidades y capacidades la colocan en la cúspide de su área.

El segundo libro de su serie de misterios paranormales es [*Secret of the Big Easy*](#), y el tercero es [*Federal City's Secret*](#). También es una escritora de viajes.

Robin ha sido ponente en plataformas de autores, autoedición y marketing, así como la única propietaria de [*Rookie Writers Solutions*](#). También ha escrito [*Una Guía Completa de "Cómo hacerlo" para Escritores Novatos*](#), que es un libro muy práctico y fácil de usar, para enseñar al escritor novato cómo conseguir que su nueva obra se publique y esté disponible para los lectores.

La demonología es, según la RAE, el “Estudio de la naturaleza y cualidades de los demonios”.

[\[2\]](#)

Jane Doe es el nombre usado en los Estados Unidos para referirse a mujeres no identificadas.

[\[3\]](#)

Medidor de Campo Electromagnético

[\[4\]](#)

John Doe es el nombre usado en los Estados Unidos para referirse a hombres no identificados. Es la versión masculina de Jane Doe.